

3-7-2019

## *¡Che gallego!:* Relaciones transatlánticas entre Galicia y Argentina en el siglo XX

Fabio Suárez García  
University of South Florida, fabiosuarezgarcia@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/etd>



Part of the [Comparative Literature Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

---

### Scholar Commons Citation

Suárez García, Fabio, "*¡Che gallego!:* Relaciones transatlánticas entre Galicia y Argentina en el siglo XX" (2019). *USF Tampa Graduate Theses and Dissertations*.  
<https://digitalcommons.usf.edu/etd/7959>

This Thesis is brought to you for free and open access by the USF Graduate Theses and Dissertations at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in USF Tampa Graduate Theses and Dissertations by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact [digitalcommons@usf.edu](mailto:digitalcommons@usf.edu).

*¡Che gallego!:* Relaciones transatlánticas entre Galicia y Argentina en el siglo XX

by

Fabio Suárez García

A thesis submitted in partial fulfillment  
of the requirements for the  
Master of Arts in Spanish  
Department of World Languages Education  
College of Arts and Sciences  
University of South Florida

Major Professor: Pablo Brescia, Ph.D.  
Adriana Novoa, Ph.D.  
Heike Scharm, Ph.D.

Date of Approval:  
March 4, 2019

Keywords: exile, emigration, immigration, transnationalism

Copyright © 2019, Fabio Suárez García

## **Dedicatoria**

A José, por su compañía y apoyo cuando estaba tan lejos de casa, y a mi madre, por su compañía y apoyo siempre.

## **Reconocimientos**

Escribo estas líneas para expresar mi agradecimiento más sincero a todas las personas que brindaron su apoyo y ayuda a la hora de realizar este trabajo. En primer lugar, me gustaría expresar mi gratitud hacia el Dr. Pablo Brescia, por dirigirme, orientarme, ayudarme y enseñarme a lo largo del programa de maestría, y especialmente, durante el proceso de escritura de mi tesina. Gracias por haberme animado y apoyado a viajar a Argentina. También me gustaría agradecer a la Dr. Scharm y a la Dr. Novoa, por haber aceptado formar parte del comité de lectura, y por sus comentarios y ayuda. No puedo olvidar tampoco a la Dr. Lojo, de la Universidad de Buenos Aires, que tuvo la bondad de entrevistarse conmigo en una cafetería de Retiro, y que durante horas me cautivó con sus amplísimos conocimientos sobre la historia y literatura gallego-argentinas.

Quisiera reconocer también a todas las personas que, en algún momento u otro, me han apoyado durante el largo proceso de investigación y escritura, ya sea animándome, motivándome o brindándome unas palabras de cariño. Agradecer también a mi comité de lectura extraoficial, liderado por mi propia madre, que repasa con interés todo lo que escribo, y a mi hermano y a mi padre, por haber leído esta tesina y por sus opiniones, siempre positivas. Gracias también a mis abuelos, por haber sido emigrantes, abandonando una España en ruinas en busca de su particular “sueño americano”: ellos inspiraron esta tesis. Y gracias a los miles de gallegos que se vieron empujados a comprar un pasaje de barco y poner rumbo a tierras desconocidas, porque esta historia también es suya.

## Índice

Introducción .....	1
I. Objeto de estudio .....	1
II. Objetivos del estudio.....	8
III. Metodologías del estudio .....	9
Capítulo 1: Contexto histórico .....	11
1.1. La conexión entre Galicia y Argentina: una historia de emigración y exilio .....	12
1.2. La imagen del gallego en Argentina .....	17
1.3. El progresivo desplazamiento de la lengua gallega en la sociedad argentina.....	23
1.4. La significación del exilio en la toma de conciencia nacional.....	28
1.5. El asociacionismo en Argentina como eje de la comunidad gallega .....	32
1.6. El componente gallego en la sociedad argentina .....	36
Capítulo 2: La emigración y el exilio argentinos en la literatura gallega .....	41
2.1. Una literatura dividida entre dos continentes.....	42
2.2. Xosé Neira Vilas .....	48
2.2.1. El autor-emigrante .....	48
2.2.2. Novela: <i>Memorias de un niño campesino</i> .....	52
2.3. Luis Seoane .....	62
2.3.1. El autor como artista y dinamizador cultural.....	62
2.3.2. Poesía: <i>Fardel de eisilado</i> .....	66
2.4. Alfonso Rodríguez Castelao .....	76
2.4.1. El autor comprometido .....	76
2.4.2. Ensayo: <i>Siempre en Galicia</i> .....	81
Capítulo 3: Galicia y los gallegos en la literatura argentina .....	91
3.1. Los gallegos vistos desde la perspectiva argentina.....	91
3.1.1. La literatura como espejo de la historia argentina .....	93
3.1.2. El género chico criollo .....	99
3.1.3. Origen y superación de los estereotipos.....	103
3.1.4. La representación femenina .....	108
3.1.5. Los gallegos en la literatura argentina del siglo XXI .....	112
3.2. Visiones argentinas de Galicia.....	116
3.2.1. Ricardo Rojas: <i>Retablo español</i> .....	117
3.2.2. Roberto Arlt: <i>Aguafuertes gallegas y asturianas</i> .....	120
Conclusiones.....	126
Bibliografía .....	137

## **Abstract**

The aim of this thesis is focused on demonstrating the strong influence that Galician immigrants exerted on the Argentinian society at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. In this transatlantic literary study, the bonds between the old and the new continent will be established by analysing some of the authors who became affected by immigration and exile conditions: Xosé Neira Vilas, Luis Seoane and Alfonso Rodríguez Castelao. The thesis will also examine the Argentinian literature related to immigration, and how some relevant authors accepted or rejected stereotyping. Both views, the one from exiles and the one from local authors, were blended in order to study the mutual influence that both cultures have had upon each other. There has not been much research regarding literary links between Galician and Argentinian authors, therefore the main purpose of this work is to search for connections among different writers from both sides of the Atlantic. In addition, the thesis analyses the importance of mainstream ideas such as nation, transnationalism and transculturation, and how these concepts have changed throughout history due to common experiences of migration and exile.

## **Introducción**

*El verdadero heroísmo está en transformar los deseos en realidades y las ideas en hechos.*

A. R. Castelao

### **I. Objeto de estudio**

Galicia y Argentina son dos regiones periféricas muy distantes y separadas por el océano Atlántico. La región gallega es una de las comunidades autónomas españolas, localizada en un extremo del país. El océano rodea la región por el norte y por el oeste, razón por la cual Galicia era identificada durante la Edad Media como el fin del mundo, el *finis terrae*. Pero una vez los exploradores europeos llegaron a América, el mapamundi se ensanchó, y territorios como la actual Argentina fueron asimilados por la cultura occidental. La historia, tanto gallega como argentina, ha estado marcada por la influencia exterior. Los avances culturales, artísticos y económicos fueron introducidos en Galicia a través del Camino de Santiago, la ruta de peregrinación más relevante en el mundo occidental. Las culturas de otros países europeos se fusionaron en la ciudad de Santiago de Compostela, trayendo consigo prosperidad y nuevas ideas al noroeste peninsular. En Argentina también se produjo una fusión de culturas, pero de características muy diferentes. La nación austral, ubicada en un extremo del cono sur sudamericano, recibió constantes oleadas migratorias, procedentes principalmente de países europeos, que transformaron la cultura, el paisaje y la historia del país. Pero, ¿a qué se debe la estrecha relación histórica que mantienen ambos territorios?

Los vínculos entre Galicia y Argentina se remontan a los tiempos de la colonia, pero se intensificaron a partir del siglo XIX y especialmente durante el siglo XX. Durante esa etapa,

cientos de miles de gallegos zarparon de los puertos españoles para buscar una mejor vida en la todavía joven nación argentina. El presente trabajo centra su ámbito de estudio en la primera mitad del siglo XX, por ser la época de mayor flujo migratorio entre Galicia y Argentina. Además, estos años coinciden con el inicio de la dictadura franquista en España y el consiguiente exilio de los republicanos y disidentes gallegos. El trabajo también analiza los antecedentes y consecuencias de las relaciones entre ambos territorios, desde los tiempos coloniales hasta la actualidad. Esto permite ofrecer una visión más amplia y completa del largo proceso de influencia mutua e interconexión entre las dos regiones. Los profundos cambios introducidos por el influjo exterior transformaron, tanto a Galicia como a Argentina, en territorios transnacionales.

Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton definen el transnacionalismo “as the processes by which immigrants forge and sustain multi-stranded social relations that link together their societies of origin and settlement” (9). La emigración gallega en Argentina puede ser definida como transnacional, ya que los expatriados mantuvieron lazos con su tierra de origen, al mismo tiempo que establecían sus negocios y casas en el nuevo país de acogida. Sin embargo, para muchos de estos emigrados, su “hogar” seguía siendo el territorio de partida, es decir, Galicia. Por esta razón, los exiliados gallegos durante la dictadura franquista centrarían sus esfuerzos y su labor literaria en el recuerdo y vindicación del lugar de origen. Además, sus trabajos desafiaron a los líderes franquistas, ofreciendo una alternativa de denuncia en el exilio con repercusiones a escala internacional. Frente a la labor de los exiliados, sin embargo, encontramos a otros emigrantes gallegos que, debido a las diferencias culturales y lingüísticas a las que se enfrentaron en la nueva nación, trataron de asimilarse forzosamente en la sociedad de acogida. Esto provocó una progresiva pérdida de la propia identidad, así como una mutua influencia entre ambas culturas. La progresiva asimilación de los expatriados reforzaba su condición de transmigrantes, es decir,



individuos interconectados simultáneamente a dos naciones separadas por el océano Atlántico. El término transnacional, muy significativo para el presente estudio, hace referencia a la superación de fronteras o límites, y se aproxima a conceptos como fragmentación, sujeto descentrado, diáspora o hibridez.

La interconexión entre naciones no es algo nuevo, ya que, desde el comienzo de la historia, las poblaciones han sido móviles y han permanecido interrelacionadas. En palabras de Fried, “the world of humankind constitutes a manifold, a totality of interconnected process” (3). Estas interconexiones, que son la base del presente estudio, han sido especialmente relevantes desde los tiempos del expansionismo europeo. Emigrantes y exiliados han contribuido al desarrollo de estudios que desafían el concepto de nación como representación hegemónica de la identidad espacial. Las naciones han sido habitualmente definidas como territorios que unen a personas con un pasado y una cultura comunes. Es curioso cómo, en el mundo actual, todavía persiste una lucha entre la internacionalización y el nacionalismo exacerbado, entre la fusión de culturas y el miedo a lo ajeno. El presente estudio analiza el trabajo de algunos exiliados gallegos en Argentina. Los autores analizados vacilan entre estos conceptos, ya que, tal y como describe McClennen,

exiles recognize that their plight is timeless and universal (there have always been exiles and outcasts) and that their condition is closely connected to their particular historical moment (they are exiled because of a set of historical events). This causes their sense of cultural identity to be general and local, transnational and national, historical and atemporal. (25-26)

El presente estudio está centrado en un tiempo y espacio concretos, pero mantiene dicha mirada transnacional y atemporal, ya que la historia entre Galicia y Argentina es extrapolable a los movimientos migratorios y exilios que tuvieron lugar en otras regiones y épocas. Por eso, antes de iniciar el recorrido por la literatura gallego-argentina, es imprescindible distinguir conceptos como inmigrante y exiliado. En palabras de Da Cunha-Giabbai, el exiliado es una “persona que se ve obligada a salir o a permanecer fuera de su país a raíz de un bien fundado temor a la persecución

-o a la simple imposibilidad de disfrutar de sus derechos individuales- por motivos de raza, credo, nacionalidad o ideas políticas” (15). Este es el caso de algunos de los autores analizados en las siguientes páginas, como Alfonso Rodríguez Castelao, intelectual gallego exiliado en Argentina por sus ideas políticas en contra del centralismo y autoritarismo franquistas.

El exiliado, además, “considera que su exilio es temporal (a pesar de que pueda durar toda la vida), deseando regresar a su patria cuando las condiciones lo permitan -pero incapaz o no dispuesto a hacerlo si persisten los factores que lo mantienen alejado de ella” (Da Cunha-Giabbai, 15). Por esta razón los exiliados gallegos en Argentina inciden una y otra vez en sus textos en el recuerdo hacia la patria abandonada, es decir, enfocan sus escritos en el pasado, en la memoria. El regreso es un deseo constante en estos autores, que se sienten fragmentados y desgarrados por la pérdida de identidad. Shain añade que, “for many political exiles the retention of national identity means living as strangers in their host country. Divorced from contact with their national milieu and culture, they are forced to adapt to a foreign environment and at the same time to negate it” (23) El exiliado no busca una nueva vida en el territorio de acogida, ya que su principal objetivo es regresar al punto de partida. Víctor Hugo definió el exilio como “the long dream of home” (en Simpson, 1). Este concepto lleva implícita la sensación de trauma o peligro inminente.

La imposición es lo que diferencia al exilio de otros procesos migratorios. Los emigrados suelen partir de su tierra por cuestiones económicas, y su viaje es considerado como un hecho voluntario. Muchos de estos emigrantes buscan integrarse en la nueva sociedad, y por eso su interés por preservar la identidad y cultura propias es inferior al de los exiliados. Sin embargo, también se pueden encontrar similitudes con los refugiados. En Argentina, por ejemplo, los emigrantes gallegos fundaron asociaciones para preservar la cultura autóctona, y mantuvieron relaciones con los exiliados tras la Guerra Civil española (1936-1939). Además, el argumento de que los

emigrantes parten de su tierra voluntariamente es discutible, ya que tal y como señala Shain, “emigrés have not been banished and can always return, but they may still live with a sense of exile” (11). A veces, debido a la precaria situación vivida en la sociedad de origen, los emigrantes no tienen más remedio que partir de su tierra en busca de un mejor futuro. Durante los siglos XIX y XX, las condiciones padecidas por los emigrantes gallegos a su llegada a Argentina eran muy duras, y por lo tanto se puede afirmar que su destierro también tenía una parte importante de exilio. En palabras de Roger Ballard, “migrants often find themselves socially, politically and economically vulnerable, no less in the society they have left than in the one they have joined” (23). Pese a que su situación económica habitualmente mejoraba a la llegada al nuevo país, los inmigrantes recién llegados se encontraban en una situación de desventaja respecto a la población argentina. Uno de los autores analizados, Xosé Neira Vilas, no es considerado exiliado, sino emigrante, pero analizando sus escritos percibimos cómo la partida del lugar de origen se convierte en un hecho inevitable debido a las circunstancias sociales y políticas en Galicia. La fragmentación y ruptura del exiliado también la vive el emigrante: “the word *immigrant* evokes images of permanent rupture, of the uprooted, the abandonment of old patterns and the painful learning of a new language and culture” (Basch, Glick Schiller & Blanc-Szanton, 1). En el caso de los emigrantes gallegos, aunque no debían aprender un nuevo idioma a su llegada a Argentina, debían “perfeccionarlo”, ya que el castellano hablado por buena parte del colectivo sufría constantes interferencias lingüísticas del gallego.

Por otra parte, la literatura en relación a los movimientos migratorios y al exilio no es nueva, sino que existe desde los inicios de la propia escritura. Durham Peters destaca que “concepts of mobility lie at the heart of the Western canon; otherness wanders through its center” (17). La base en este género literario es el sujeto descentrado, desplazado de su ámbito natural, desterrado a un

nuevo espacio, que siente como ajeno, extraño. El autor continúa afirmando que “exile is, perhaps, *the central story told in European Civilization: the human estate as exile from God, the garden of Eden, the homeland, the womb or even oneself*” (Durham, 17). Existen muchas formas de exilio, pero la que interesa en el presente estudio es la figura del exiliado por razones políticas o económicas. El emigrante, como ya se ha mencionado, también puede considerarse un exiliado, ya que, aunque su partida es voluntaria, en la mayoría de casos está forzada por las circunstancias que afectan a su tierra originaria. Por lo tanto, el exilio es una historia de peregrinaje y dispersión que afecta al conjunto de la civilización occidental. Más concretamente, la historia de la literatura hispánica es también una historia de exilio. Desde el poema del *Mío Cid*, las letras españolas y latinoamericanas han estado marcadas por este tema. Da Cunha-Giabbai sugiere que el exilio ha sido uno de los principales nexos de unión entre los escritores hispanos de todas las generaciones (27). La Guerra Civil española, pese a ser un conflicto nacional, reflejó la situación política vivida en ese momento a nivel internacional. La batalla entre capitalismo y socialismo, entre derecha e izquierda, es común entre España y Latinoamérica, y esa lucha ha marcado la literatura en ambos lados del océano.

Sin embargo, el exilio no sólo refleja las similitudes entre naciones, sino también sus diferencias. El caso de Galicia y Argentina, extrapolable a muchos otros contextos, es el del “nativo” frente al “extranjero”. Los emigrantes gallegos eran considerados como forasteros, dignos de desconfianza y rechazo por parte de los argentinos. Es especialmente curioso el caso aquí estudiado, ya que Argentina es mayoritariamente una nación constituida por inmigrantes europeos y sus descendientes. Sin embargo, ante las oleadas migratorias masivas que comenzaron en el siglo XIX, la desconfianza hacia los inmigrantes fue en aumento. Este miedo se basa en lo que Stolcke define como “the assumption that relations between different cultures are, by ‘nature’, hostile and

mutually destructive, because it is in human nature to be ethnocentric” (5). Según Homi Bhabha, se produjo a partir de esta época una territorialidad en la cultura y surgió el problema de la inmigración como una amenaza hacia la identidad y cultura nacionales. Los gallegos que arribaron a Argentina vieron cómo la expansión de estas ideas afectó tanto a su estatus como a su situación sociolaboral.

En España también existía una fragmentación social y cultural. El país se compone de cuatro nacionalidades históricas (Castilla, Galicia, Cataluña y País Vasco), pero el ideario franquista impuso un territorio -Castilla- por encima de los demás, unificando y homogeneizando el país. El idioma más hablado en el noroeste peninsular, el gallego, fue desprestigiado y relegado de los ámbitos oficiales y literarios. La progresiva pérdida del gallego se produjo a dos niveles: el primero en la península ibérica bajo el dominio franquista, y el segundo en el exterior, ante la gradual asimilación de los emigrados. McClennen destaca cómo “writers in exile typically are forced to leave their countries precisely because of their relationship to, and use of, language” (3). Esto se refiere no sólo al idioma empleado por los autores, sino también a los temas tratados en sus obras. Los escritores gallegos analizados en el presente estudio fueron muy críticos con la situación vivida en su país, lo cual explica, en parte, los motivos de su exilio. Durante el franquismo, la cultura castellana se impuso en toda la península ibérica, transformando a regiones como Galicia en colonias culturales.

Ese estatus de región dominada dentro del territorio nacional, acercó a Galicia a la historia vivida en países como Argentina. El país austral fue una colonia hispánica, hecho que marcaría sus relaciones con la península a partir de entonces. Pero es la masiva llegada de inmigrantes galaicos lo que fusionaría elementos de ambas culturas. Por una parte, un porcentaje considerable de la literatura gallega del siglo XX está relacionado con la temática de la emigración, el exilio, la

ruptura, la nostalgia y la fragmentación. La experiencia migratoria marcó a toda la región, tanto a los que se quedaron como a los que decidieron partir. Para muchos autores gallegos, la escritura desde el exterior produjo un cambio en su lenguaje, temáticas e incluso estilo literario. Aunque el público objetivo de los escritores exiliados suelen ser sus mismos compatriotas, Tabori señala que “the contribution of his exile to his new country is always likely to be greater than his influence still sensible in his land of birth” (38). La censura, en muchas ocasiones, impedía que llegasen a España los trabajos de los escritores exiliados. Por el contrario, estas obras sí adquirieron repercusión e influencia entre los círculos literarios bonaerenses. Muchos escritores argentinos se preocuparon por la realidad que vivían los recién llegados, otros se centraron en parodiar los estereotipos de los inmigrantes, y unos pocos incluso se interesaron por visitar y retratar la tierra de la que provenían sus nuevos vecinos gallegos.

## **II. Objetivos del estudio**

El principal objetivo del presente trabajo es analizar de qué modo la emigración y el exilio afectaron a las letras de dos naciones tan distanciadas geográficamente: Galicia y Argentina. El estudio pretende despejar algunas cuestiones: ¿Cómo influyó la situación política y económica en la temática y lenguaje de las obras literarias de la época? ¿Por qué los autores gallegos exiliados produjeron tantos trabajos desde la diáspora argentina? ¿A qué se debe la abundancia de personajes gallegos en el imaginario literario argentino? ¿De qué modo (o modos) representaron los argentinos a los inmigrantes gallegos que arribaban a su país? Las relaciones transnacionales entre Galicia y Argentina, ¿liberaron a sus autores del concepto de patria o, por el contrario, se intensificó el sentimiento nacionalista? ¿Cuál ha sido la verdadera relevancia de las relaciones con Argentina para la literatura gallega? ¿Y para las letras argentinas?

El objetivo del estudio, por lo tanto, es el de exponer, analizar y descifrar las relaciones literarias entre dos regiones transatlánticas. Este tipo de trabajos no han sido muy comunes hasta ahora, ya que, tal y como señala McClennen, “comparative studies between Spanish and Latin American authors have never been common practice. Despite shared connections of culture, historical development, religion, and language, the legacy of colonialism has hindered the development of comparative studies” (5). Habitualmente, el pasado imperialista de España impide su comparación con otros países latinoamericanos, pero el caso de Galicia es particular. Como hemos señalado, el noroeste peninsular ha sido durante siglos una colonia cultural de España. La falta de reconocimiento de la cultura, literatura y lengua gallegas por parte de Castilla, aproxima las circunstancias de la región a otras naciones latinoamericanas. Por otra parte, tanto Galicia como Argentina son naciones con un legado cultural híbrido, un desarrollo económico desigual y una lengua común, pese a las variaciones dialectales.

### **III. Metodologías del estudio**

El presente trabajo analiza las relaciones literarias entre Argentina y Galicia desde una perspectiva sociológica, lingüística y literaria. El estudio incide en las razones históricas, sociales y políticas que subyacen en los movimientos migratorios desde la península ibérica al cono sur latinoamericano durante el siglo XX. El trabajo analiza no sólo este fenómeno, sino también sus causas y sus consecuencias. La literatura es la base del estudio, ya que, a partir de textos de autores, tanto gallegos como argentinos, se analiza el éxodo transatlántico y su impacto en ambos territorios. El aporte teórico del trabajo se apoya en varios métodos y perspectivas: posestructuralismo, posmodernismo, teorías transatlánticas, sociolingüística y análisis literario. El trabajo se compone de una introducción, tres capítulos y las conclusiones finales.

El objetivo del primer capítulo es servir como base o contexto para comprender y descifrar por qué las relaciones entre Galicia y Argentina son tan estrechas. El segundo apartado arranca con ejemplos de autores gallegos que dedicaron algunos de sus escritos a la emigración. El capítulo se centra en el análisis de tres autores y sus obras relacionadas con la emigración y/o exilio: Xosé Neira Vilas, Luis Seoane y Alfonso Rodríguez Castelao. La última sección busca examinar la perspectiva argentina, con el análisis de la imagen del emigrante gallego en la literatura austral, así como el estudio de dos autores que presentaron una nueva óptica sobre Galicia y sus gentes: Ricardo Rojas y Roberto Arlt. Las conclusiones ayudan a cerrar el estudio y aportan una perspectiva global del trabajo. El objetivo de dichas conclusiones es responder las cuestiones planteadas en la introducción y relacionar la teoría crítica con los temas expuestos en la tesis. El estudio de los lazos literarios entre Galicia y Argentina ha sido hasta ahora un campo poco explorado pero que, en un mundo interconectado, adquiere un nuevo valor y sentido.



## **Capítulo 1: Contexto histórico**

Durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, Galicia fue una de las comunidades autónomas españolas que más sufrió los efectos de las crisis y recesiones. Por eso, la comunidad ha estado siempre ligada a la emigración, como único medio que los habitantes de la región encontraron para hacer frente a los problemas económicos, la miseria y el hambre. Además, tras el golpe militar de Franco en 1936, a los emigrantes se les sumaron los exiliados políticos, que huyeron de una dictadura que coartó las libertades de los españoles. El principal destino, tanto para emigrantes como para exiliados, fue América, y especialmente Argentina, ya que el gobierno, durante muchos años, favoreció la llegada de inmigrantes. La emigración procedente de Galicia produjo un impacto en la vida cultural, económica y social de Buenos Aires.

Muchos autores gallegos, exiliados, continuaron desarrollando su labor en el nuevo contexto americano. A su vez, fueron numerosos los autores argentinos que se interesaron por la dura realidad que vivieron los emigrantes gallegos recién llegados al país austral. Buenos Aires se convirtió en la “Galicia exterior”, un núcleo donde los gallegos ofrecieron resistencia al régimen franquista español, reivindicando desde Argentina una conciencia nacional despreciada y maltratada. En ocasiones, tuvieron que hacer frente a los prejuicios y estereotipos que se achacaban al emigrante gallego, que solía ser considerado rural e ignorante. Las asociaciones de emigrantes y exiliados fueron clave para el mantenimiento, desarrollo y consolidación de la cultura gallega. Los ejes de este primer capítulo son la emigración, el exilio, la lengua, la adaptación al nuevo mundo, y los estereotipos que marcaron al colectivo gallego en Argentina. Esta tesis busca

busca reconocer y recordar tanto la influencia que la cultura gallega ejerció en la sociedad bonaerense, como el papel que Argentina jugó a la hora de preservar el idioma, la cultura y la literatura gallega, censurada en España durante buena parte del siglo XX.

### **1.1. La conexión entre Galicia y Argentina: una historia de emigración y exilio**

La emigración es la circunstancia que ha marcado la historia reciente de Galicia, un fenómeno que transformó la demografía, cultura, política y economía de la región. Durante los siglos XIX y XX, millares de gallegos, movidos por razones económicas y/o políticas, partieron de su tierra, en busca de un mejor porvenir. En palabras de Lojo, Guidotti y Farías, las principales causas podrían resumirse en “hambre, ausencia de reforma agraria y de revolución industrial, abandono por parte de las autoridades españolas y decidida voluntad de salir adelante” (24). Galicia, pese a ser una de las comunidades autónomas españolas más pobladas, quedó relegada en los procesos de industrialización y desarrollo económico que sí vivieron otras regiones, como el País Vasco o Cataluña. La economía gallega estaba basada en actividades relacionadas con el sector primario, principalmente agricultura, ganadería y pesca. Según Sagastume, los gallegos emigraban debido a la carestía de la vida en su tierra, unido a la crisis de la pesca. Los primeros emigrantes les abrieron las puertas a las generaciones venideras, que siguieron el “efecto llamada”: sus familiares, desde el extranjero, animaban a muchos jóvenes a seguir sus pasos, llegando incluso a financiarles el viaje. Además, la reducción en los tiempos de viaje, así como el progresivo abaratamiento de los costos del billete, contribuyeron a la emigración masiva desde los puertos de Galicia.

A la hora de emigrar, el destino preferido por los gallegos fue América, una tierra que para muchos era sinónimo de progreso, oportunidades y éxito. Dentro de los países americanos, el que recibió a un mayor número de expatriados gallegos, fue Argentina. El país austral acogió hasta 1960 a un mínimo de 1.100.000 personas nacidas dentro de la comunidad autónoma de Galicia.

Teniendo en cuenta que actualmente la población gallega no supera los tres millones de habitantes, es fácil hacerse una idea del impacto que el fenómeno migratorio ha ejercido en el noroeste peninsular. Muchos de los emigrantes retornarían posteriormente a Galicia, pero aproximadamente 600.000 se instalaron definitivamente en Argentina. En el Río de la Plata, la colectividad gallega supuso numéricamente la segunda fuerza migratoria, sólo por detrás de los emigrantes italianos. Las cifras de inmigrantes gallegos fluctuaron a lo largo de la historia, por lo que conviene hacer un repaso por épocas.

Durante la etapa colonial, la inmigración por parte de gallegos fue marginal. En este período, extremeños y andaluces encabezaban el desplazamiento al nuevo mundo. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se produjo un auge migratorio desde Galicia. En una fecha tan temprana como 1810, entre el 30% y el 40% de los emigrados españoles a Buenos Aires procedían de Galicia, especialmente de las regiones atlánticas. Sin embargo, el verdadero incremento en el flujo migratorio se produjo a partir de 1853, cuando el gobierno argentino ratificó a través de la Constitución Nacional, la decisión de acoger a inmigrantes. Esto facilitó la llegada de numerosos gallegos, que aprovecharon el crecimiento económico del país austral entre 1880 y 1920 para huir de la miseria en que se encontraba inmersa Galicia.

Resulta curioso cómo a comienzos del siglo XX, Buenos Aires se convirtió en la ciudad con mayor número de gallegos a nivel global. Mientras que la urbe más poblada de Galicia (A Coruña), contaba con 60.000 habitantes, en la capital argentina convivían más de 150.000 personas nacidas en territorio gallego. Por eso se ha llegado a decir en muchas ocasiones que, temporalmente, Buenos Aires fue la capital de Galicia. La mayor parte de expatriados deseaban regresar a su tierra natal tras haber crecido económicamente en Argentina. Comprar tierras y dedicarse a la agricultura o ganadería los anclaría al nuevo continente, con pocas perspectivas de regreso. Por eso, los

emigrantes gallegos se concentraron en torno a la ciudad porteña, distribuyéndose de manera más o menos equitativa por todos los barrios. Los gallegos no se agruparon en “barrios étnicos”, en contraste, por ejemplo, con los *Little Italy* norteamericanos. La mayoría de ellos vivían en los *conventillos*, un tipo de vivienda de inquilinato, en donde cientos de emigrantes de todas las nacionalidades convivían en espacios muy pequeños.

Pese a que la mayor parte de emigrantes se dedicaban al sector primario en su tierra de origen, al llegar a Argentina, prefirieron reenfocar sus carreras profesionales en otros ámbitos, principalmente en el sector servicios. Los recién llegados desempeñaron todo tipo de ocupaciones al llegar al nuevo mundo, aunque destacó su actividad en comercios y en el servicio doméstico. Para los jóvenes emigrados, las condiciones de trabajo al desembarcar eran agotadoras. Así lo rememora Claudio Fernández, emigrante llegado en 1905, y que llegaría a ser presidente del Centro Orensano de Buenos Aires: “éramos el ‘muchacho gallego’ que tenía que realizar los quehaceres más modestos y pesados, pues creían que solo éramos aptos para ser ‘burros de carga’, porque desgraciadamente, no teníamos la preparación de otros muchachos que llegaban de otros países” (3). Había oficios prácticamente monopolizados por los emigrantes gallegos, la mayoría de media o baja cualificación: faroleros, serenos, changadores, barrenderos, camareros, y un largo etcétera. Los gallegos también llegaron a controlar buena parte de los almacenes y *pulperías* de la ciudad. El prototipo de emigrante era un joven varón, aunque poco a poco fueron llegando mujeres, que trabajaron principalmente como mucamas (empleadas domésticas) o cocineras. Los oficios fueron poco a poco diversificándose, y comenzó a surgir una élite gallega compuesta por abogados, médicos y empresarios.

La Primera Guerra Mundial redujo la llegada de emigrantes gallegos, cuyo flujo volvería a incrementarse tras la Guerra Civil española (1936-1939). A los emigrados por razones económicas,

se unieron los exiliados políticos, un grupo con unas características, educación y motivaciones diferentes a las del resto de emigrados. Los exiliados sentían que su huida era inevitable, y a la vez, anhelaban el retorno a su tierra. Se estima que el número de exiliados republicanos gallegos en América fue de 2.300. Esta cifra, aunque muy lejana a la del número de expatriados por razones económicas, resulta de gran trascendencia. Mientras que la mayor parte de emigrantes eran campesinos con baja cualificación, los exiliados solían ser periodistas, activistas políticos, escritores o intelectuales, que, debido a sus ideales, fueron forzados a huir a la República Argentina. En palabras de Sánchez-Albornoz, “el exilio sustrajo de España una reconocida capa profesional, rescatándola de una aniquilación segura por fusilamiento o cárcel, como la que sufrieron quienes no fueron al destierro” (53). Profesionales cualificados, que nunca se habrían visto obligados a emigrar por razones económicas, se vieron abocados a un exilio forzado. Pese a las dictaduras militares que gobernaron Argentina a comienzos de los años 40, los exiliados republicanos españoles fueron bien aceptados en el país. Las naciones americanas valoraban más al exiliado cualificado que al emigrante obrero.

Los gallegos exiliados en Argentina formaron un núcleo de resistencia frente al franquismo. Sin embargo, tal y como destaca González-Millán, “la vitalidad y el dinamismo de los primeros años del exilio, sobrecargados por la imperiosa necesidad de romper con el silencio que el régimen franquista le imponía de forma sistemática al galleguismo de interior, fueron cediendo paulatinamente” (19). Es decir, poco a poco los exiliados fueron cayendo en la desilusión y hastío, viendo cómo la dictadura franquista se prolongaba irremediabilmente en el tiempo. Los trabajos y logros de los exiliados fueron silenciados en España, donde se censuraron sistemáticamente sus obras literarias. La importantísima contribución de los exiliados para el desarrollo editorial argentino tampoco fue reconocida por el régimen franquista. González y Somolinos destacan la

labor de los exiliados gallegos en dos ámbitos: “por un lado, a través de su participación activa en algunas de las publicaciones de mayor prestigio del campo cultural (*La Nación, La Prensa, Nosotros* o *Sur*), por otro lado, a través de la creación de sus propios medios de publicación” (20). En esta época surgieron numerosas revistas y editoriales fundadas por exiliados gallegos, entre los que destaca la figura de Luis Seoane (autor analizado en el segundo capítulo de este trabajo). El intelectual, en la portada de *Galicia emigrante*, revista publicada en Buenos Aires entre 1954 y 1959, expresaba la angustia del exiliado del siguiente modo:

Hace veinte años salimos de Galicia, transcurrieron más de 7.000 días y de 7.000 noches en el exilio. 240 meses, 260 lunas, aproximadamente, contaría un campesino gallego. Con muchos días y muchas noches sumidos en el llanto y en la desesperación, encarcelados en la nostalgia, alentando cada día nuestra fe, haciéndonos duros y fuertes cuando alguno de los nuestros caía, aquí o allá, consumido por la edad o por la enfermedad, en la persecución, o quebrada su vida violentamente, también en la persecución (...). Nuestra historia puede ser una historia para ser contada, de fantasmas o de desaparecidos. (1)

La caótica situación económica en la España de posguerra, unida al Convenio de Emigración firmado por Franco y Perón, favorecieron la reactivación del flujo migratorio gallego a Argentina, que duraría aproximadamente hasta 1960. Pese a sus diferencias ideológicas, los dirigentes español y argentino firmaron pactos para ayudarse mutuamente en los tiempos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Cabe destacar que, durante esta última oleada, de los 634.222 españoles que partieron a América, un 45% eran gallegos. Una vez más, Argentina fue el país que recibió un mayor número de expatriados (más de 100.000 gallegos). A partir de los años 60, la emigración a la república austral fue reduciéndose, en gran parte debido a las repetidas crisis económicas que afectaron a la nación. Pese a ello, en 1980, todavía vivían en Argentina 373.984 españoles, de los cuales entre el 62% y el 72% eran gallegos. Poco a poco el flujo migratorio gallego fue reconducido hacia otros países europeos, como Alemania, Francia o Suiza.

La emigración y exilio supusieron para Galicia un cambio radical. Por una parte, la sangría de emigrantes redujo considerablemente el desarrollo demográfico natural, por lo que Galicia creció durante el siglo XX a un nivel muy inferior al del resto del país. Además, la emigración supuso la pérdida de una masa trabajadora joven, con capacidad para renovar, transformar y llevar a cabo los cambios sociales que precisaba Galicia. Por otro lado, como consecuencia de la emigración a Argentina, se pudieron llevar a cabo muchos proyectos en la comunidad gallega, gracias a las remesas y acciones solidarias organizadas por los expatriados. Muchos de los emigrantes regresaron tras haber hecho fortuna en el país de acogida, y esto permitió transformar su región de origen, modernizándola. Núñez destaca cómo “migration brought new resources for collective action and technological change in rural Galicia (...) Emigrants sent home money, ideas, newspapers and pamphlets” (235, 2002). Muchos de los emigrados comenzaron a valorar la importancia de la educación tras su paso por Argentina, y esto contribuyó a la transformación de Galicia. La comunidad vivió a partir de finales del siglo XX un crecimiento económico sin precedentes, de modo que el antiguo balance se invirtió: los hijos y nietos de emigrantes vuelven ahora a la tierra de sus padres o abuelos en busca de un futuro más prometedor.

## **1.2. La imagen del gallego en Argentina**

Las cifras de inmigrantes mencionadas anteriormente retratan a la Argentina del siglo XX como un país rico y multicultural. Pero el elevado flujo migratorio también provocó algunas consecuencias negativas a nivel social. Al igual que sucedió en otras muchas naciones, comenzaron a surgir voces que no veían con buenos ojos la llegada masiva de inmigrantes. Esto dificultó el asentamiento de algunos expatriados gallegos, que vieron cómo poco a poco se iban formando una serie de prejuicios en torno al colectivo. A ello hay que sumar que la mayor parte de los emigrantes gallegos que arribaron a Argentina entre los siglos XIX y XX provenían del

entorno rural. Antes de su partida, la inmensa mayoría eran campesinos con un nivel de educación muy bajo. Esto provocó que al llegar a Argentina tuvieran que desempeñar los oficios más precarios, y, por lo tanto, su imagen se fue recubriendo con todo tipo de estereotipos, la mayoría negativos. El emigrante galaico era, a ojos de los argentinos, pobre, bruto, ignorante y analfabeto. El gentilicio “gallego” comenzó a usarse para designar a todos los españoles, debido al intenso flujo de emigrantes procedentes del noroeste peninsular. En muchos casos, este tratamiento tenía carácter desdeñoso, y se empleaba con un fuerte sentido peyorativo, incluso como insulto. Así queda reflejado en la siguiente escena, del sainete de Enrique García Velloso, *¡Morriña... Morriña mía!* (1921): “Guillermo: Che, gallego, acercate... Santiago: Un momento, señor. ¿Usted me llama gallego en tonu despectivo o porque verdaderamente soy de Galicia?... ¡distingamos! (159).

El menosprecio por los gallegos fue implantado en Argentina como una prolongación de las circunstancias que se vivían dentro del territorio español. Desde la Edad Media, en el teatro español y en las comedias, se reprodujo el estereotipo del gallego como un personaje sucio, avaro y amoral. Esto se debe principalmente a la situación de atraso que vivía Galicia con respecto a Castilla. Su posición como comunidad periférica dentro de la península ibérica, alejó a la comunidad de los avances y ventajas de los que gozaba la meseta. Tal y como comenta Guitarte:

En el etnocentrismo hispano, Galicia es la región que más ha sufrido las valoraciones despectivas que hacen unas regiones de otras. Si sobre todas las regiones hay cuchufletas, las dirigidas a Galicia alcanzan un grado de ferocidad tal que la presentan como un reino al margen de España, lo que equivalía de hecho a dejarla al margen de lo humano propiamente dicho. Esto ocurre tanto en obras que tienen un fondo de seriedad, en las que se solicita que no se considere españoles a los gallegos, que queden excluidos de las asambleas de los reinos de España y que no puedan circular por las provincias (...) hasta los meros chascarrillos. (223)

La visión negativa que los argentinos fueron concibiendo en torno al colectivo gallego, fue en gran parte una herencia recibida desde España. En un acto del Centro Gallego de Avellaneda, José R. Lence afirmaba cómo “el origen del sentido despectivo del ‘gallego’ no proviene de América,



sino del propio solar de la patria: de Castilla” (1). Por esta razón, Lojo llega a comparar al gallego con los pueblos indígenas americanos: “la calificación de los gallegos dentro de España llega a ser tan ínfima como la que los pueblos aborígenes merecen en la Argentina en la época de la Generación del ‘80” (2, 2016). Otro posible paralelismo podría establecerse entre los gallegos y los emigrantes napolitanos, que también eran considerados “inferiores” dentro del colectivo italiano, debido a su baja cualificación laboral.

El estereotipo negativo fue reforzado a través de la identificación entre gallego y español colonialista. En el siglo XIX todavía existía en Argentina un fuerte sentimiento antihispánico como consecuencia de los tiempos de la independencia. El contraste entre la imagen del orgulloso colonizador en el pasado y el pobre emigrante en el presente, provocaba un doble estereotipo que coexistió durante mucho tiempo. Para los argentinos, los gallegos seguían siendo tan prepotentes como los antiguos conquistadores, pero sin la condición social que aquellos poseían. Estos emigrantes eran percibidos como orgullosos, ya que, pese a sus orígenes campesinos, al llegar a Argentina no deseaban trabajar en el campo. Algunos nacionalistas gallegos han llegado a señalar cómo algunos emigrantes españoles (de Castilla, principalmente), difundieron deliberadamente muchos estereotipos negativos contra los gallegos para así proteger sus propios intereses. De este modo se contrarrestarían las imágenes negativas que pendían sobre el colectivo español desde los tiempos de conquista. Por lo tanto, los gallegos eran despreciados por partida doble: de una parte, por el resto de la colectividad española, y de otra, por la propia sociedad argentina.

Los estereotipos se reforzaron a comienzos del siglo XX, tras la llegada de una nueva oleada de inmigrantes. El auge del nacionalismo argentino siguió una tendencia global, que McClennen define así:

The role of aliens arriving in cosmopolitan centers significantly shifts in the latter part of the twentieth century. While modern national identity reflects earlier mass migrations, the movement of people after the nineteenth century generally presents a threat to an already established national identity. Historians consistently observe a rise in nationalism in response to mass immigration and migration. (36)

Las nuevas generaciones de expatriados debieron enfrentarse a una sociedad mucho más hostil que la que encontraron los inmigrantes que llegaron antes del siglo XX. Además, mientras que, en los primeros años, los gallegos que llegaban a Argentina eran individuos de clase “media” (ya que necesitaban ahorros para pagar el pasaje), durante esta nueva oleada, la emigración se popularizó. Personas que antes no tenían la posibilidad de emigrar, entre ellas muchos campesinos analfabetos de zonas rurales, vieron cómo se les abrían las puertas a América. Debido a su escasa formación, y a las dificultades que tenían para hablar español correctamente (el gallego era el idioma mayoritario en las zonas rurales), fueron objeto de desprecio y burla. El idioma gallego no era considerado por los argentinos como una lengua, sino como una variedad mal hablada, incorrecta y fea del español. Los tropiezos lingüísticos cometidos por muchos emigrantes fueron objeto de burla, y una razón más para considerar al gallego como un pueblo tosco e inferior.

Debido a su posición como dueños de comercios, almacenes y *pulperías*, los gallegos tenían una gran visibilidad social. Por esa razón eran también muy criticados, y la fama de que el gallego era un individuo ruin y mezquino se fue extendiendo entre la sociedad argentina. Tal y como indica Núñez Seixas, se extendió “la presunción de extrema avaricia de los comerciantes o de los hosteleros gallegos” (76, 2013). Esto se puede comprobar, por ejemplo, en *Mafalda*, la famosísima tira de prensa de Quino. Uno de los personajes principales, Manolito, es hijo de un gallego dueño de un pequeño comercio. El personaje de Manolito, además de ser poco apto para los estudios, es avaro y tiene como única obsesión el aumentar las ventas del negocio de su padre. Por su parte, las mujeres gallegas eran vistas igualmente como ignorantes y brutas, aptas únicamente para el

servicio doméstico. Un ejemplo de este prototipo de mujer lo encontramos también en una tira cómica, *Ramona*, que apareció en el periódico *La Razón* durante más de treinta años.

También, como consecuencia de su ocupación como obreros, y debido a su participación en los sindicatos, los gallegos se ganaron en ocasiones la fama de alborotadores y huelguistas. Desde el editorial del periódico *Correo de Galicia*, los “gallegos de bien” trataban de limpiar su imagen tras los altercados protagonizados por el sindicato de chóferes en 1921:

...la fuerte y numerosa colectividad gallega de Buenos Aires y de toda la República Argentina nada tiene que ver con los extraviados, si ellos existen, que, habiendo nacido en Galicia, olvidan la tradicional hidalguía de nuestro pueblo y se convierten en elementos perturbadores de un país al cual hemos venido por nuestra voluntad, para ser hombres de trabajo y de progreso y no ensayistas de doctrinas avanzadas. (1)

Pero sin duda, el principal medio para la expansión de estereotipos sobre la emigración gallega, fue la literatura, y más concretamente el teatro y el sainete criollo. En estas obras, basadas en arquetipos, los actores imitaban el acento de los gallegos, que eran objeto de mofa, por ser personajes de pocas luces. Otros grupos étnicos, como los italianos, turcos o judíos, también aparecían representados en estas piezas, por lo que el fenómeno no se reducía únicamente a la emigración gallega. Tampoco es exclusivo de la literatura argentina: otros países en los que el contacto entre culturas era constante también cuentan con este tipo de representaciones. Uno de los primeros ejemplos lo encontramos en la pieza teatral de 1818, *La acción de Maipú*:

Sólo te pido una cosa.  
Que si acaso quedáis viuda  
No te caséis con gallego  
Porque son pura basura.<sup>1</sup>

En el capítulo 3 de este trabajo se analizará con más detalle la importancia de la prensa, teatro y sainete criollo en la formación del estereotipo sobre el expatriado gallego. Es curioso cómo una

---

<sup>1</sup> Citado en Moya, “Los gallegos”, p. 69.

parte importante de la audiencia de estas obras estaba formada por el propio colectivo galaico, que terminó por asumir el estereotipo, aprendiendo a reírse de sí mismo. Otro medio espontáneo que surgió en el siglo XIX son los famosos chistes y bromas de gallegos, en donde los protagonistas eran presentados como personajes torpes, incultos y muy poco inteligentes.

Tal y como se acaba de mencionar, muchos emigrantes llegaron a asumir estos estereotipos negativos, especialmente aquellos individuos que ascendían en la escala social. Algunos gallegos decidían deliberadamente abandonar su acento original, transformando su habla al español argentino o al lunfardo. Otros emigrantes decidían incluso esconder sus orígenes a sus propios hijos, y se identificaban únicamente como españoles. En algunos círculos de la élite gallega se fue extendiendo la idea de que los emigrantes campesinos poco cualificados no deberían viajar a América. Sin ir más lejos, en las páginas del periódico *Correo de Galicia* se abogaba por prohibir la entrada al país a los emigrantes analfabetos. De este modo, consideraban que mejoraría la imagen del colectivo gallego a ojos de la sociedad argentina, acercándola al ideal del ciudadano culto y ejemplar que pretendían transmitir. También es cierto que a los rasgos negativos habría que sumarles otros positivos que solían vincularse a los gallegos: laboriosidad, honradez y bonhomía. La imagen del gallego también mejoró ante la presencia de nuevos grupos de inmigrantes, como los turcos o persas, que debieron superar prejuicios incluso mayores. El desembarco de los intelectuales exiliados en la ciudad porteña ayudó en gran medida a limpiar la imagen de los gallegos, ya que desmontaban el mito de la ignorancia.

Si bien es cierto que, para mantenerse vivo, todo estereotipo debe guardar cierto grado de verosimilitud con la realidad, también se puede afirmar que suele estar basado en exageraciones grotescas. Lojo, Guidotti y Farías destacan cómo los estereotipos “son susceptibles de adquirir una autonomía discursiva y/o iconográfica propia, y suelen demostrar una extraordinaria capacidad de

supervivencia, pudiendo quedar hibernados socialmente” (33). Hoy en día los emigrantes gallegos están completamente integrados en la sociedad argentina, y por eso los antiguos estereotipos han perdido el significado original. Las disputas entre los diferentes grupos étnicos que convivieron en Argentina han llegado a su fin, pero tanto la literatura como las artes escénicas son reflejo de una realidad que existió hasta bien entrado el siglo XX.

### **1.3. El progresivo desplazamiento de la lengua gallega en la sociedad argentina**

Una de las principales consecuencias de los prejuicios que se asentaron en torno al colectivo gallego, fue la pérdida de la lengua materna por parte de muchos inmigrantes. A comienzos del siglo XX, el gallego seguía siendo la lengua mayoritaria de Galicia, excepto en algunas ciudades como A Coruña, Vigo o Ferrol. Tanto en el entorno rural, como en pueblos y ciudades pequeñas, los habitantes se comunicaban en gallego, una lengua que se empleaba especialmente en ámbitos coloquiales. Además, el gallego también era el idioma en el que se expresaban numerosos literatos, poetas, intelectuales y políticos, al menos hasta la irrupción de la dictadura franquista. Sin embargo, el idioma fue perdiendo hablantes entre la comunidad de expatriados que desembarcó en el Río de la Plata. Este desplazamiento de la lengua materna fue muy acelerado, ya que se perdió, prácticamente por completo, de una generación a otra.

Para comprender las causas de esta pérdida idiomática, es preciso señalar que la emigración gallega, aunque fue masiva, tenía carácter individual. Es decir, los gallegos solían convivir en los ya mencionados *conventillos* con emigrantes de otros muchos países. Para poder comunicarse entre ellos, indudablemente, debían emplear el español. Además, los emigrantes no se asentaron en barrios étnicos, sino que se distribuyeron a lo largo de toda la ciudad, diluyéndose en un crisol de razas y culturas. Otro motivo para la pérdida del idioma gallego es su parecido con el castellano. Las similitudes en estructuras sintácticas y en vocabulario facilitaron el rápido trasvase de una

lengua a otra. Esto dio la falsa imagen de que el gallego no era un idioma independiente, sino un dialecto del español. Bhabha destaca en su obra, *Nation and narration*, la importancia de las lenguas a la hora de integrarse en una comunidad: “cultural difference emerges from the borderline moment of translation that Benjamin describes as the *foreignness of languages*” (314). Por esta razón muchos emigrantes trataron de modificar su lengua, adaptándose al idioma dominante, y, por consiguiente, a la sociedad en la que estaban insertos.

La percepción de que el gallego era una lengua “corrompida” fue extendiéndose entre muchos emigrantes, lo que dio lugar a la erosión y deterioro lingüístico. A esto se le suman los ya mencionados estereotipos, por los cuales los gallegos eran objeto de burla, incluso por su forma de hablar. Tal y como señala Gugenberger, al emigrante “el nuevo entorno social le transmite que el gallego ya no es la lengua apropiada para la comunicación, ya ‘no le sirve’. A esto se suman posiblemente experiencias en las que la gente se burlaba y se reía de la forma de hablar castellano, caracterizada por interferencias que revelan fácilmente su origen” (32, 2007). Esto provoca que muchos expatriados traten de borrar el acento delator, para así ocultar lo que se consideraba como un español defectuoso. En su libro, *El problema de la lengua en América* (1935), Amado Alonso, consideraba la avalancha migratoria como un inconveniente para la buena salud del español en Argentina. Culpables de este delito eran, entre otros, los inmigrantes gallegos: “Buenos Aires está formado en su mayoría por extranjeros y por hijos de extranjeros. Y aunque sólo me refiero a extranjeros de lengua, incluyo naturalmente a muchísimos millares de gallegos que han venido a aprender el español aquí, o que sólo lo conocían, al llegar, de modo deficiente” (71). A comienzos del siglo XX estaba muy extendida la idea de que una nación debía contar con una única lengua oficial.

Otro factor clave para comprender esta situación son los esfuerzos llevados a cabo por el gobierno argentino para insertar y asimilar a los inmigrantes en la sociedad receptora. Por eso, se llevó a cabo un programa de “argentinización” a través de la escuela gratuita. El idioma conductor para la educación de los hijos de los emigrantes era el español, y, por lo tanto, comenzó a estimarse como la lengua del futuro y del progreso. Así lo expresaba en una carta a su tía un emigrante gallego que vivió en Cuba y Argentina:

En estas tierras de América, querida tía, sólo triunfan los preparados. Los demás, subsistimos con dificultad y para eso hay que hablar un buen castellano con modismos del país. Hablar en gallego o un deje muy marcado es un obstáculo para nuestros medios de vida, y además serviría para las chungas y chacotas de los “pelaos”.<sup>2</sup>

Curiosamente, uno de los colectivos de emigrados que más rechazó el uso del idioma gallego, fueron los anarquistas y socialistas. Esto se debe, tal y como señala Núñez Seixas, a que “el idioma gallego sería uno de los símbolos de atraso, del mundo rural, y del recuerdo de la situación de dominio de los caciques y la Iglesia que imperarían en los ambientes sociales de origen de los emigrantes” (231, 2013). Por eso, para estos colectivos, el español era el idioma del progreso y de la cultura. En una encuesta realizada en 1932 entre miembros de la comunidad gallega de Buenos Aires, casi la mitad (45%) abogaba por el monolingüismo en castellano, mientras que un 28% defendía una situación diglósica (uso de castellano en ambientes oficiales y gallego en coloquiales). Sólo el 6% apostaba por el monolingüismo en gallego, mientras que el 21% restante opinaba que el bilingüismo entre gallego y castellano debía ser pleno.

Esta situación no era novedosa, ya que en Galicia existía desde hacía siglos una situación de contacto y conflicto lingüístico. El gallego era una lengua minorizada en la propia sociedad de origen. Esta situación de diglosia se traducía en un uso del gallego para situaciones familiares o

---

<sup>2</sup> Leilón, J.P. “Cartas a mi tía”. *Eco de Galicia*. La Habana, 191, 20 de mayo de 1923.

coloquiales, mientras que, para dirigirse a una persona de estatus social alto, o para usos oficiales, el castellano era la lengua preferida. Además, como ya se ha mencionado, el español era el idioma empleado en las ciudades gallegas, mientras que el gallego era la lengua rural, propia del campesinado y de las clases sociales bajas. Por todo ello, el idioma gallego llevaba asociada la imagen de ser una lengua para ignorantes o individuos poco educados. La predisposición que mostraba el emigrante gallego para mudarse a un nuevo continente suponía también una propensión a abandonar la lengua materna, con la perspectiva de mejorar su situación socioeconómica.

La falta de una norma escrita reforzó esta situación. En Galicia, pese a que gran parte de la población empleaba el gallego oralmente, recibía la educación en castellano. Sin embargo, dicha alfabetización no implicaba necesariamente una competencia lingüística en español. Por eso, al llegar a Buenos Aires, el castellano se usaba como idioma principal para escribir cartas a la familia o para comunicarse en sociedad, pero el gallego siguió siendo el idioma empleado en ambientes familiares por la primera generación de emigrantes. Sin embargo, a los hijos se les solía transmitir el castellano, de modo que pudieran adaptarse a la sociedad porteña. Incluso en ambientes institucionales de la comunidad galaica, el uso del gallego era una rareza, lo cual demuestra que entre el colectivo existía cierto grado de autorechazo importado desde la sociedad de origen.

En la literatura argentina, el habla particular de los gallegos tuvo una importante representación, especialmente en el sainete criollo. Para dar mayor verosimilitud a sus personajes, los autores trataron de imitar el acento y la forma de hablar característica de los gallegos, incluyendo términos propios de la región y todo tipo de variedades fonéticas. Para exagerarlo más, se abusaba de sufijos como *-iño*, se sustituía la vocal final *-o* por una *-u*, y se reproducía la *gheada*, un fenómeno fonético característico del gallego, por el cual la *g* fricativa del castellano se



pronunciaba como una *j*. Debido a que estas representaciones fueron muy habituales en la época, muchas voces se alzaron para reivindicar el papel hispanizador que aportaba el emigrante gallego, tratando de limpiar la imagen del colectivo. En contraposición a los emigrantes italianos, rusos o turcos, el gallego se vanagloriaba de no tener que aprender un nuevo idioma a su llegada a Argentina y se alzaba como estandarte del patrimonio cultural hispánico. Sin embargo, tal y como está comprobado, esto no es del todo cierto, ya que la mayoría de emigrantes eran monolingües en gallego a su llegada a la Plata.

Desde comienzos del siglo XIX en Galicia, y a partir de la llegada de los exiliados en Argentina a comienzos del siglo XX, el gallego comenzó a reivindicarse y emplearse en mayor número de ámbitos. El reconocimiento de cooficialidad del idioma gallego en el Estatuto de Autonomía de 1936 fue para muchos la prueba de que el gallego también era un idioma apto para ser usado en contextos formales, en política y en el mundo de la cultura. A partir de esta época, el idioma también comenzó a hablarse en las reuniones de las sociedades gallegas de Buenos Aires. Hasta entonces, el idioma materno se había empleado únicamente en la redacción de los programas de festejos. De este modo puede explicarse la publicación de la *Denuncia diante a UNESCO da persecución do idioma galego pol-o Estado Hespagnol* (1954). Los exiliados aprovecharon la celebración en Montevideo de una reunión plenaria de la UNESCO para denunciar la censura que el franquismo había impuesto sobre el idioma gallego. Algunos escritores exiliados sentían tal orgullo por su idioma materno, que comenzaron a abusar de rasgos diferenciales, para distinguir más al gallego del castellano. En aquella época no existía una norma escrita que regulase el uso del idioma, por lo que durante años se instauró la anarquía léxica y ortográfica. En conclusión, en Argentina el idioma materno se fue perdiendo tras la primera generación, pero paradójicamente, el exilio supuso la resistencia y revalorización de la identidad lingüística gallega.

#### **1.4. La significación del exilio en la toma de conciencia nacional**

Tras la Guerra Civil española, los exiliados y emigrantes fueron los encargados de mantener con vida a la cultura e idioma gallegos. Para una Galicia que vivía silenciada y censurada, Argentina se convirtió en el epicentro del etnonacionalismo gallego. La llegada de los exiliados políticos e intelectuales, supuso para la colectividad emigrante de Buenos Aires el inicio de un cambio de actitud para con su tierra natal. Los expatriados comenzaron a tomar conciencia de la importancia de preservar el idioma, la cultura y mostrar el orgullo de pertenecer a Galicia. Núñez Seixas explica cómo “many Galician writers, periodicals and political groups emerged among the migrant communities in Argentina, Cuba and Uruguay, waving the banner of Galician ethnonationalism. In fact, in the 1930s ethnonationalist groups enjoyed a broader audience among the Galician migrants of Buenos Aires than in Galicia” (236, 2002). La diáspora argentina supuso una tabla de salvación para los movimientos galleguistas, que habían sido silenciados dentro de las fronteras nacionales.

La frustración de no poder expresar la conciencia nacional en el país de origen, intensificaba y revivía los sentimientos patrióticos en la nación de acogida. Resulta curioso cómo muchos emigrantes comenzaron a tomar conciencia de las singularidades de Galicia tras su paso por Argentina. Sin ir más lejos, el Partido Galleguista en la península recibió numerosas ayudas por parte de organizaciones radicadas en el país austral. Además, el colectivo emigrante fundó revistas, periódicos y editoriales en Buenos Aires, con la función de preservar la cultura gallega. A partir del siglo XX, la narrativa del exilio logró gran trascendencia, gracias a figuras como Luis Seoane o Alfonso Rodríguez Castelao. La publicación en Buenos Aires del ensayo *Siempre en Galicia* (Castelao, 1944), obra canónica del nacionalismo gallego, mantuvo viva la llama de un movimiento que en Galicia había enmudecido.

En los autores del exilio se producía una dualidad entre dos mundos (España y Argentina) y entre dos tiempos: el pasado en la patria madre y el presente negativo en el destierro. Pero esta narrativa también miraba al futuro, a veces idealizado, en el que la libertad de expresión estaría garantizada. González y Somolinos describen cómo el rumbo de los proyectos galleguistas en Buenos Aires cambia a partir de la Guerra Civil, “del espíritu nostálgico, evocador de los elementos de la tradición cultural e histórica gallega, se pasa a la puesta en circulación de campañas de información y de difusión de contenidos en relación con la necesidad de luchar contra el totalitarismo fascista” (20). El mayor deseo de los intelectuales exiliados era retornar a su tierra y luchar a favor del progreso de su pueblo, cuya identidad se veía amenazada en el presente. Según González-Millán, la narrativa del exilio se orienta al porvenir, “en claro contraste con la experiencia de la emigración que tiende a mitificar un pasado ancestral, traducido generalmente en términos de una edad de oro o de un paraíso perdido” (8). Los exiliados, además, en oposición a muchos emigrantes que se sentían avergonzados de su idioma y de sus orígenes, reivindicaron la identidad lingüística gallega. De este modo, se alzaron como cabecillas de un movimiento que pretendía devolver el orgullo a una cultura que había sido silenciada en España y despreciada en Argentina. Para su revalorización, los exiliados emplearon principalmente los medios impresos, y por eso su labor editorial, periodística y literaria fue tan intensa en el Buenos Aires de comienzos del siglo XX.

El exilio americano permitió, por lo tanto, dar continuidad a los proyectos galleguistas previos a la Guerra Civil. La dictadura de Franco frenó cualquier reconocimiento de la identidad nacional gallega, especialmente tras la invalidación del Estatuto de Autonomía de Galicia aprobado en 1936. Figuras clave del exilio, como Seoane o Castelao, decidieron mantener viva la memoria colectiva, para, una vez terminada la dictadura, reparar los daños que el régimen había cometido

contra la cultura gallega. Algunas iniciativas que partieron de la labor de los exiliados en Argentina son la creación de la *Mostra dos libros galegos* (1948), la celebración del *Primeiro Congreso da Emigración* (1956), la fundación del Instituto Argentino de Cultura Galega o la publicación del periódico *A Nosa Terra* (1938). Pero los exiliados no se aislaron de la sociedad que los acogió, y por eso los líderes del galleguismo dialogaron con la clase intelectual porteña, especialmente el conjunto capitaneado por Seoane en el Café Tortoni. Los vínculos entre exiliados y argentinos fueron mayores que los que había mantenido la clase emigrante de origen popular.

La temática que seguían los autores del exilio gallego continuaba la línea de otros escritores españoles en el destierro: la experiencia del ostracismo, la visión de la nación silenciada, el horror de la persecución y la guerra, la inevitable huida y la lucha por un futuro que, aunque en ocasiones pareciese lejano, resultaba prometedor. Estos autores emplearon principalmente el gallego en sus escritos, ya que consideraban que la identidad lingüística era una de las bases para recuperar la cultura propia. Gracias a la labor de los exiliados en Argentina, durante el franquismo siguieron publicándose obras en gallego. Esto permitió la difusión de numerosas piezas literarias y de investigación que en España hubieran sido censuradas. Además, estas obras promovieron el uso del gallego, que comenzó a revitalizarse en Argentina desde la llegada de los refugiados políticos. Marchio, Reyna y Weler destacan cómo “todo esto no sólo fue importante para la divulgación de la cultura y la lengua de Galicia, sino para su posicionamiento dentro del espacio cultural argentino y latinoamericano” (148). Poco a poco se fue limpiando la imagen del colectivo, y el gentilicio “gallego” fue perdiendo su sentido peyorativo.

También las fiestas de la colectividad comenzaron a “galleguizarse”, con un aumento de obras teatrales representadas en el idioma materno. De hecho, durante esta época, un emigrante en Buenos Aires tenía muchas más opciones de asistir a una obra teatral en gallego, que sus

compatriotas en la comunidad de origen. En las celebraciones empezaron a exaltarse algunos mitos de la historia de Galicia, a la vez que se elogiaba el folclore tradicional gallego, que hasta entonces había sido considerado vulgar. El periódico nacionalista *A Nosa Terra* se hizo eco de la curiosa paradoja de representar en sociedades gallegas obras en que se ridiculizaba al emigrante galaico. Por eso, en los años treinta comenzaron los boicots a ciertas piezas teatrales basadas en el estereotipo del emigrante iletrado. Por ejemplo, el estreno en 1934 de la obra *Doña Quijota de Orense* en el Teatro Liceo fue interrumpido por un grupo de nacionalistas gallegos, algunos de los cuales fueron detenidos. De un modo más pacífico, hubo autores que invirtieron el estereotipo y crearon un “contrapersonaje” gallego. Éste poseía una serie de cualidades pocas veces vistas en el teatro tradicional argentino: humildad, moralidad, nobleza, honestidad y laboriosidad. Estas piezas solían representarse en ámbitos societarios gallegos, y en ellas el personaje cómico era un emigrante de otra procedencia, o incluso, un argentino.

Es relevante el cambio de mentalidad que se produjo en esta época respecto a la asociación colectiva. Poco a poco, los emigrantes y exiliados se fueron organizando, con el objetivo de empoderar a la clase obrera a través de la ayuda mutua y de la beneficencia. Además, pese a la poca instrucción recibida por buena parte del colectivo emigrante, comenzó a asentarse la idea de que la enseñanza era la base para la regeneración, tanto de Galicia como de Argentina. Un buen porcentaje de expatriados tomó conciencia de la necesidad de una educación accesible en su país de origen. Muchos llegaron a la conclusión de que, contando con buenas escuelas, podría evitarse la emigración masiva y la miseria que entrañaba trabajar en el agro. Por eso, la comunidad gallega de Buenos Aires se organizó con el objetivo de proveer de educación a los habitantes de sus lugares de origen. De este modo, ayudaban a su pueblo, y mejoraban las condiciones de vida de muchos gallegos. Las sociedades creadas con fines educativos solían abogar por una España democrática

y progresista. Protesta social y movilización comenzaron a entenderse como medios útiles para lograr objetivos sociales. La labor de los exiliados fue extremadamente importante, ya que consiguieron el apoyo de un buen porcentaje de emigrantes en su resistencia a la dictadura franquista. Indudablemente, la regeneración y el cambio vividos en Galicia a lo largo del siglo XX se debieron, en buena parte, a los avances logrados desde la otra orilla del océano.

### **1.5. El asociacionismo en Argentina como eje de la comunidad gallega**

Otro de los grandes pilares a la hora de preservar y mantener viva la cultura gallega fueron las asociaciones de emigrantes. Desde finales del siglo XVIII, comienzan a surgir en Argentina sociedades fundadas por expatriados gallegos. En Buenos Aires se constituye en 1770 la “Congregación de Naturales y Originarios del Reino de Galicia”, la primera asociación americana con bases gallegas. El número de agrupaciones seguiría creciendo de un modo imparable, registrándose a comienzos del siglo XX un mínimo de 348 entidades gallegas (Núñez Seixas, 2011, 116). Las razones de su fundación son muy variadas. Muchos emigrantes contemplaban su estancia en la república austral como algo temporal, por lo tanto, deseaban mantener vínculos con la sociedad de origen. Por otra parte, las asociaciones comenzaron a interpretarse como una plataforma idónea para la movilización social y política. Esta faceta tuvo especial relevancia a partir de la Guerra Civil española, ante la llegada de los republicanos exiliados. Las sociedades de ámbito local gallego también servían como medio para el ascenso económico y social por parte del colectivo emigrante. Políticos, intelectuales y periodistas vieron en las asociaciones un trampolín para lograr sus objetivos profesionales e ideológicos.

Las asociaciones se organizaban habitualmente por procedencia geográfica. La mayoría de parroquias o ayuntamientos gallegos contaban con una o varias asociaciones al otro lado del océano. Estas entidades microterritoriales pretendían recrear el lugar de origen y sus vínculos

comunitarios, y servían como entorno de socialización. Pero las agrupaciones también se desarrollaron en torno a objetivos: políticos, económicos, sociales, recreativos... Muchas de las asociaciones fueron consideradas como sociedades de instrucción, y buscaban mejorar la educación de los hijos de emigrantes. Muchos gallegos pertenecientes a sectores acaudalados invirtieron en la enseñanza, para así mejorar la imagen del colectivo emigrante. Pero éste no era el único objetivo de las sociedades de instrucción. Muchas fueron vistas como medios para mejorar las condiciones en el pueblo o villa de origen, regenerando y modernizando infraestructuras y ampliando la cobertura social. En ocasiones, desde los propios ayuntamientos gallegos se hacía un llamado para que el asociacionismo bonaerense sufragase proyectos concretos: la construcción de un centro médico, una iglesia o un cementerio. Organismos de ambas orillas del océano trabajaron de modo conjunto para solucionar los problemas de los gallegos tanto en Europa como en América.

Las federaciones gallegas también actuaron como nexo de unión para la comunidad de expatriados. Las asociaciones permitieron que personas de un mismo origen se reuniesen en la diáspora, lo cual facilitaba la experiencia de la emigración. Se fortalecieron los vínculos entre emigrantes y se estrecharon los lazos de solidaridad entre miembros de la comunidad gallega. Protección, beneficencia, asistencia médica y apoyo en la búsqueda de empleo fueron los principales objetivos de algunas asociaciones. Todas estas ayudas facilitaron la llegada de nuevos inmigrantes, que solían encontrar su primer empleo en la capital argentina a través de alguna de estas asociaciones. Y no sólo eso, sino que, en ocasiones, la movilidad laboral y ascenso social eran posibles gracias a la ayuda otorgada por estas corporaciones. El choque cultural que el emigrante experimentaba entre la Galicia rural y el cosmopolitismo bonaerense era menor gracias a estos vínculos. Las actividades artísticas y culturales, tales como festividades, comidas, conciertos y representaciones teatrales, fueron promovidas para mantener vivo el espíritu nacional.

La identidad cultural gallega resultaba favorecida y reforzada gracias a estos lazos fraternales entre personas de la misma procedencia.

Las asociaciones gallegas en Buenos Aires eran consideradas como una “patria chica”, un pedazo de Galicia en el nuevo mundo. Su aparición estuvo apoyada por la fundación en Galicia de sociedades agrarias, y por el surgimiento en Argentina de periódicos contrarios al régimen dictatorial de Franco. Este tipo de asociaciones se apoyaron y reforzaron mutuamente. Los movimientos antifascistas encontraron en estas sociedades un medio para la regeneración política gallega y española. Estos grupos se oponían al caciquismo imperante en Galicia hasta la época, y abogaban por una democracia participativa que permitiese la modernización de la sociedad civil. Las asociaciones argentinas sirvieron como escuela de aprendizaje para algunos líderes políticos y sindicales, que buscaron difundir sus ideales entre el colectivo emigrante. Sin embargo, muchos obreros estaban más interesados en asociaciones que ofreciesen actividades recreativas y asistenciales. Los emigrantes comenzaban a preocuparse por la situación de Galicia en cuanto su posición económica había mejorado. Entre los exiliados sí hubo una creciente conciencia social. Así, tras la victoria de Franco en la Guerra Civil española, abanderaron algunas de las sociedades gallegas de corriente antifascista.

La fundación de una sociedad de instrucción o asociación cultural requería tiempo, dinero y un amplio círculo de contactos. Los dirigentes eran tradicionalmente personas respetadas por los miembros del colectivo emigrante. Habitualmente consideraban la dirección de estas sociedades como un paso más en su camino hacia el éxito social o económico. Al presidir este tipo de asociaciones, los dirigentes eran reconocidos socialmente, no sólo por la colectividad gallega, sino también por la propia ciudadanía argentina. La mejora en las redes clientelares era otro factor clave para la asunción de un puesto de gobierno en estas agrupaciones. Además, muchos emigrantes



consideraban que, en caso de regresar a Galicia, su participación en asociaciones vinculadas al pueblo de origen, les permitiría acceder a una mejor posición laboral, social y económica.

La sociedad que figuró como una de las instituciones más relevantes en la Argentina de comienzos del siglo XX, fue el Centro Gallego, ubicado en la Avenida Belgrano de Buenos Aires. Tal y como señala Piñeiro, “el Centro Gallego de Buenos Aires, por su complejidad, recursos y eficiencia, viene a ser, diríamos, un verdadero microestado” (87). Fundado en 1907, su misión inicial fue cultural, convirtiéndose en el principal punto de encuentro para toda la comunidad gallega. En los años 20 la entidad contaba ya con miles de asociados, y las celebraciones comenzaron a revestirse de cierto elitismo. El Centro Gallego quería alzarse como una asociación de renombre, y la élite emigrante deseaba ofrecer una imagen respetable de cara a la sociedad argentina. El Centro siguió creciendo con el paso de los años, y tal y como destaca Bonardi, “durante la Guerra Civil (1936-1939), el Centro Gallego aparecía como la institución gallega más importante de Argentina. Gozaba de una sólida infraestructura (salas de reuniones, centro médico, teatro) y de su propia revista mensual, *Galicia*” (182-83). La asociación adoptó un sistema de funcionamiento democrático, y con la llegada de los exiliados, experimentó una progresiva politización. Castelao, por ejemplo, dio conferencias antifranquistas en la sede del Centro, y muchos de sus miembros denunciaron las atrocidades cometidas por el dictador Franco.

Sin embargo, a partir de 1947, las elecciones del Centro Gallego concedieron la victoria a una directiva afín al régimen franquista. En parte, debido a este giro ideológico, un grupo de exmiembros del centro, entre los que se encontraba Luis Seoane, fundaron una revista alternativa, *Galicia Emigrante* (1954). El Centro Gallego, por su parte, se acercó y estrechó lazos con el gobierno peronista, pese a la censura que la administración argentina impuso a algunas publicaciones y manifestaciones antifranquistas. Con el paso de los años, estas sanciones se fueron

reduciendo, pero también fue decayendo la oposición al régimen de Franco, debido, probablemente, a que la caída del dictador no parecía inmediata. Hoy en día el Centro Gallego de Buenos Aires sigue vivo, pero agoniza lentamente, viviendo un prolongado proceso de degradación. Tal y como señala Shain, “exile leaders may find themselves abandoned, especially with the turnover of generations, because of increasing disenchantment with the organization’s performance” (40). El desencanto de muchos afiliados por la organización explica en buena parte este declive. A finales de 2018 la asociación todavía cuenta con 4.000 socios afiliados, pero la entidad se encuentra sumida en una profunda crisis económica e institucional. El que en su día fue un espacio vivo para el galleguismo y un símbolo de la comunidad gallega en el exterior, parece estar condenado a la desaparición. Pese a ello, los lazos entre Galicia y Argentina son todavía fuertes, y sería conveniente luchar por mantener un patrimonio histórico y cultural de gran valor para ambas naciones.

### **1.6. El componente gallego en la sociedad argentina**

La crisis del Centro Gallego de Buenos Aires es un síntoma más del olvido que han sufrido los emigrantes galaicos en Argentina. Aunque la herencia cultural gallega es poco visible hoy en día, la importancia histórica que ejerció el colectivo resulta indudable. Los gallegos, tras los italianos, conformaron el grupo más numeroso de inmigrantes llegados a la república austral entre los siglos XIX y XX. Argentina es un país multicultural, y el elemento gallego es una de sus bases principales. Sin embargo, el peso que la comunidad ejerció en la formación de la nación argentina tiende a ser invisibilizado. Por eso, en palabras de Lojo, “la identidad gallega suele ser en la Argentina, una ‘criptoidentidad’, profunda y poco visible en muchos sentidos (...) hoy día, movimientos galleguistas en las nuevas generaciones avanzan hacia el reconocimiento de la identidad gallega como uno de los pilares ocultos de la identidad argentina” (1, 2016).

Indudablemente, la sociedad argentina posee raíces gallegas, pero en ocasiones han sido olvidadas. Esto se debe, en parte, a las connotaciones negativas y al rápido abandono de la cultura materna llevado a cabo por buena parte del colectivo emigrante. Según Lojo, Galicia debería ocupar un lugar central en el imaginario fundador argentino, y recibir un mayor reconocimiento como pieza clave en la configuración de la sociedad bonaerense.

A comienzos del siglo XX, los emigrantes sufrían el lastre de una imagen social negativa. Por eso, comenzó una campaña que pretendía revalorizar el papel de algunos gallegos trascendentales para la historia hispanoamericana. Por ejemplo, destaca la importancia del Batallón de Voluntarios Urbanos de Galicia, o Tercio de gallegos. Esta unidad militar defendió, a comienzos del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires frente a los intentos de invasión perpetrados por los ingleses. Gallegos y criollos lucharon colectivamente con el objetivo de repeler al invasor. Uno de los participantes de este batallón, hijo de padres gallegos, fue Bernardino Rivadavia, que posteriormente llegaría a ser presidente de la nación. De este modo se buscaba borrar el recuerdo colonial al que se asociaba a los gallegos, mudándolo por una imagen de fraternidad entre los pueblos argentino y galaico. La colectividad comenzó a exaltar la importancia de los gallegos durante el proceso de independencia de la nación. Por ejemplo, el periodista Manuel Castro López fue autor de numerosas publicaciones en las que reivindicaba el papel de los gallegos, tanto en la exploración de Sudamérica como en su posterior participación en el bando anticolonial durante las guerras de emancipación. Bien es cierto que estas informaciones eran escogidas con un objetivo de “lavado de cara” del colectivo gallego, y por lo tanto se seleccionaban episodios poco conflictivos entre ambas naciones. En el imaginario popular argentino incluso se pueden encontrar gallegos que simbolizan los elementos más prototípicos de la nación. Un ejemplo es el hijo de gallegos Juan Moreira, un histórico gaucho cuyo recuerdo ha permanecido vivo en el folclore popular argentino. La novela dedicada a este

personaje, escrita por Eduardo Gutiérrez, es considerada un clásico literario nacional y un exponente del romanticismo hispanoamericano.

Los gallegos también iniciaron proyectos que transformaron la sociedad y cultura argentinas. Uno de los campos en los que la comunidad inmigrante fue especialmente influyente es la industria editorial. La edad de oro del libro en Argentina suele situarse entre 1938 y 1955, coincidiendo con la llegada de los exiliados, época en que España estaba sumida en la posguerra. El derrumbe de numerosas casas editoriales en la península ibérica desencadenó un auge del sector en Argentina. Esto es especialmente relevante en el caso de Galicia, ya que las publicaciones en gallego quedaron prohibidas dentro del territorio español. Por eso, la pervivencia de la literatura en dicha lengua fue posible gracias al liderazgo de Buenos Aires como epicentro de la actividad editorial en el mundo hispano durante más de dos décadas. Algunas de las primeras publicaciones que recogían las inquietudes de la comunidad en la sociedad argentina fueron *El Gallego* (1878) y *El Almanaque Gallego* (1898). Sin embargo, la época en que surgen mayor número de editoriales, periódicos y revistas coincide con la figura de Luis Seoane, uno de los editores más reconocidos de la historia argentina. Seoane revalorizó y mantuvo viva la cultura gallega en el exilio, pero también colaboró con numerosos autores argentinos, que, gracias al despegue editorial iniciado por un grupo de gallegos, pudieron ver sus obras publicadas. Pero los expatriados no sólo contribuyeron al campo de las letras, sino que entre la masa emigrante surgieron figuras que fueron ganando reconocimiento en todos los ámbitos: médicos, empresarios, banqueros, comerciantes, abogados, artistas... Todos ellos fueron piezas clave en la configuración social y económica del país austral.

Otro elemento esencial a la hora de definir a la nación argentina es el lenguaje. Indudablemente, el español argentino difiere del resto de variedades existentes en el mundo hispano. Esto se debe a la particular historia de la nación argentina, que acogió a inmigrantes de

muy diferentes procedencias. En Buenos Aires surgió el lunfardo, una jerga que derivaba de la mutua influencia de varios idiomas: el español, el italiano, el francés, las lenguas aborígenes y también el gallego. En su ensayo *El payador*, el autor argentino Leopoldo Lugones retrata la influencia del gallego como uno de los idiomas fundadores: “los dialectos hispanos, con especialidad el gallego que es la fuente más copiosa de nuestro lenguaje nacional, influyeron naturalmente, de una manera más directa” (151). El gallego tiene además importancia como puente de unión entre dos lenguas globales y mayoritarias en América Latina: el español y el portugués.

Por otra parte, el género chico criollo es un buen ejemplo del impacto que la emigración gallega ejerció en la sociedad argentina. Estas obras teatrales imitaron la estructura de las piezas españolas, aunque se realizaron los cambios necesarios para adaptarlas al nuevo entorno. Los principales grupos migratorios aparecieron reflejados en dichas piezas, debido a su significativa presencia en la sociedad. Lojo, Guidotti y Farías destacan cómo “el teatro en esta época fundamental para la fortificación de la nacionalidad se convirtió en manifestación cultural, artística y también política” (40). En los tiempos de conmemoración del centenario de la Revolución de Mayo, el teatro fue fiel reflejo del pueblo porteño, y un elemento clave para la consolidación de la nacionalidad argentina. El ingrediente gallego formaba parte de esta idiosincrasia bonaerense, de su cultura, sus tradiciones, su idioma y su historia.

Hoy en día se estima que el 14% de la población del país, aproximadamente cinco millones de argentinos, tiene ascendencia gallega. Aunque el elemento galaico ya no está tan presente en la sociedad, Galicia dejó en Argentina un rastro o huella que podría considerarse una herencia inmaterial de incalculable valor. Buenos Aires ha sido considerada en ocasiones como una extensión de Galicia, debido a la significación que la capital argentina ha supuesto en la historia de la comunidad. Tal y como señala Lorenzana, “Galicia hizo de Buenos Aires la principal ciudad

gallega del mundo. Y Buenos Aires convirtió a Galicia en la más americana de las regiones europeas, la más argentina, la más porteña” (507). Antes hablábamos de una “criptoidentidad” gallega en Argentina, pero también Galicia debe reconocer su identidad y legado americanos. Ambos lados del Atlántico estuvieron unidos históricamente por lazos muy fuertes, y ese legado, sin duda, ha marcado el porvenir de ambas naciones.

## Capítulo 2: La emigración y el exilio argentinos en la literatura gallega

El segundo capítulo analiza la vida y obra de tres autores gallegos marcados por la experiencia de la emigración y/o exilio. El primero es Xosé Neira Vilas, escritor y emigrante gallego en Argentina. En su novela *Memorias de un niño campesino*, el autor rememora su infancia y analiza la situación de pobreza y escasez que se vivía en Galicia a comienzos del siglo XX, la cual forzaba a buena parte de su población a emigrar. Además, esta novela problematiza el tema de la emigración a través de una certera crítica, poniendo en el punto de mira las negativas consecuencias provocadas por la pérdida de la masa trabajadora joven en la sociedad gallega.

Por su parte, Luis Seoane es otro autor clave en la vida cultural de Buenos Aires, ya que fundó numerosas editoriales y revistas. El autor no sólo permitió publicar sus obras a infinidad de exiliados gallegos, sino que además divulgó obras de autores argentinos. Seoane unió a la intelectualidad gallega y argentina, favoreciendo el intercambio entre ambas culturas. Además de su importante labor como dinamizador cultural, Seoane fue un pintor y dibujante que abordó en su poemario *Fardel de eisilado* el drama y las penurias que sufrieron los emigrantes gallegos a su llegada a Argentina.

Para completar el capítulo se analizará la figura de Alfonso Rodríguez Castelao, hoy en día considerado uno de los padres del movimiento galleguista. Aunque fue narrador, dramaturgo y dibujante, su labor más importante fue como ensayista, con *Siempre en Galicia*. Esta obra, escrita en dos tomos, expone las ideas del autor, que analiza los problemas de Galicia, y propone una España federal como solución a un estado que él consideraba plurinacional. Con la llegada de la

dictadura, Castelao se exilia en Argentina, donde escribe el segundo tomo de *Siempre en Galicia*, obra canónica del nacionalismo gallego. Castelao es ejemplo de cómo Buenos Aires se convirtió en el epicentro de la “resistencia” gallega frente al régimen franquista.

### **2.1.Una literatura dividida entre dos continentes**

Para abrir el capítulo, resulta conveniente hacer un repaso general por la literatura gallega del siglo XX, que ha estado profundamente marcada por el tema de la emigración. La expatriación de millones de gallegos es el acontecimiento más importante de la historia reciente de Galicia, y este impacto se ha reflejado en su literatura. Muchos autores gallegos han basado su carrera literaria en la experiencia y traumas de la emigración. Un ejemplo de la influencia que este tema ha ejercido en las letras gallegas lo encontramos, por ejemplo, en la abundancia de personajes femeninos solteros en la literatura del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Hay que tener en cuenta que en esa época emigraban el 31% de varones gallegos. Además de los prototipos femeninos, la literatura de la época estuvo poblada por el arquetipo del expatriado. El más común es el emigrante fracasado, que vive en América una situación muy diferente a la que esperaba. Desarraigo, nostalgia, depresión y extrañeza son características y sentimientos comunes a la mayoría de estos personajes.

Muchos autores trataron el tema de la emigración desde una perspectiva crítica. La literatura servía como base para denunciar una lacra social que mermaba las posibilidades de desarrollo y progreso en Galicia. Los primeros escritores galleguistas consideraban que el abandono que vivía la comunidad gallega era la causa principal de este fenómeno. Por ejemplo, Rosalía de Castro (1837-1885), poeta y novelista clave para la literatura gallega, “refleja en sus poemas el desgarró íntimo del emigrante que abandona su tierra para enfrentarse a lo desconocido, denuncia la injusta situación del campesinado gallego que es causa de la emigración y pone de manifiesto las



consecuencias de este fenómeno para los que quedan en Galicia, especialmente para las mujeres” (Lama y Vilavedra, 280). La literatura se convierte, a partir de entonces, en un medio de denuncia de la situación de desamparo y precariedad económica que vivían los gallegos.

Uno de los sentimientos comunes a buena parte de las obras escritas en esta época, es la nostalgia, lo que en Galicia se conoce como “morriña”. Esta palabra, que proviene del gallego, es de uso común hoy en día en toda España, y expresa el sentimiento de añorar el lugar de origen. Debido a su pasado histórico, los gallegos son habitualmente considerados como un pueblo nostálgico y sentimental, que vive de sus recuerdos. La literatura gallega de los siglos XIX y comienzos del XX recoge numerosos ejemplos de este sentimiento. Rosalía de Castro expresa en sus poemas cómo los emigrantes viven de sus propias memorias, recordando la tierra en la que pasaron su infancia y juventud:

¡Que te aman tus hijos!...  
¡Que los consume apartarse de tu suelo!...  
que gimen sin consuelo si a otras tierras  
lejanas van a morir,  
que allí está el cuerpo en las regiones ajenas  
y el espíritu siempre aquí,  
que sólo viven, sólo alientan con los recuerdos  
de su país natal.<sup>1</sup> (535)

Entre los expatriados se instala un sentimiento de desarraigo y exclusión, que los hace sentirse divididos entre dos territorios, sin llegar a pertenecer a ninguno. Tras varios años en la emigración, muchos perdían los vínculos con la sociedad de origen, pero tampoco lograban enraizarse en el país de acogida. Este sentimiento de desmembramiento entre dos continentes lo expresa del siguiente modo la poeta Luz Pozo Garza (1922):

El mar va por el medio,  
Galicia está cruzada,

---

<sup>1</sup> Poema original en gallego. Traducción al castellano.

la mitad en América,  
la mitad en España.  
Hay mujeres que mueren  
mirando a la ventana.  
América está lejos.  
Galicia está en España. (288)

Este poema contempla la ruptura o fragmentación que dividió a la sociedad gallega entre dos mundos. Mientras los hombres emigraban en busca de un mejor porvenir, las mujeres esperaban su regreso. Este retorno, en muchas ocasiones, nunca llegaba. América, y especialmente Argentina, solía ser presentado como un país lleno de oportunidades. La realidad, sin embargo, era muy distinta, y buena parte de los emigrados se encontraban con serias dificultades al llegar a Buenos Aires. La literatura así lo refleja, ya que a menudo, los autores eran emigrantes, y a través de la escritura pretendían advertir a sus compatriotas de las dificultades que encontrarían al arribar al nuevo mundo. El objetivo de algunos escritores era dejar testimonio documental de su propia experiencia para que otros jóvenes no cayesen en la misma trampa en la que ellos habían incurrido. Un ejemplo de estas advertencias lo encontramos en la pieza teatral *El gallego Mondoñedo*, escrita por Mariano de la Torre (1886-1955) y estrenada en Argentina en 1929:

Remigio.- Nun te quejes, hombre. Tú tienes negocio y vas tirando; estás con tu hijo, tu única familia. Yo, en cambio, sigo tan pobre como vine, y tengo a los míos lejos.

Mondoñedo.- (Evocando la tierra) ¡Galicia nuestra! ¡La aldea querida! Las blancas casitas que nos vieron partir. (Seca una lágrima).

Remigio.- ¿Sientes morriña, Eulogio? Yo la tengo metida en el alma desde que vine... ¡Ah...quién me diera volver junto a los míos!

Mondoñedo.- Ya volverás.

Remigio.- Perdí las ilusiones... No tuve suerte, Eulogio. América es muy buena con nosotros...hay mucho dinero, pero aquí, como en todas partes: hay que tener suerte para ganarla.

Mondoñedo.- Si lo sabré yo...que me he pasado la vida trabajando, y no tengo más fortuna que esta tienda en la que apenas se gana para ir viviendo. Por primera vez en mi vida he jugado a esa suerte que siempre me volvió la espalda. (467)

En esta pieza teatral asistimos nuevamente al tema de la morriña, idiosincrático de la literatura gallega reciente. Manuel Fraga, presidente de la Xunta de Galicia entre 1990 y 2005,

llegó a afirmar que los gallegos eran personas “profundamente sentimentales, fácilmente invadidas por la nostalgia que se transforma en morriña cuando es acentuada” (22). Los textos elaborados por emigrantes solían reflejar las raíces comunes de la comunidad gallega, rememorando una realidad pasada. Abundan las descripciones bucólicas de las comunidades y los paisajes rurales de origen, que a menudo eran idealizados. La dura realidad que vivían los emigrantes era tratada en menor medida en los textos de la época. Esto se debe a que habitualmente estas obras iban dirigidas a los propios emigrantes, que preferían evadirse en un pasado idealizado antes que revivir un presente que sufrían y padecían. La morriña es explicada del siguiente modo por el escritor Alberto Camino (1821-1861):

- “Pues si nada a tu tierra  
le tienes que agradecer, di:  
¿Por qué la recuerdas así?...  
¿Por qué te da tanta guerra  
estar tan lejos de allí?...”.
- “Yo te lo diré: son amores  
por ella lo que me pierde:  
Me hechizan sus flores,  
su suelo tan verde,  
y los aires reconfortantes”<sup>2</sup>. (Varela Jácome, 377)

El amor por Galicia parece acentuarse al otro lado del océano, cuando el autor se encuentra alejado de la tierra que lo vio nacer. Dicho amor se dirige a la naturaleza, es decir, al entorno rural tan asociado a la realidad gallega. Este sentimiento permite desarrollar, a su vez, otra de las grandes cuestiones sobre las que gira la literatura de la emigración: el retorno. Este tema se traduce en el deseo de los autores por regresar a la tierra que los vio partir por razones económicas. Manuel Curros Enríquez (1851-1908), uno de los principales poetas del *Rexurdimento* gallego, estimulaba el regreso de los emigrantes a través de sus versos:

---

<sup>2</sup> Poema original en gallego. Traducción al castellano.

Pombiña mensaxeira, de branca pruma, fálalle ós emigrados da patria súa. Dilles, mimosa, que d' eles apartada Galicia chora. Dilles que pr' os seus lares tornen axiña; que sin eles non queren pintar as viñas, regar os regos, madurar as castañas nos castiñeiros.

Palomita mensajera de blanca pluma, háblales a los emigrados de su patria. Diles, mimosa, que de ellos apartada Galicia llora. Diles que a sus hogares regresen pronto; que sin ellos no quieren pintar los viñedos, regar los arroyos, madurar las castañas en los castaños. (349)

En ocasiones, el retorno no es positivo, ya que, al regresar tras una larga temporada en Argentina, los emigrados se encontraban con un paisaje cambiado, y con un pueblo y costumbres que habían evolucionado durante su ausencia. Aunque una minoría de emigrantes llegaba a su tierra con dinero, la mayoría regresaba en una situación precaria. De hecho, muchos de los expatriados que regresaban a Galicia, lo hacían gravemente enfermos, ya que su último deseo era fallecer en su tierra natal.

Morriña y retorno no son los únicos temas que trata la literatura de la emigración. La edad de oro de las letras gallegas en Argentina coincide con el final de la Guerra Civil y la llegada de los exiliados. La censura en España transformó a Buenos Aires en el centro del desarrollo literario y editorial de los autores gallegos. Durante décadas, se publicaron en la ciudad porteña todas aquellas obras que en Galicia hubieran sido censuradas por sus críticas al régimen fascista. También se desarrolló una industria literaria y editorial en idioma gallego, lengua que en España había sido acallada. Juan Goytisolo, escritor catalán exiliado, definió del siguiente modo la censura y exilio que vivieron tanto él como otros autores de su generación:

Para los hombres y mujeres de dos generaciones sucesivas, más o menos dotados de sensibilidad social y moral, y para quienes la libertad de medrar o enriquecerse de forma más o menos honesta no podía satisfacer en modo alguno sus aspiraciones de equidad y justicia, las consecuencias del sistema han sido de un efecto devastador: un verdadero genocidio moral. (España, 206)

Mientras en Galicia se publicaba poesía de temática paisajística, en el exilio argentino, los autores trataban temas beligerantes y se postulaban abiertamente en contra de la dictadura

franquista. Otro de los ámbitos en los que Argentina adelantó a Galicia durante muchos años es el teatro. Un dato relevante es la fecha de aparición de las primeras asociaciones de teatro profesionales. Mientras que en Buenos Aires surgieron compañías gallegas desde finales de los años 30, en Galicia no aparecieron hasta el término de la dictadura franquista, en 1975. El público que asistía a dichas obras estaba compuesto principalmente por el colectivo emigrante. Eran piezas concebidas para la representación inmediata, y por eso los temas debían atraer a un público popular. La emigración y el recuerdo de Galicia marcaron el tono y temáticas de estas piezas teatrales. Fue muy importante la labor de los expatriados en este ámbito. Nuevamente, emigrantes y exiliados garantizaron la continuidad y supervivencia del teatro gallego durante los años de represión y censura.

En las últimas décadas, la narrativa gallega de la emigración se ha tratado desde un punto de vista más positivo. Probablemente, esto se deba a que los autores que han escrito sobre este tema desde finales del siglo XX, nunca han tenido que emigrar o exiliarse. Esto hace que, a partir de la década de los 90, se hayan publicado nuevas historias de la emigración, vistas ahora desde una perspectiva épica. Autores como Manuel Rivas o Anxo Angueira prefieren resaltar experiencias individuales que retratan la emigración como una “aventura”. Núñez Seixas señala cómo “migration is presented as an individual odyssey, in a lyric manner that does not idealize nostalgia” (2002, 248). Vemos cómo a finales del siglo XX, los cambios en la sociedad producen también una transformación en el tratamiento de la literatura de la emigración. De la morriña, el sufrimiento y la nostalgia, se ha pasado a una literatura de entretenimiento con tintes de epopeya.

A continuación, nos centraremos en algunos de los autores gallegos que han visto su carrera profesional marcada por la experiencia de la emigración y/o exilio en Argentina: Xosé Neira Vilas, Luis Seoane y Alfonso Rodríguez Castelao. A través de sus escritos, estos tres autores denunciaron

la situación de retraso económico que vivía Galicia, así como la precaria realidad que padecían los emigrados. La suya fue una literatura nacida a partir de la experiencia, ya que los tres autores pueden considerarse a la vez emigrantes y exiliados. A través de diversos géneros (novela, poesía y ensayo), se analizará el impacto que el fenómeno migratorio ejerció en tres de los autores más prolíficos de las letras gallegas del siglo XX.

## **2.2. Xosé Neira Vilas**

### **2.2.1. El autor-emigrante**

Xosé Neira Vilas (1928-2015), es el gran autor de la emigración gallega. Nacido en el municipio de Gres (Pontevedra), vivió durante su infancia y adolescencia los “años del hambre”, coincidentes con la Guerra Civil española y la posguerra. La precariedad, la vida en el campo, las dificultades económicas y el hambre, marcarían su posterior carrera literaria. A los veinte años, Neira Vilas emigra a Buenos Aires por razones económicas, huyendo de la pobreza en la que estaba sumida Galicia. Al igual que muchos de sus contemporáneos, el autor esperaba encontrar en América un futuro más prometedor y una mejor calidad de vida. Esta vivencia de la emigración fue decisiva para su carrera, ya que todas sus obras giran en torno a este tema. Neira Vilas vive desde dentro el proceso migratorio, por lo que la suya es una literatura nacida a partir de la experiencia. Por esta razón, el autor no mitifica la emigración a América, sino que prefiere retratar con crudeza las dificultades que deben superar los emigrantes antes y después de llegar al nuevo mundo. Neira Vilas prefiere escoger para sus novelas a personajes vulgares, marginales y antiheroicos. No pinta vidas ejemplares, sino que retrata la dureza de una realidad que conoce de primera mano.

El propio autor reconoce que su experiencia como emigrante fue traumática y beneficiosa a un mismo tiempo. Corinne Son cita en su libro palabras textuales del autor, que indica que la

emigración “forces individuals to abandon families, language, and customs, but it also opens a lot of possibilities for young people to become educated or ascend socially” (88). Para algunos gallegos, la emigración supuso una vía de escape y una manera de aprender un oficio y crecer económicamente. Incluso, muchos de ellos pudieron acceder a una educación formal durante su estancia en el extranjero. Sin embargo, para otros expatriados la experiencia de la emigración supuso un arduo camino de desarraigo, infelicidad y miseria. En sus escritos, Neira Vilas suele optar por este tipo de personajes, por lo que sus cuentos y novelas están compuestos por un mosaico de personalidades fracasadas y derrotadas. El escritor pretendía advertir e informar a sus compatriotas de la cara menos amable de la emigración, ya que en aquellos tiempos en Galicia todavía se creía que en Argentina abundaban el oro, las riquezas y la vida fácil.

Para Neira Vilas, la emigración supuso un impulso a su carrera literaria y artística. En Buenos Aires entró en contacto con el círculo de intelectuales exiliados liderado por Luis Seoane, que ilustró muchos de sus escritos. También en Argentina, el autor conoció a su esposa, Anisia Miranda, y juntos fundaron la editorial *Follas Novas*, la primera distribuidora de literatura gallega en el exterior. Según Freixanes, el objetivo de esta casa editorial era “expandir las producciones editoriales gallegas entre nuestras comunidades emigrantes en las naciones americanas, donde la colectividad gallega constituía (y en cierta manera aún constituye) una importante red social” (10). Tanto Neira Vilas como su mujer llevaron a cabo una profunda labor cultural de dignificación de la lengua gallega, promoción de la cultura del noroeste peninsular y reconstrucción de la identidad política perdida tras la Guerra Civil. Su novela más leída y reconocida, *Memorias de un niño campesino*, fue publicada por *Follas Novas* en 1961, en la ciudad de Buenos Aires. El autor también vivió en Cuba y en Uruguay, donde a su vez publicó cuentos y novelas.

Lama y Vilavedra señalan a Neira Vilas como “el narrador gallego que más sistemáticamente ha convertido en ficción literaria su experiencia migratoria en la Argentina” (289). En su obra tiene especial relevancia la ciudad de Buenos Aires, que a menudo es identificada con la experiencia migratoria a América. En uno de los cuentos de *Historias de emigrantes* (1968), el personaje reconoce que “para él América es Buenos Aires” (31). La ciudad porteña no es para Neira Vilas un mero escenario o trasfondo, sino que en ocasiones actúa como un personaje más. Buenos Aires es, a ojos del autor, un espacio alienante y deshumanizado, donde la gente vive amontonada y trabaja sin descanso. En *Camino nebuloso* (1967), la describe como “una de las ciudades más ruidosas y grandes del mundo, con casas de treinta pisos, hoteles para reyes, fortunas quemadas en flores diariamente” (45). La llegada a la ciudad porteña suponía para muchos emigrantes un impacto cultural, ya que la mayoría estaban acostumbrados a vivir en el rural gallego, alejados del mundo moderno. A Neira Vilas le sucede lo mismo con la ciudad de Buenos Aires que con la idea de la emigración: el autor se muestra ambiguo, y se combinan en sus escritos la fascinación y el rechazo por la capital argentina.

Neira Vilas publicó buena parte de su obra durante los años 60, época en que en Galicia comenzaron a editarse obras en gallego tras un prolongado silencio literario. Los escritores de esta generación suelen clasificarse como la “Nueva Narrativa Gallega”. El autor establece algunos puntos en común con este movimiento, tales como el empleo de personajes-símbolo y la selección de algunos temas de actualidad, como la emigración y la crisis económica en Galicia. Sin embargo, el autor pontevedrés marca distancias con sus coetáneos: su estilo, así como el costumbrismo y el lirismo presentes en su obra, lo atan a la narrativa anterior. Losada afirma que “por su formación autodidacta y en contacto con los grupos del exilio, sus obras entroncan en la tradición de la novela popular” (1980, 48). La separación física entre Neira Vilas y los escritores que habitaban en



Galicia, hace que su estilo sea único y alejado de las corrientes dominantes en la época. Para Queizán, “ni por los temas, técnicas, estilo, las influencias que recibe o la realidad en la que vive y la ausencia de contacto con la Galicia del momento, podemos considerar a Neira Vilas como integrante de la Nueva Narrativa” (74). El novelista no experimentó en cuanto a la forma, a diferencia de algunos de sus contemporáneos. De hecho, su novela *Memorias* se acerca más a la literatura picaresca del *Lazarillo de Tormes*.

La decisión de optar por estilos tradicionales se explica por los objetivos que perseguía el autor. A través de sus relatos pretendía concienciar a la población de las injusticias y el atraso económico en que estaba sumida Galicia, así como de los inconvenientes derivados de la emigración masiva a América. Su obra tiene una clara intención moralizante, y por eso en ella la realidad se presenta de forma cruda, sin artificios. A lo largo de su carrera, el autor se centró en dos grandes temas que marcaron toda su producción literaria: la infancia y la emigración. A menudo las narrativas escritas desde la diáspora son autobiografías en las que el propio autor narra su infancia. Pero Neira Vilas, en lugar de idealizar la sociedad en que nació, la relata de un modo crudo y descarnado. Sus novelas son testimonio vivo de una dura realidad que marcó la historia de Galicia y Argentina durante buena parte del siglo XX. Solleiros destaca la significación del autor “como puente entre la Galicia americana del exilio/emigración y la Galicia metropolitana, a través no sólo de su activismo cultural sino también de sus investigaciones y ensayos, así como de su extensa obra periodística” (11). Por todo ello, el valor de la obra de Neira Vilas reside en tres niveles diferenciados: sociológico, documental y narrativo-literario.

### **2. 2. 2. Novela: *Memorias de un niño campesino***

La novela más conocida de Xosé Neira Vilas fue publicada por primera vez en 1961 en la ciudad de Buenos Aires. La obra no llega a Galicia hasta 1968, cuando Ediciones do Castro decide publicarla. Desde entonces, la novela ha sido reeditada en numerosas ocasiones, y hasta el día de hoy se han publicado más de 600.000 ejemplares. Se trata, por lo tanto, del libro gallego más popular de la historia contemporánea, traducido a más de quince idiomas. Con *Memorias* nace la literatura infantojuvenil gallega, aunque se trata de una obra que, por su temática y trasfondo, ha sido leída principalmente por adultos. Esta narración es, aún hoy en día, lectura imprescindible en numerosos colegios, tanto en Galicia como en otras comunidades autónomas españolas. Las *Memorias* de Neira Vilas se han enseñado incluso en Cuba como parte de la educación secundaria obligatoria.

La novela es el diario íntimo de Balbino, un niño que narra su vida y experiencias en la Galicia de mediados del siglo XX. Al mostrar la realidad gallega de la época, Neira Vilas pone de manifiesto las causas de la emigración, entre las que se encuentra la precariedad y el caciquismo en que vivían sumidos los campesinos gallegos. El protagonista de la historia vive con sus padres y su tía en una aldea del entorno rural. Toda la familia trabaja para el señor del pueblo, que se aprovecha de la difícil situación que viven los campesinos. Constantemente, la familia de Balbino es amenazada con ser expulsada de sus tierras por el cacique. Al no tener medios económicos para buscar otro oficio, deben soportar los abusos y atropellos que el señor comete contra ellos. Balbino, pese a ser un niño inocente, observa estas injusticias y se opone a las prácticas feudales que se han mantenido en Galicia durante siglos. La novela critica el régimen de semiesclavitud en el que vivían los campesinos gallegos, así como la tiranía de instituciones como la iglesia, que

implantaban en la población una mentalidad obediente y subordinada al poder establecido. Rábade Paredes resume del siguiente modo las problemáticas expuestas en la novela:

La insolidaridad, la incompreensión y crueldad del mundo de los adultos; la presencia opresiva de la villa sobre el agro; la explotación y enajenación que la esfera oficial opera en los humildes; el sometimiento sordo al trabajo que esclaviza; el aniquilamiento de la expresión cultural propia por el imperio de la dominación ajena; la institución castradora del cacique; y, en fin, la presentación de un país hábilmente cultivado para el atraso moral y material, para la sumisión y la permanencia en la injusticia. (18)

Neira Vilas teje a través de Balbino una novela de aprendizaje o *bildungsroman*, en la que el protagonista se percata de las injusticias que viven tanto él como su familia, y decide enfrentarse a ellas. Balbino es el protagonista y narrador de la novela, un personaje que, aunque inocente, podría definirse como un niño-intelectual. Pese a que abandona la educación formal, es consciente de las diferencias sociales que lo rodean y tiene conciencia de clase. Según Alonso Montero, “Balbino -niño que ignora la existencia de las ciencias sociológicas y que nunca escuchó hablar de Karl Marx- percibe con bastante claridad la limitación de su vida -y de otras- en ese paisaje de prejuicios, en ese cielo de nieblas y en ese marco sin horizontes” (1995, 19). La conciencia crítica de Balbino lo aleja de su familia y de la iglesia. En un momento, el protagonista señala cómo, tras una conversación con su mejor amigo Lelo, “estuvimos de acuerdo en que en el mundo hay pobres y ricos y no debería ser así” (111). Pese a que Balbino intenta combatir estas injusticias, termina como sirviente en la casa de gente rica donde trabajaba su hermana: “en otra época me daría vergüenza servir. Ahora, ya no. Si se piensa bien, todos somos criados. Todos menos los que son amos. Hay gente de dos castas: la que manda y la que es mandada” (132). Al final, las redes de poder establecido son más fuertes que las aspiraciones de Balbino por oponerse a ellas. La visión intimista del personaje principal refleja una sociedad plagada de arbitrariedades y despotismo. La consecuencia más trascendental del atraso social y económico vivido en Galicia era la emigración, y por esta razón *Memorias de un niño campesino* es un libro fundamental para comprender el

fenómeno migratorio gallego-argentino. Neira Vilas se puso en la piel del más débil, y a través de Balbino y de su despertar de conciencia, el autor compuso una obra de denuncia. Los autores exiliados suelen centrar sus escritos en el pasado, en la vida que han perdido, y por esta razón Neira Vilas escoge a un niño como protagonista de su novela. La infancia de Balbino es un reflejo de los primeros años del autor, aunque no se trata de una novela autobiográfica.

El punto de vista personal acerca la obra a la Nueva Narrativa Gallega, ya que, como señala Portas Fernández, entre las técnicas de este movimiento literario “está la narración en primera persona, el monólogo interior y las narraciones objetivas” (316). Neira Vilas busca esta objetividad a través del perspectivismo infantil, situándonos dentro de la mente del protagonista. Sin embargo, la estructura episódica acerca más la novela al estilo tradicional. El lenguaje, por su parte, imita al registro coloquial para recubrir a la novela de mayor verosimilitud. Las palabras que emplea Balbino son las propias de un niño de su edad, y al respecto Carballo Calero apunta que “Neira Vilas racionaliza y ordena el lenguaje de sus personajes para hacerlo inteligible y literario, procurando ser fiel a, pero no esclavo de la supuesta espontaneidad conceptual y verbal de sus criaturas” (71). El lenguaje empleado por el autor pontevedrés reviste un alto grado de lirismo, ya que hay pasajes de la novela que más bien parecen poesía: “en el invierno, frío. Ganas de estar a menudo al pie de la lumbre. Molinos apeados. Habladurías de nieves y lobos.” (33). El peculiar estilo de Neira Vilas no permite adscribirlo a ningún movimiento literario en concreto. El autor escribe sobre su propia experiencia, y para ello emplea un lenguaje que es conciso y poético al mismo tiempo.

La novela es especialmente relevante para comprender la situación vivida en Galicia tras la Guerra Civil española. En ella se exponen las causas por las cuales la emigración masiva a

América resultó un fenómeno inevitable. Smith describe del siguiente modo la Galicia en la que vivía Balbino:

The region was one of the poorest of Spain. Agricultural development was hampered by the small scale structure of much of the land. Tiny plots, known as minifundios, dominated the landscape and made it increasingly difficult for the peasantry to subsist on the land... The backward agrarian nature of much of Galicia meant that it was ideal territory for the caciques... It was also to remain a relative stronghold of the Catholic Church. (180)

En esta cita se resumen algunos de los principales temas que aborda *Memorias*: atraso económico, régimen semi-feudal, opresión, pobreza y caciquismo. Galicia aparece representada como una comunidad autónoma de campesinos y pescadores cuyas vidas dependen de las decisiones que toman los señores y caciques. Neira Vilas retrató de este modo la Galicia que él mismo conoció durante su infancia y juventud, hasta que emigró a Buenos Aires. La novela, aunque es ficción, trata una realidad vivida por el autor, y por eso Balbino actúa como un alter ego de Neira Vilas. *Memorias* comienza con la presentación del narrador-protagonista, que se describe del siguiente modo: “Yo soy Balbino. Un niño de la aldea. Es decir, un don nadie. Y, además, pobre” (33). Balbino es un personaje que nunca ha tenido voz. Ni sus padres, ni los señores de la aldea, ni la gente del pueblo escuchan sus ideas y reflexiones. Pero Balbino no es el único, Galicia entera podría considerarse un país lleno de “don nadies”. Toda la comunidad es dependiente de esas estructuras de dominación y poder. La riqueza está en manos de quien posee las tierras, no de quien las trabaja. Según Carballal, “Balbino observes how he himself, like any other person in the village, is part of a system that cannot be challenged or change but in which he has to fit without questioning” (57). Para el narrador, incluso su propia familia es cómplice de este injusto sistema, ya que, en vez de rebelarse contra el opresor, deciden someterse al señor sin cuestionar nada.

El escenario de la novela, un pequeño pueblo gallego, ahoga y oprime al protagonista. El ambiente es descrito del siguiente modo: “la aldea es una mezcla de barro y humo, donde los perros

ladran y la gente muere ‘cuando está de Dios’, como dice la madrina” (34). A Balbino le duele la situación que viven tanto él como su familia, todos ellos sometidos a la autoridad del amo, al que le deben entregar buena parte de sus cosechas: “mis padres ... no saben lo que me duele que seamos pobres. No por mí, que pienso ganar mucho cuando crezca, sino por ellos ... Y también me entristece tener que ponerle cara de risa al señor, como si no fuese suficiente con darle la mitad de lo que cosechamos” (58-59). Como podemos comprobar, la visión de Balbino es la de un niño, pero bajo la capa de inocencia inicial, puede percibirse una mentalidad lúcida y crítica con una situación que nadie se atreve a desafiar. En su lugar, los hombres y mujeres gallegos preferían emigrar, sin presentar oposición a las estructuras establecidas.

Al igual que sus compatriotas, y ante la dureza de su entorno, Balbino sueña con viajar lejos: “yo quisiera recorrer mundo. Ir por mares y tierras que no conozco. Nací y me crié en la aldea, pero ahora la siento pequeña, estrecha” (34). La emigración era la única salida posible para miles de jóvenes gallegos, deseosos por mejorar sus condiciones de vida: “alguna tarde, mientras cuidaba al ganado en la Zanca, pensaba en irme muy lejos; salir con los dientes cerrados en busca de dinero. Maldecir la pobreza” (59). Sin embargo, la situación era complicada debido a la falta de educación en el rural gallego de la época. El narrador describe cómo la escuela es grande, pero “está casi siempre vacía. Van pocos niños. A veces no va ninguno. ‘Con que aprendan a escribir su nombre, para labrar la tierra es suficiente’, dice la gente” (82). La falta de educación y los niveles de analfabetismo eran muy altos en Galicia, y por eso, muchos emigrantes a su llegada a América soportaban todo tipo de prejuicios y debían emplearse en los trabajos más arduos y peor remunerados.

Hay dos personajes en la novela, además del protagonista, que sí se atreven a contradecir los discursos hegemónicos. Ambos abren una puerta a la esperanza de cambio, ya que son capaces

de examinar y enjuiciar los problemas que afectan a la sociedad gallega. El primero es el personaje del judío, un hombre solitario, algo ermitaño, que se enfrenta a las creencias e ideas generalizadas entre los habitantes del pueblo. Debido a su ideología, contraria a lo establecido, el judío sufre discriminación por parte de todo el pueblo. Se trata del personaje más lúcido de toda la novela, el que realiza una crítica positiva de las circunstancias que oprimen al resto de aldeanos. Por ejemplo, cuando se comenta que un grupo de emigrantes decidieron donar dinero para arreglar la figura de una virgen, el judío comenta que “el indiano mejor haría dando ese dinero a los pobres de la parroquia o comprando libros para la escuela” (44). También es crítico con la iglesia cuando afirma que “nadie piensa por cuenta propia. Pensar es pecado. Pedir justicia, verdadera justicia, es pecado. Y también es pecado tener ideas o buscar la verdad por cuenta propia” (47). Es muy probable que, pese a ser un personaje secundario, el judío influyese en la mentalidad e ideas de Balbino, que también cuestiona el orden establecido.

El otro personaje que contradice el discurso oficial, es el padrino del protagonista. Un día, reflexionando sobre su hermano, que había emigrado al nuevo continente, Balbino afirma que “cuando crezca, me voy para América” (63). El padre se opone a esta idea, respondiendo que, con un miembro de la familia en la emigración, es más que suficiente. Sin embargo, poco después reconoce que “yo le hablo de este modo al niño, pero considero que América es otra cosa ... Hay otras oportunidades. Puede uno llegar a rico si tiene cabeza y sabe ahorrar un peso. Es que ponen muchos impedimentos para irse, que sino...” (64). Es entonces cuando el padrino de Balbino comienza un discurso en el que considera la emigración como un fracaso colectivo de la sociedad gallega. Él, que fue emigrante en su juventud, define el fenómeno del siguiente modo: “primero se pierden las costumbres, modos de vida del país de origen. Se pierde la alegría. Terminando, la mayoría de veces, por perderlo todo. Es como cuando se arranca un árbol y se deja con las raíces

desnudas, sin tierra” (64). A su llegada a América, muchos emigrantes abandonaban su lengua y cultura, en un intento por adaptarse mejor al nuevo entorno. Además, en países como Argentina, los emigrantes debían trabajar sin descanso, a veces en condiciones similares a la esclavitud. La mayoría de emigrantes gallegos se encontraban al llegar a América con sueldos míseros, jornadas interminables, viviendas minúsculas y condiciones sanitarias pésimas.

El padrino refleja el pensamiento del propio autor, que, en lugar de idealizar la emigración, prefiere advertir a sus compatriotas de los perjuicios derivados de esta situación. Para el padrino, la emigración es el medio que usan tanto el gobierno como los señores y caciques para empobrecer la tierra y quedarse con las posesiones de los que emigran. Carballal explica esta situación del siguiente modo:

When somebody was going abroad, generally first he had to sell all his possessions to come up with enough money for the trip and other expenses, and the land was usually bought by the person with the most money in the village: the master or any other person in authority who could possess a bank account. The master then would employ more laborers to work the land and reap the fruit to the point that many villages in Galicia would become old medieval manors, with one lord and many servants. (60)

La novela de Neira Vilas aporta una visión de la emigración muy personal, pocas veces examinada por la literatura gallega, que suele mitificar los años de la emigración. El padre de Balbino encarna la idea generalizada que el pueblo tenía acerca de la emigración a América. Consideraba que allí había más oportunidades, que los retornados traían mucho dinero y podían comprar grandes casas, y que era una alternativa para que los más jóvenes conociesen mundo y se ilustrasen. Sin embargo, para el padrino, la ausencia de los jóvenes es precisamente el mayor problema al que se enfrenta Galicia: “ojalá se tratase de una locura de viejos, porque los viejos dan pérdidas, pero se va la gente que trabaja, y el país está lleno de viejos y niños” (65). La masa



trabajadora de Galicia sufrió cuantiosas pérdidas durante las progresivas oleadas migratorias, y esto prolongó la situación de atraso y crisis que vivía la región.

En un país que subsistía principalmente de la agricultura y la pesca, las tierras comenzaron a abandonarse, sin jóvenes que las trabajaran. Así lo expresa el padrino: “el país está sin explotar. Si de la noche a la mañana no dejasen salir a nadie, haríamos una revolución que es lo que hace falta, y todos viviríamos como se merece, sin andar mendigando en tierras ajenas” (66). La falta de una masa joven, políticamente despierta, luchadora y reivindicativa, se tradujo en una permanencia de las estructuras de poder medievales. Tanto el personaje del padrino como el autor, Xosé Neira Vilas, fueron emigrantes, y durante su estancia en el exterior ambos comprendieron la necesidad de transformar un sistema caduco. Galicia era un territorio en manos de unos pocos terratenientes. Esta situación obligaba a los más jóvenes a emigrar para no caer en manos de unos caciques que los explotarían a cambio de un sueldo mísero. Por eso, la emigración es vista por el autor como un nuevo ejemplo de esclavitud. La incertidumbre acerca del futuro paralizaba a los campesinos, que preferían no romper las reglas establecidas. Muchos gallegos sucumbieron a estos abusos, que los empujaron a vivir en un nuevo continente como única vía de escape a un sistema impuesto por las clases altas.

En la novela, la emigración también aparece reflejada a través de Miguel, el hermano de Balbino. Aunque promete enviar cartas contando cómo es América, la familia sólo recibe una. En ella, Miguel explica que está bien, que come buen pan y queso, viste elegante y viaja en coche de línea. A partir de entonces, los deseos del protagonista por cruzar el Atlántico crecen significativamente. Cuando el mejor amigo de Balbino, Lelo, le comenta que su familia ha decidido emigrar a América, el narrador le pide que le escriba: “mándame tan siquiera una carta. No hagas como Miguel. Cuéntame cómo es América. Dime si es cierto que hay indios y culebras

muy largas” (111). La visión naíf que Balbino tiene de América es la estereotípica en aquellos años, coincidente con la imagen que proyectaba la propaganda de la época.

Balbino, pese a su inocencia respecto a algunos temas, es crítico con el sistema impuesto por los caciques locales. El joven protagonista es consciente del régimen de servidumbre al que están sujetos sus progenitores. Cuanto más los amenaza su jefe, más ceden a sus abusos. Por eso, uno de los puntos más relevantes de la novela, es la decisión de Balbino de no sucumbir a este orden social tiránico. El personaje opta por no rendirse, luchando por su propia independencia y por liberarse de las injusticias y prejuicios que subyugan a su familia. Esta liberación se produce en cuanto Balbino se enfrenta a su antagonista, Manolito, el hijo del señor del pueblo. Mientras que el narrador es un niño pobre, que debe trabajar cuidando el ganado, Manolito viste elegante, está bien alimentado, y no tiene necesidad de trabajar para ayudar a su familia. Al saberse más poderoso que Balbino, decide atacarlo, insultándolo por su origen social: “¿Veis a aquel harapiento? Es hijo de nuestro casero.” (124). Ante los constantes insultos y ataques, el protagonista decide defenderse, golpeando al hijo del cacique con una piedra, hasta dejarlo inconsciente.

El evento tendrá graves consecuencias para Balbino, ya que su padre tendrá que golpearlo frente al señor, hasta hacerlo sangrar. Sin embargo, Balbino se rebela nuevamente, y decide que nadie volverá a dominarlo. Tras la paliza, escupe al señor y a su padre en la cara antes de huir corriendo. De este modo, Balbino se enfrenta a la autoridad establecida y a la pasividad de su padre, que soporta los desprecios de su amo sin oponer resistencia. La pelea contra Manolito es en realidad una lucha contra la autoridad y tiranía del orden social que gobierna la aldea. La novela finaliza con el protagonista empleado como sirviente en la casa en la que trabaja su hermana. El protagonista prácticamente rompe relaciones con su familia, a la que tan solo ve ocasionalmente.

Tras la pelea, sabemos que el señor no echa a sus padres de las tierras, “pero con la condición de que yo no fuese más a la aldea. Y encima nos subió la renta de la casa” (134). Somos testigos de cómo sus progenitores continúan cediendo a las presiones del jefe, frente a la resolución de Balbino por romper con estas divisiones sociales. El narrador decide huir del mundo opresivo de la aldea, en un intento por resistir a los abusos de la autoridad. Esta situación es extrapolable a las circunstancias que vivieron miles de gallegos, que, ante la inmovilidad y pasividad dominantes, prefirieron abandonar su tierra de origen y poner rumbo a América.

La novela de Neira Vilas tiene una clara intención moralizante. En ella se contempla la revolución como única salida a un sistema que perpetuaba la marginación y atraso económico y social de Galicia. Por esta razón, el autor recubre su obra de un realismo crudo y desnudo, haciendo visible la cara más negativa de la sociedad gallega de mediados del siglo XX. Sin embargo, la problemática que afecta a Balbino y a sus allegados no es exclusiva del marco gallego, sino que podría considerarse como una realidad social universal. La historia de Balbino es la de un rebelde frente a las ideas y estructuras preconcebidas, en una sociedad al borde de la revolución cultural. Esta semilla revolucionaria la encontramos, además de en el protagonista, en los ya mencionados personajes del judío y el padrino. Galicia ha sido habitualmente presentada como una región pobre, con la emigración como única vía de escape a una difícil realidad. La novela confronta esta idea, demostrando que la mejor manera de transformar la realidad gallega, es la de resistir y enfrentarse al despotismo de una minoría dominante. Sólo de este modo los gallegos podrán ser dueños de su tierra y renunciar, de una vez por todas, a la necesidad de emigrar a la otra orilla del océano Atlántico.

## **2.3. Luis Seoane**

### **2.3.1. El autor como artista y dinamizador cultural**

Al igual que Neira Vilas, Luis Seoane vive de primera mano la experiencia de la emigración. El autor nace en la ciudad de Buenos Aires en 1910, hijo de emigrantes gallegos. Este hecho marcará profundamente su carrera artística y literaria, así como su pensamiento y creencias ante la realidad gallega del siglo XX. A los seis años, su familia decide regresar a Galicia, donde Seoane cursará sus estudios. En Santiago de Compostela, Seoane desarrolla una intensa actividad artística y cultural, especialmente como ilustrador y cartelista. Sin embargo, la Guerra Civil truncará su carrera en Galicia. Debido a sus ideales políticos, próximos al marxismo, el autor debe exiliarse en el país que lo vio nacer. De forma clandestina, Seoane embarca hacia Buenos Aires, ciudad en la que trabajará activamente por el mantenimiento y reactivación de la cultura gallega. La dictadura, en Galicia, pulverizó toda actividad cultural en idioma gallego. Por eso, como único medio de escape para sobrevivir, los ejes culturales del galleguismo se trasladaron al nuevo continente. Seoane se convirtió en una de las principales personalidades del exilio gallego en Buenos Aires, luchando por dar voz a una patria que había sido silenciada.

La obra de Seoane puede incluirse dentro de la “etapa americana” de la literatura gallega. El exilio forzoso de decenas de escritores dio pie al inicio de una literatura de denuncia, cuyo máximo representante es Luis Seoane. El autor se adapta especialmente bien al ámbito cultural y literario bonaerense, debido en parte a que ya estaba familiarizado con la ciudad porteña. Seoane participa en todas las iniciativas de apoyo a la causa republicana, especialmente en actividades artísticas, editoriales, literarias, políticas y de dinamización social de la comunidad gallega. Poco a poco se convierte en una figura imprescindible para la vida cultural de la capital argentina, llegando a recibir la Medalla del Senado de la Nación Argentina y el Premio Palanza en 1962, en

reconocimiento por su trayectoria artística y literaria. En Argentina, Seoane logró notable reconocimiento gracias especialmente a su actividad como pintor. En Buenos Aires comienza una serie de exposiciones anuales, y es designado miembro de la Academia Argentina de Bellas Artes. Sus cuadros han sido exhibidos en museos de todo el mundo, y en la ciudad porteña le han dedicado varias exposiciones retrospectivas de su obra.

Seoane es un artista polifacético, ya que, además de su carrera como pintor, es uno de los mayores representantes de la poesía gallega social y de denuncia. Su labor como artista y como poeta se complementan, y el autor decide expresar mediante palabras todo aquello que no es capaz de revelar a través del pincel. El poeta lo expresaba del siguiente modo: “lo que yo hago es una especie de extensión descriptiva de mi obra pintada o dibujada. Pretendo decir con palabras lo que supongo que no puedo expresar tan sólo con líneas y colores” (Santorun, 30). La suya es una poesía vinculada al social-realismo, es decir, el autor ve su obra como un medio, y no como un fin en sí mismo. Seoane fue un artista comprometido con su tierra y con sus gentes, y por eso al autor le interesa reflejar en sus composiciones las injusticias y angustias sufridas por el pueblo gallego. Su obra es testimonio de los padecimientos de una nación amordazada por la dictadura franquista, que empujaba a su población a la emigración y al exilio. Para Luis Seoane, el arte es un arma de combate, un medio para transformar la sociedad. Así explica el autor los fundamentos de su obra poética:

Quisiera hacer una obra que fuese al mismo tiempo un alegato por el hombre, por el hombre gallego. Un poema no puede ser sólo un prisma de colores, una forma de juntar palabras hermosas y producir sonidos; es el grito de un hombre. Sencilla, “unívoca y esencial” porque es modulación de una realidad única que no “tiene nada de mágica, pero sí de ética”. (Xavier Seoane, 165)

Uno de los principales objetivos del autor era el de educar, concienciar y comprometer a los gallegos con su propia realidad, una historia colectiva marcada por la huida a tierras lejanas.

Su principal deseo era contribuir al resurgimiento de la cultura gallega, propósito que logró a través de una intensa labor cultural. También soñaba con una mejora de las condiciones económicas y sociales en su país de origen, atenazado por la pobreza y la ignorancia. Su presencia en las élites intelectuales bonaerenses permitió mantener viva la esperanza de una nación que había sido privada de sus libertades. La labor de Seoane contribuyó al despegue editorial de Argentina, que vivió una época dorada tras la Guerra Civil española. Según Alonso Montero, Seoane impulsó numerosas iniciativas culturales con unas metas bien definidas:

Seoane reedita ciertos textos, gallegos fundamentalmente, con la esperanza de que lleguen a la Galicia del silencio y del miedo, y ... publica determinados libros castellanos pensando en la intelectualidad argentina, una intelectualidad que no siempre vinculaba a Galicia [con] nombres tan valiosos como Francisco Sánchez, el Padre Feijoo, Roberto Novoa Santos, Concepción Arenal y otros. (1995, 106)

El autor, además de mantener vivo el espíritu de la literatura gallega en el exilio, pretendía divulgar entre la sociedad argentina la riqueza de una cultura que a menudo era menospreciada. La voluntad de Seoane no era la de difundir su cultura únicamente entre la comunidad gallega de Buenos Aires, sino la de hacerla visible ante toda la sociedad porteña. Como ya se ha comentado, el núcleo del galleguismo se traslada en los años treinta de Galicia a Buenos Aires, que se convierte en el refugio de los intelectuales que buscan restablecer y mantener la cultura gallega amenazada por el franquismo. Uno de los proyectos más relevantes llevados a cabo por Seoane es la fundación de la editorial Galaxia, en 1950. La empresa tenía como meta principal la edición de obras inéditas de autores gallegos en el exilio, así como la reedición de clásicos significativos para las letras gallegas.

Fraguas Vidal resume la labor editorial de Seoane del siguiente modo: “van a nacer en América unos proyectos editoriales importantes con el objetivo de seguir difundiendo lo que ya no se podía publicar en Galicia” (268). De este modo, se produce el nacimiento de editoriales como

Emecé, Nova, Botella al Mar, Citania y Cuco-Rei, todas ellas respaldadas por la figura de Seoane. Junto a Arturo Cuadrado, el autor funda dos colecciones, “Dorna” y “Hórreo”, fundamentales para la literatura gallega de posguerra. Algunas editoriales, como Nova, aunque nacieron con la intención de mantener vivo el espíritu galleguista, fueron transformándose poco a poco, con la publicación de obras de temática americanista. Otras, como Botella al Mar, estuvieron especializadas en la divulgación de libros de autores latinoamericanos. Por este motivo, la labor de Seoane no sólo fue relevante para las letras gallegas, sino para el conjunto de la literatura latinoamericana. El autor también fundó la revista *Galicia*, del Centro Gallego de Buenos Aires, sociedad con la que colaboró en infinidad de iniciativas culturales y políticas. Desde las páginas de la revista, Seoane propulsó una publicación combativa con el régimen dictatorial, organizando a la resistencia antifranquista en el exilio. También participó en la constitución de varias asociaciones que buscaban la mejora de las condiciones de vida de emigrantes y exiliados. Gracias a ello, nacen la Asociación Gallega de Universitarios, Estudiantes y Artistas (AGUEA), y el Instituto Argentino de Cultura Gallega.

La necesidad de dotar a los exiliados de nuevos canales de expresión, llevó a Seoane a fundar las revistas *Galicia emigrante*, *De mar a mar*, *Cabalgata* y *Correo literario*. Estas publicaciones tenían una doble intención, estética y política. Su principal objetivo era el de concienciar a la comunidad de emigrantes de la riqueza que suponía preservar la cultura autóctona. También es destacable la incorporación de elementos argentinos en la cultura gallega, con el fin de integrar a los exiliados en el panorama cultural bonaerense. Por ejemplo, en el número 1 de la revista *Correo literario* (1943), se expresa cómo la publicación “aspira a ser un periódico de mayoría al servicio de la cultura hispanoamericana, difundiendo sus valores en cuanto esté al alcance de sus posibilidades” (1). Por otra parte, la revista se define como americanista, aunando

“tanto las propias inquietudes y características del continente, como de los diferentes grupos de desterrados españoles acogidos a la generosidad de estas tierras” (1). La relevancia de *Correo literario* para la difusión de las letras, tanto españolas como argentinas, queda patente con la publicación en sus páginas del primer cuento publicado por Julio Cortázar, *Bruja*, en 1944. Esta pieza inédita del autor no aparece recogida ni en *Bestiario* ni en otras colecciones posteriores, pero marcó el comienzo de la carrera literaria de un autor fundamental para las letras hispanoamericanas.

La trayectoria profesional de Seoane giró en torno a un núcleo muy bien definido: revalorizar, defender, preservar y dignificar a la cultura gallega en el exilio. Su incansable labor permitió mantener viva una literatura amenazada durante los años de dictadura. El trabajo que llevó a cabo se desarrolla en varias vertientes: la artística, la cultural y la literaria. Sus cuatro poemarios (*Fardel de eisilado*, 1952, *Na brétema*, *Sant-Iago*, 1956, *As cicatrices*, 1959 y *A maior abondamento*, 1972), constituyen un conjunto temático unitario. La realidad gallega es la principal preocupación de una personalidad polifacética que dedicó su vida y su trabajo a la defensa de la cultura gallega. Desgraciadamente, en Galicia, debido a la ausencia de una figura aglutinadora como Luis Seoane, se produjo un silencio literario y cultural que duró varias décadas. En 1967, Seoane decide establecer su residencia en Galicia, aunque volvería a Buenos Aires con frecuencia, principalmente para exponer sus obras en galerías y museos. El artista fallece en 1979 en Galicia, tierra a la que dedicó su obra y sus esfuerzos.

### **2.3.2. Poesía: *Fardel de eisilado***

Las primeras ediciones del poemario *Fardel de eisilado* vieron la luz en Buenos Aires en 1952. Su publicación en Galicia debe esperar hasta 1977, tras la muerte del dictador Franco. La espera



se hizo eterna para el propio autor, ya que el principal propósito de la obra era ser leída por los gallegos que habían permanecido en su tierra. En una carta a Fernández del Riego, Seoane explica que “lo que más deseo es que se conozca ahí, ya que él no significa otra cosa que el mensaje de un gallego aislado dirigido a los que están en Galicia” (Fernández del Riego, 66). El autor perseguía hacer llegar a su pueblo las dificultades que debían atravesar emigrantes y exiliados en tierras americanas. Al igual que Neira Vilas, Seoane intentaba advertir a sus compatriotas de la falsa imagen que muchos gallegos creaban de América.

La poesía es un medio de escape para Luis Seoane, que encuentra en ella un refugio para sus inquietudes. En una carta a Fabeiro Gómez de 1953, el artista afirma que “para los que estamos lejos de la tierra, tienen ellas [las palabras de estímulo] un considerable valor, pues nuestra angustia es vivir en esta soledad, en este desierto para nuestras inquietudes, sin que nuestra labor pueda llegar a tener, por modesta que sea, la resonancia en ese pueblo al que toda ella está dedicada”<sup>3</sup>. Seoane consideraba que los gallegos que vivían en América no eran los únicos desterrados políticos en la época. Muchos de sus compatriotas vivían exiliados dentro de las fronteras gallegas, sin poder alzar su voz en contra del régimen. El poeta dedica su obra a estos exiliados de interior, pero se lamenta de la falta de comunicación con los que considera destinatarios de su obra: “ahí trabajáis y vuestro trabajo aún en el silencio tiene un destino, nosotros si lo hacemos ya no tenemos un pueblo con el que comunicarnos y entendernos, y toda la vida del artista y del escritor estuvo destinada siempre a establecer un lenguaje con su pueblo, con la historia y la tradición de su pueblo, con todo lo que él ama y odia.” (Núñez Rodríguez, 73). Pese a las dificultades de comunicación entre la Galicia de interior y la Galicia en el exilio, la labor de Seoane fue vital para

---

<sup>3</sup> Carta inédita de Luis Seoane enviada desde Buenos Aires el 19 de marzo de 1953. Publicada por Fraguas Vidal, p. 269.

la publicación en Argentina de aquellas obras que en su tierra habían sido censuradas. La existencia de la obra poética de Seoane puede explicarse por el miedo del autor a ser olvidado en el país de origen, “por la falta de relación con el que hasta el momento de su marcha había sido su público habitual” (Sánchez Zapatero, 451). Esta carencia es superada mediante la creación artística, y por eso la escritura se convierte en el enlace que conecta al autor con la patria abandonada.

Por otra parte, la poesía de Seoane complementa su obra pictórica. Sus poemas son fuertes, precisos y directos, semejantes a sus cuadros. Según el propio autor, estas artes debían estar integradas, apoyando el mismo mensaje. En palabras de Carro, ambos medios de expresión “son caminos paralelos que expresan la misma realidad en escalas emocionales distintas, la individual correspondería a la pintura ... y la colectiva se conformaría a través de su poesía, pero las dos formas son manifestaciones de un mismo sentimiento de identidad con su pueblo” (230). Debido a este interés por la colectividad, *Fardel de eisilado* es un poemario que reviste un marcado tono épico. La preferencia por el verso largo y por la práctica ausencia de figuras literarias, acercan sus poemas a la prosa. Otra de las características más destacables en sus versos son las enumeraciones acumulativas. Un ejemplo lo encontramos en el poema dedicado a Ramón Cernadas:

Traguemos con nosotros la leyenda, la nostalgia, la canción, el cayado  
del pastor, la voluntad reposada del paisano, la resplandeciente madrugada  
para estos campos vírgenes donde nacerán los abedules gigantes  
el trigo, el pan dorado, el millo, el lino azul y crecerá el ganado. (65)

La obra de Seoane puede definirse como prosa poética, con ausencia de rima o ritmo definidos. El estilo claro que emplea el autor es consecuencia de su concepción de la poesía como medio y no como fin. La instrumentalización de su obra poética como mecanismo de concienciación, permite encuadrarla dentro de la poesía social. *Fardel de eisilado* es un poemario comprometido con la gente de su país, y por ello el autor renuncia a su voz individual. Seoane se pone al servicio

de su pueblo, otorgándole la palabra que le ha sido negada hasta entonces. Sus poemas fueron muy innovadores para la literatura gallega de la época, poco acostumbrada a este tipo de poesía contestataria. Opuesta al preciosismo propio de la poesía tradicional, *Fardel* expresa una realidad cruda y desnuda. Seoane cultiva lo que muchos autores han definido como la “poética de la necesidad”, la de dar voz a los que la han perdido.

La simpleza en el estilo de Seoane se debe a que el autor quería dar a sus poemas un único sentido, fácilmente accesible para todos sus lectores. Por eso, le daba mayor importancia al contenido que a la forma, en un intento por humanizar su actividad poética. Los postulados de la obra de Seoane son, según González Fernández, “el realismo, el arte hecho para el hombre, el compromiso con el entorno, la reapropiación de la memoria histórica, la importancia de lo colectivo y la defensa de la identidad nacional” (10). Por todas estas razones, la obra del autor gallego se adscribe dentro de la conocida como “poesía social” de la década de los 50, que dominó el panorama español durante los años más oscuros del franquismo. Alonso Montero destaca cómo “en la historia de la poesía civil gallega, su libro *Fardel de eisilado*, de 1952, es un hecho, en cierto modo un hecho inaugural, porque lo anterior es la prehistoria del fenómeno” (1993, 41). El poeta fue uno de los iniciadores de este movimiento, en un momento en que España estaba sumida en las tinieblas de la censura.

Mientras Neira Vilas era un narrador que empleaba altas dosis de lirismo, Seoane es un poeta cercano a la prosa. Otra gran diferencia es que Neira Vilas empleaba la voz de un niño, el protagonista, para narrar la historia en primera persona. Por el contrario, Seoane, debido a su propósito de escribir sobre la historia colectiva de un pueblo, emplea la tercera persona o la primera persona del plural. El poeta se alza como la voz de todos los emigrantes y exiliados, en una especie de crónica de un pueblo y un tiempo. Lo que buscaba el autor con la ausencia de un “yo poético”,

era incrementar la verosimilitud de su relato, que de este modo resultaba más objetivo y más próximo a los géneros periodístico o historiográfico. Seoane, al igual que Neira Vilas, honra con su obra a los miles de gallegos anónimos que trabajaron y colaboraron en la construcción de América. Sus personajes también son héroes anónimos, populares y desfavorecidos, que vivieron en sus carnes la dura experiencia migratoria. Lo que pretenden tanto Seoane como Neira Vilas es construir una memoria histórica para que los perjudicados por la difícil situación que atravesaba Galicia, no caigan en el olvido. Estos autores tienen en común unos objetivos marcados por su resistencia al régimen dominante.

Debido a su pasado como hijo de emigrantes y a su presente como exiliado en otro continente, en *Fardel de eisilado* se produce un alto grado de vacilación lingüística. Esto conecta al autor con las teorías literarias posmodernistas, ya que este movimiento “has also meant a deep distrust in language’s ability to represent as well as communicate” (McClennen, 95). Seoane no sigue estándares, y emplea el lenguaje como un instrumento, no como un fin. El autor escribe en gallego, pero no en un gallego que podríamos considerar normativo, ya que en su lengua literaria se filtran numerosos castellanismos y argentinismos. Sin embargo, esta variabilidad es a la vez fuente de riqueza, ya que Seoane introdujo al lector gallego en un mundo que hasta entonces desconocía. Los argentinismos dominan especialmente en el campo de la flora y fauna locales: tacuara, caranchos, vizcachas, yararás...y en las descripciones de ambientes típicamente argentinos: malones, chacras pamperas, baquianos...Ángel Rama, en su artículo “Founding the Latin American Literary Community”, discute la capacidad de algunos escritores en el exilio para transformar en transcultural su uso del lenguaje. A otro de los escritores españoles más relevantes en el exilio, Juan Goytisolo, también se le ha “acusado” de usar un español americanizado como consecuencia de la diáspora intelectual.

Seoane define en una carta a Maside el lenguaje que emplea, como “un idioma severo, en el que se incrustan aquellos argentinismos, inevitables por tratarse de los nombres de elementos de la fauna o de la flora, o de la historia de este país” (Núñez Rodríguez, 73). Gracias a la actividad de Seoane, se incorporaron al léxico gallego vocablos que enriquecieron la lengua y acercaron dos culturas históricamente conectadas. Por su parte, el gallego que empleaba el artista está fuertemente influido por la lengua popular, coloquial. La suya es una poética cercana al pueblo al que se dirige, por lo que los arcaísmos y vulgarismos son habituales en buena parte de sus composiciones. El lenguaje empleado por Seoane acerca su obra a los que, según Rama, son los tres públicos a los que se dirigen los autores del exilio: “that of the country or culture in which he has temporarily settled; that of his native country, with which he tries to maintain communication in spite of dictatorial restraints; and the public of his compatriots, who make up the people of his diaspora” (12). La obra de Seoane, aunque dirigida principalmente a sus compatriotas, también fue concebida con la idea de dar a conocer los dramas del exilio y emigración entre la sociedad argentina.

Las líneas temáticas que aborda *Fardel de eisilado* son similares a las tratadas por otros autores pertenecientes a la vertiente de la poesía social española, como Miguel Hernández, Blas de Otero o Gabriel Celaya. La emigración, el exilio, la injusticia, el sufrimiento, la nostalgia...son el principal contenido de sus versos. Aunque sus composiciones tienen un claro componente autobiográfico, la multiplicidad de personajes hace que sus poemas tengan carácter colectivo. El autor selecciona aquellos elementos de la sociedad que, en su opinión, son más trágicos, injustos o censurables. De este modo va tejiendo una poesía de denuncia dedicada al pueblo gallego en conjunto. La dedicatoria e introducción de su primer poemario son toda una declaración de intenciones:

Dedico estos poemas a mis padres, emigrados, y a mis hermanos, que como yo son hijos de emigrados. El tema central que los junta es la emigración; un tema permanente de Galicia ... la visión de un fenómeno colectivo gallego, cuyos motivos principales los encontrará, el técnico especializado, en la desarreglada organización económica gallega en las más variadas épocas, en las persecuciones políticas y en los prejuicios sociales...en las emigraciones a América, a Oceanía, el verdadero héroe de Galicia fue siempre el pueblo gallego...deseo continuar siendo, como fui hasta ahora pintando y escribiendo, un peón más, aunque aislado en el trabajo, en la labor colectiva por el resurgimiento de la cultura gallega. (51-53)

El autor deja claras cuáles son sus intenciones con la publicación de su obra: honrar y contribuir a la preservación de la cultura gallega, asediada por los “traidores que se levantaron contra la República en 1936” (52). El núcleo del poemario lo constituye la serie dedicada al emigrante Ramón Cernadas, personaje que existió en la realidad. Este conjunto es el ejemplo más narrativo de la poesía de Seoane. En él asistimos cronológicamente a las penurias que sufrió el emigrante gallego en Argentina, comenzando en 1780. Ramón Cernadas pertenecía a las conocidas como “expediciones de familias”, organizadas por la Corona española a finales del siglo XVIII con el objetivo de poblar la costa patagónica. La expedición resultó ser un fracaso, y los gallegos que participaron en ella quedaron expuestos al hambre, la incerteza y los ataques de los indios. Los campesinos gallegos fueron engañados, llevados a una tierra lejana en la que se sienten abandonados. El de Ramón Cernadas es uno de los poemas más personales de *Fardel de eisilado*:

Por primera vez desde el primer día de la creación  
quizás en estos campos se escuchaba la voz del hombre gallego rompiendo  
el silencio, desafiando la impasibilidad del cielo, procurando protección  
contra la soledad de esta tierra desnuda, que íbamos a fecundar arando.  
Por el sol deteníamos las carretas. Hacíamos el camino  
de noche de acuerdo con los baquianos por el cansancio del calor. En dos filas  
arreglamos las carretas para defensa de los ataques indios en torbellino,  
en malones que han destrozado, crueles, macabros, caravanas enteras. (63)

Estos gallegos fueron unos de los primeros emigrantes españoles en territorio argentino, los encargados de poblar y labrar una tierra prácticamente deshabitada. Llevaron al hemisferio sur sus tradiciones y cultura, que quedarían patentes en el espíritu nacional, así como en la toponimia del

país, como, por ejemplo, en el nombre de la población Río Gallegos. Esta serie de poemas presenta el territorio como llanuras desérticas y polvorientas, pobladas por criaturas exóticas, tales como cobras, vizcachas, mochuelos y caranchos. Las esperanzas de los pobladores por mejorar sus condiciones de vida, tropiezan con un destino especialmente cruel, que los aboca a la muerte en tierras lejanas. Precisamente la segunda parte del poema narra el fallecimiento de Ramón Cernadas, “en un largo silencio, para siempre olvidado en el polvoriento desierto” (70). El autor rememora cómo, “muy lejos, en la otra orilla del mar había nacido el sueño, con la angustia del hambre, de emigrar a las tierras vírgenes de América en las que enjaulados ahora sufrían humillación” (71). Sin embargo, para rematar el poema, Seoane enciende una llama de esperanza: “en este país de tantos desengaños próximo está, sí, el día de la libertad” (72). Quizás el autor se refería con esa libertad, a la independencia de que gozaban tanto él como otros intelectuales exiliados españoles, gracias a la acogida brindada por el país austral.

El poemario no se centra únicamente en personajes anónimos, ya que algunas de sus composiciones tienen claros tintes autobiográficos. Sin ir más lejos, el primer poema de la serie se titula “El pintor exiliado”. En él, un artista trata de recordar su tierra natal, construyendo imágenes que contrastan con el presente en el destierro: “en su cabeza se entremezclan las formas, los recuerdos de la luz y de los colores de la tierra lejana, en este país desvariado al de su juventud, donde vive una realidad extraña” (56). El exilio forzoso también es abordado en el poema “Desde el Highland Princess”, que escenifica los deseos de un emigrado forzoso por volver a su tierra:

Desarraigado salí de la larga noche en que te sumieron, Galicia,  
y aún sintiendo orgullo de tu gloria popular, antigua,  
de tu tierra verde surgida del océano, de tus piedras venerables,  
vuelvo hacia un lejano cabo del mundo, un país extraño,  
donde otros hijos tuyos, mis hermanos, levantan ciudades,  
hermanados en el trabajo con los hombres de otros pueblos. (59)

El exiliado, aunque todavía no ha puesto un pie en América, siente deseos por regresar a su patria, de la que ha sido expulsado. Otros poemas que tratan el tema de la emigración son “Emigrantes en una fecha cualquiera” y “Cantiga a los emigrantes”. Estos versos están unidos por la sensación de morriña, decepción, engaño y desilusión que vivieron miles de emigrantes: “el viento empujó las barcas de los emigrantes en el mar hacia estas grises lejanas ciudades de engaño” (80). La mayor parte de emigrantes eran atraídos a tierras argentinas bajo una falsa imagen de riqueza sin límites: “Trabajadores que soñaron una vida desvariada -América es un continente con el suelo de oro afirmaron los periódicos- pero que no encontraron todavía en la realidad el destello de su sueño” (84). Frente a los tópicos que se solían vender en Galicia acerca de la realidad americana, Seoane muestra un colectivo humano “viviendo entre tiendas, máquinas, tráfico, descolorados, húmedos de sudor, envueltos por el humo del carbón de las fábricas levantas por los hombres de empresa” (80). El poeta describe por primera vez la realidad padecida por el colectivo gallego en la emigración.

Pese al aparente pesimismo, el autor se enorgullece de que “Galicia, por los emigrantes se engrandeció y alargó en el mundo” (87). Además, en su poema “Las sociedades”, el autor valora la riqueza de estas instituciones, que aseguraron el mantenimiento del espíritu galleguista en un momento en que Galicia vivía silenciada: “se trata de crear una sociedad, de mejorar las condiciones sociales y políticas de Galicia. En un punto en que en Galicia no se trata de Galicia” (93). Estos versos son un homenaje a todas las organizaciones y a todos los hombres que se reunieron para intentar mejorar las condiciones de vida de una nación acallada al otro lado del océano Atlántico. La distancia y añoranza por el hogar es motivo de dolor para el poeta. Las teorías del exilio de Durham Peters sirven de explicación para este sentimiento: “exile locates the home in a homeland that is distant and for the time being unapproachable. Home becomes an imposible



object, always receding with the horizon. In claiming a permanent residence on earth, to be away from the homeland is always to be homeless” (31). Esta teoría compara al exiliado con otras minorías (movimiento étnicos, multiculturalistas, feministas), que, al igual que el desterrado político, no encuentran un “hogar” o centro, sino que se sienten exiliados en un mundo en el que no tienen cabida. Sánchez Zapatero destaca como característica común entre todos estos movimientos “la sensación de desgarró” (438). El desterrado pierde su identidad y raíces, y esto provoca que el regreso a la patria perdida se transforme en un pensamiento obsesivo.

Pero el poemario de Seoane no está exclusivamente dedicado a los emigrantes y exiliados. En su obra también tienen cabida aquellos personajes que, pese a no abandonar su tierra, también sufren los dramas de la emigración. Un ejemplo lo encontramos en la pieza “Un ojo solo”, donde la figura central es una mujer. La protagonista es la esposa de un emigrado que no regresa. Durante la larga espera, la locura se apodera de ella, incapaz de soportar el abandono de su marido. Por otra parte, “Las fuerzas vivas” es un poema que satiriza a las personalidades que detentan el poder político y social en las villas gallegas. Transformados en esperpentos, estos personajes son duramente atacados por el autor, que los considera causantes de buena parte de las desgracias padecidas por el pueblo gallego.

La obra de Seoane sólo podría finalizar con un poema dedicado al emigrante retornado. Estos versos se consideran autobiográficos, de un autor que regresó a la tierra de sus padres como niño y, posteriormente, como adulto en 1967, tras un largo exilio. En el poema, el retorno es el último deseo de un emigrante de avanzada edad, que, aunque ya no alberga esperanzas de rehacer su vida en Galicia, aspira a revivir los momentos que marcaron su infancia y juventud, y a “no morir lejos sin ver nuevamente los montes, el mar, los bosques de la tierra” (97). Visitar los lugares en los que pasó su infancia, son suficiente motivo de alegría para un hombre que, tras haberse pasado la vida

trabajando en tierras americanas, cumple su última voluntad de volver a su tierra, Galicia. Lo mismo sucedió con el autor, que pese a haber nacido en Argentina, siempre sintió a Galicia como su tierra, una nación de la que tuvo que alejarse por motivos políticos. Al igual que su personaje en *Fardel de eisilado*, el autor pudo disfrutar de sus últimos años en el que consideraba su hogar, cumpliendo el viejo sueño de reunirse con el pueblo al que dedicó toda su actividad poética.

## **2.4. Alfonso Rodríguez Castelao**

### **2.4.1. El autor comprometido**

Para completar este mosaico de autores gallegos es imprescindible mencionar a Alfonso Rodríguez Castelao. Al igual que los dos escritores anteriores, Castelao experimentó a lo largo de su vida las dificultades derivadas de la emigración y el exilio. El autor nace en 1886 en Galicia, pero emigra con su familia a Argentina cuando todavía es un niño. Su padre estableció una “pulpería” en la Pampa húmeda, lugar en el que el escritor acudió a la escuela primaria. En 1900 sus padres deciden regresar a Galicia, pero la experiencia americana marcaría sus ideas respecto a la emigración. A menudo el autor rememora su estancia en la Pampa como un mal recuerdo. En algunos de sus relatos breves retrata la soledad vivida en un territorio solitario y desértico. Por ejemplo, en el cuento “El Secreto”, incluido en la colección *Retrincos* (1934), Castelao relata de un modo casi autobiográfico, su percepción de la Pampa argentina:

Tenía yo once años cuando mi padre, que estaba en Argentina, nos llamó a su lado; y allá fuimos embarcados, mi madre y yo, en un paquebote alemán. Y al poco de llegar a Buenos Aires, tomamos un tren que corría mucho y luego otro tren que corría poco y después un coche de caballos que nos llevó dando tumbos por el desierto de la Pampa. En aquella soledad había plantado mi padre una casa para hacerse rico, pensando siempre en las tierras nativas. (21)

La pulpería en la que vivió Castelao era el centro comercial de la zona, un lugar frecuentado por gauchos, “acostumbrados a emborracharse para insultarnos con el cuchillo en la mano” (21).

Probablemente, debido a esas malas experiencias, aparecen representados desde sus inicios en la literatura los efectos negativos derivados de la emigración. Pese a ello, el autor, ya en Galicia, se interesa por la actividad cultural que se estaba desarrollando en la ciudad porteña. Tal y como señala Núñez Seixas, “en este momento el joven artista abriga la esperanza de triunfar en la meca de cualquier gallego con talento de su época: Buenos Aires. Con ese objetivo, envía sus colaboraciones a varios periódicos porteños y galaico-porteños, y hasta planea una gira artística por la América del Sur” (2003, 8).

Durante esta época, el autor reflexiona sobre la emigración a Argentina, especialmente a través de su obra gráfica. Además de escritor, Castelao fue caricaturista, y en sus viñetas denunciaba satíricamente los problemas que afectaban a su tierra. Para el autor, la emigración no reportaba ningún tipo de beneficio a Galicia, ya que suponía una constante sangría de recursos humanos y económicos. En un discurso de 1931 en las Cortes Constituyentes, Castelao afirmaba que “la riqueza de unos cuantos indianos más o menos filántropos no puede compensarnos de la tuberculosis que le debemos a la emigración” (X.L. García, 95). Para él, las ayudas organizadas por las sociedades galaico-porteñas para la construcción de escuelas, carreteras e iglesias, no compensaban las pérdidas que ocasionaba la emigración.

En 1938, 40 años después de haber viajado a Argentina como un niño emigrante, Castelao debe exiliarse. La Guerra Civil española empuja a Castelao al destierro, en un momento en que trabajaba como diputado galleguista en las Cortes constituyentes. Pese a que el escritor tiene la posibilidad de exiliarse en México, decide esperar y superar la complicada burocracia para obtener un permiso de residencia en Argentina. Este deseo por regresar al país en el que pasó buena parte de su infancia, se debe a que en Buenos Aires existía una colectividad gallega que podía acogerle. El autor afirmaba en una carta en 1939 que, “quizá me marche a Chile para esperar la entrada en

la Argentina, con cuyo país sueño ... Allá en la Argentina haría muchas cosas si me dejaran entrar”<sup>4</sup>. El artista y político era consciente de la relevancia de Buenos Aires como epicentro del galleguismo en el exilio. Las posibilidades de movilización política y social en una urbe en la que habitaban miles de gallegos eran mayores que en el resto de países latinoamericanos. De hecho, Castelao comenzó a considerar a Argentina como la “Galicia ideal”, un territorio desde el que podría reconstruir la nación, cultura e identidad gallegas. Pese a que el gobierno peronista era abiertamente partidario y aliado del régimen franquista, los exiliados gozaron en Argentina de libertad para llevar a cabo sus conferencias y actividades políticas.

La comunidad gallega en Buenos Aires dispensó a Castelao una acogida muy calurosa, y desde entonces, el intelectual se convirtió en el líder del galleguismo en el exilio, en estrecha colaboración con Luis Seoane. Castelao organizó y unificó a la colectividad gallega, con el objetivo de difundir entre sus compatriotas un sentido de conciencia nacional. Durante esta etapa, las opiniones de Castelao respecto a la emigración irán transformándose. Aunque seguía considerando que el fenómeno era un mal para el país, comenzó a admitir la importancia del papel regenerador que suponían las sociedades colectivas gallegas en Argentina. El autor llega incluso a afirmar que los emigrantes son la mejor parte de Galicia, debido a su capacidad para llevar a cabo una acción conjunta en torno a sociedades filantrópicas. En una carta de 1945, el autor escribe que “los gallegos del Plata pesarán decisivamente sobre nuestra Galicia futura”<sup>5</sup>. A diferencia de otros intelectuales exiliados, que trataban despectivamente a los emigrantes gallegos, Castelao derribará las fronteras entre exilio y emigración. Debido a su trayectoria vital, el autor vivió ambas realidades en un mismo país, Argentina, que se convirtió en el mejor refugio para los gallegos

---

<sup>4</sup> Carta a Luis Amado-Blanco, s.l. (tren camino de California), 12/7/1939. Archivo Amado Blanco, La Habana.

<sup>5</sup> Carta a Manuel Martínez-Risco. Buenos Aires, 23/1/1945 (en OC, vol. 6, 502-08).

contrarios a la dictadura. Poco a poco el autor fue alejándose del exilio republicano español, ya que, en su opinión, los componentes del colectivo no estaban respondiendo correctamente a su deber como oposición al régimen franquista. Las luchas internas vividas por el intelectual gallego pueden resumirse con estas palabras de Shain:

Political exiles must struggle to evoke loyalty to their cause inside the home nation and among their national compatriots abroad. Establishing and maintaining an image as national loyalists upholding the national interest is a key factor in that struggle. So too, they must attempt to mobilize international support for their struggle by gaining recognition as authentic representatives of their nation-state. (26)

Durante los años del exilio argentino, su actividad literaria se centró en la publicación de artículos y ensayos breves, redacción de discursos, mítines, conferencias y alocuciones radiofónicas, y en la escritura del ensayo canónico del galleguismo, *Siempre en Galicia*. Por otra parte, su actividad política se organizó en torno a la reconstrucción del Partido Galleguista, en un esfuerzo por “galleguizar” a las masas emigrantes de Buenos Aires. El autor crea en la ciudad porteña el Consello de Galiza, gobierno autónomo gallego en el exilio en el que participaron diputados desterrados. Sin embargo, poco a poco se fueron formando disensiones con los galleguistas que habían permanecido en Galicia. Mientras que Castelao se aferraba a la idea de una nueva república en España, los galleguistas de interior impulsaron el posibilismo para con el régimen franquista. Su interés por el colectivo emigrante fue incrementándose progresivamente, en detrimento de los intelectuales exiliados, con los que fue perdiendo relaciones. Pese a ello, el autor dialogó con los republicanos españoles exiliados en la capital argentina, así como con los nacionalistas vascos y catalanes. Castelao defendió en el exilio la autonomía de Galicia, región a la que consideraba diferenciada del resto del conjunto español. Por eso, abogó cada vez con mayor intensidad por una república federal que reconociese las diferencias entre las cuatro naciones españolas: Castilla, Galicia, Cataluña y el País Vasco. Castelao participó en la creación de la revista

*Galeuzca*, que unificaba los esfuerzos políticos de intelectuales y exiliados autonomistas. La acción política de Castelao también se desarrolló entre el colectivo emigrante, impulsando la creación de centros societarios provinciales, como el Centro Orensano, fundado en 1941. El escritor también colaboró con el Centro Gallego de Buenos Aires, donde dio discursos de marcada tendencia antifranquista.

Toda su labor, tanto política como artística, desembocaba en un único deseo: regresar a la tierra que lo vio nacer. Al igual que Seoane, Castelao soñaba con vivir en una Galicia libre, autónoma, democrática y republicana. En una época en que la cultura gallega era frecuentemente menospreciada, el autor se enorgullecía de sus orígenes, su lengua y su identidad, diferenciada del resto de nacionalidades españolas. Su participación en los círculos intelectuales de Buenos Aires fue decisiva para el engrandecimiento y dignificación de la personalidad gallega. Desafortunadamente, el intelectual falleció en la ciudad porteña en 1950 sin poder ser testigo de la liberación de su tierra. En los últimos años su trabajo ha recibido algunas críticas, ya que el autor en sus primeros escritos defendía la singularidad de la raza galaica, y consideraba al pueblo gallego como descendiente del celta, y, por lo tanto, superior y diferenciado del resto del conjunto español. Sin embargo, sus opiniones evolucionaron a medida que se fue estrechando el contacto que mantuvo con la comunidad gallega en el exterior. Su paso por Argentina tuvo un gran impacto en el autor, en su obra y en su pensamiento. La labor que desempeñó como luchador por la libertad de Galicia transformó su personalidad en un mito, cuya memoria es, aún hoy en día, recordada por todos los gallegos.

#### 2.4.2. Ensayo: *Siempre en Galicia*

El ensayo *Siempre en Galicia* fue publicado en 1944 por el Centro Orensano de Buenos Aires. La obra está dividida en cuatro tomos, redactados a lo largo de varios años desde diferentes localizaciones. El primer ejemplar lo escribe en 1937, entre Valencia y Barcelona, en plena Guerra Civil. Galicia fue uno de los primeros territorios controlados por los militares franquistas, y por eso el intelectual se refugió en la España republicana. El segundo tomo fue escrito en Nueva York entre 1939 y 1940, a la espera de conseguir su pasaje para Argentina. Los dos últimos libros corresponden a su etapa porteña, y fueron escritos entre 1943 y 1947 en la ciudad de Buenos Aires. El último tomo no estaba incluido en la primera edición, pero ha sido incorporado en las posteriores publicaciones de la obra. Buena parte del ensayo fue escrito durante sus travesías marítimas cruzando el océano Atlántico, en busca del refugio americano. El mar adquiere en la obra de Castelao un sentido simbólico; es la frontera entre el viejo y el nuevo mundo, entre la muerte y la vida. El océano puede marcar tanto el comienzo como el final de un viaje, y por eso representa tanto la huida de Galicia como el regreso a la patria madre.

*Siempre en Galicia* es la obra más relevante del galleguismo, ya que tal y como afirma Carballo, “el nacionalismo posterior a Castelao se aferró al *Siempre en Galicia* como biblia de los gallegos” (367). El ensayo es una radiografía de los problemas que aquejaban al territorio gallego en aquella época, con el objetivo de afirmar el ser distintivo de su tierra natal. Bernárdez destaca cómo Castelao “puso al servicio de su patriótico ideal histórico-político todo su instrumental artístico y literario” (141). La obra, pese a ser un instrumento de ideologización y movilización política y social, está escrita de un modo literario, ya que en conjunto es un canto a la belleza y singularidad de la comunidad gallega. A pesar de ello, la mayor riqueza de *Siempre en Galicia* está en su contenido, ya que está considerado como el ensayo más influyente de la literatura

gallega. Al igual que en el caso de *Memorias de un niño campesino*, el ensayo de Castelao permite comprender y examinar las causas y consecuencias de la emigración gallega a Argentina.

Debido a su experiencia personal, así como al complicado momento histórico en el que estaba sumida Galicia, Castelao es uno de los autores más críticos con la experiencia migratoria. El autor se postula en la misma línea ideológica que sus compatriotas Xosé Neira Vilas y Luis Seoane. Así reflexionaba acerca del tema en las páginas de *Siempre en Galicia*:

¿Pensáis que nuestra tierra puede seguir siendo un criadero de carne humana, para enviar a las Américas en paquetes teutones? Porque nuestro deber está en asegurar el derecho al trabajo remunerado, para que ningún hermano nuestro emigre por necesidad. ¿Pensáis que los gallegos pueden seguir andando por el mundo ofreciendo indignamente la mercancía de su espalda y de sus brazos? (Vol.I, 65)

Castelao, al igual que Neira Vilas en su novela, critica la pérdida de capital humano como consecuencia de la emigración, a la que considera como un cáncer para el país. El ensayista se lamenta de que, pese a la capacidad de adaptación de los gallegos a todo tipo de escenarios, el pueblo sea incapaz de organizarse colectivamente para reivindicar sus derechos: “¿Qué pasó para que los gallegos emigren calladamente en vez de protestar?” (Vol. I, 97). El pueblo gallego prefería abandonar su tierra antes que causar conflictos, y por esta razón el Gobierno español no se preocupaba por los problemas del noroeste peninsular: “Galicia no le robaba el sueño a ningún ministro, y por tal motivo dejó de pesar en las decisiones del Gobierno. Los problemas de nuestra tierra eran lejanos, silenciosos, inexistentes” (Vol. I, 146). Según Castelao, la emigración era una pérdida de potencial económico, energía social e impulso creacionista, ya que, en ausencia de sus hombres, el pueblo renunciaba al progreso colectivo: “esta remota emigración de ilustres gallegos, que salieron del suelo nativo en búsqueda de musas más graves y majestuosas, le robó a nuestro genio la primera oportunidad de crear una gran civilización” (Vol. I, 55). La opinión del autor recuerda mucho a la expresada por el personaje del padrino en las *Memorias* de Neira Vilas. El



noroeste peninsular, pese a su gran potencial, se había transformado en una tierra de ausencias, cuyos hijos decidieron partir en busca de nuevos horizontes:

Los gallegos sabemos resolver los papeles y pedir un pasaje de tercera; sabemos escondernos en las bodegas de un trasatlántico cuando no tenemos dinero; sabemos tomar carreteras con un hatillo al hombro o empujando una rueda de molienda; sabemos abrir fronteras cerradas y pedir trabajo en todas las lenguas; sabemos, en fin, cuanto debe saber un buen caminante, aunque el viaje sea el primero de nuestra vida. (Vol. I, 328)

Castelao valora la valentía que representa el colectivo gallego de emigrantes, a los que considera los máximos representantes de España en América. Las críticas que el autor emitía en contra de la comunidad de expatriados al comienzo de su carrera, se disipan en esta obra, ya que sus páginas son un elogio a la solidaridad y generosidad de la comunidad gallega en Buenos Aires. Sin embargo, el duro camino que siguieron muchos de sus compatriotas, tuvo en ocasiones un desenlace trágico: “Galicia formó desde entonces en el fondo del Atlántico un camino de esqueletos -proseguimiento del camino de estrellas- para dejarnos testimonio oculto y dramático de nuestra comunicación con América” (Vol. I, 326). El autor, en un pasaje cargado de lirismo, compara el drama de la emigración con el campo de estrellas que representa la capital gallega, Santiago de Compostela (Campus Stellae). Pese al cambio de opinión para con el colectivo emigrante, Castelao siguió creyendo durante toda su carrera que la emigración era “el error más terrible que cometió Galicia” (Vol. I, 355).

El intelectual gallego no consideraba que la pobreza era la única causa para explicar esta emigración masiva a América. El autor culpa al centralismo castellano y a los políticos, que desde Madrid promulgaban leyes que no se adaptaban a las peculiaridades socioeconómicas de Galicia: “los castellanos no se conforman con ser libres (ellos hablan su lengua y la cultivan, practican su derecho y lo mejoran, etc.); ellos quieren absorber a los demás” (Vol. II, 19). Castelao critica que la II República era unitaria, absorbente y centralista, situación que empeoró con la imposición del

régimen franquista. Según él, este fue uno de los principales desencadenantes de la Guerra Civil, ya que el centralismo, “es el causante de las guerras civiles, de las discordias intestinas y de los separatismos.” (Vol. II, 158). Desde un punto de vista postcolonial, el autor compara la situación vivida en Galicia con la de otras colonias que quedaron sometidas al yugo imperialista y a los dictados de la Corona española. La comunidad careció durante siglos de representación en las Cortes, lo cual afectaba gravemente al espíritu y al progreso de la región: “el pueblo estaba muy lejos del poder político y comenzaba a sufrir el terrible complejo de inferioridad que aún hoy pesa sobre algunos gallegos y que proviene de la secular esclavitud en que vivimos” (Vol. II, 202-03). La tendencia imperialista de Castilla retrasó cualquier posibilidad de avance en Galicia, en donde el caciquismo y el feudalismo se mantuvieron durante más años que en ninguna otra región española. Esta situación arrastró a miles de gallegos a huir de una tierra incapaz de resolver sus propios problemas.

Castelao también reflexiona sobre la pérdida del idioma gallego entre los emigrantes. Para el autor, el castellano no es una lengua superior al gallego por el simple hecho de contar con un mayor número de hablantes. El ensayista valoraba la lengua regional, porque “la creó el genio inviolable de nuestro pueblo y la labró el amor, el dolor y la felicidad de muchísimas generaciones. Una lengua es más que una obra de arte; es matriz inagotable de obras de arte” (Vol. I, 153). Castelao luchó por la dignificación de la lengua gallega, habitualmente considerada como “rústica” y poco útil. El autor difundió la idea de que el gallego era un idioma muy apto para la literatura, y que el desarrollo literario de la lengua precedió en más de trescientos años a la del siglo de oro castellano: “la primitiva poesía lírica de Castilla se escribió antes en gallego que en castellano, y ambas lenguas coexistieron durante siglo y medio en la poesía épica y en la prosa” (Vol. II, 278). Por eso, insta a los autores gallegos a escribir en el habla local, para combatir la expulsión de dicho idioma

de la educación pública y para desafiar a las estructuras autoritarias españolas. La principal causa de desaparición de la lengua la achacaba a que “desde la Escuela, la Cátedra, el Púlpito, la Tribuna, el Tribunal, la Oficina y el Cuartel, el dedo levantado del Estado español imponía silencio a los que intentaban hablar gallego” (Vol. I, 345). Otra de las principales causas de pérdida del lenguaje es la emigración a tierras americanas, ya que muchos expatriados decidían abandonar su lengua materna para adaptarse mejor a la nueva sociedad; “más influencia ejerció en nosotros la castellanización de América que la castellanización que nos imponía el Estado español” (Vol. II, 20).

Pero el autor no se centra en su ensayo únicamente en los emigrantes económicos. También trata la temática del exilio, muy ligada a lo que el autor denomina “guerra *incivil*”. Para Castelao, la contienda es consecuencia del militarismo, clericalismo y semi-feudalismo en los que vivía sumida España. Por eso, el autor no deseaba combatir el franquismo para regresar a la situación de la II República, sino que luchaba por cambiar y mejorar el régimen anterior a 1936: “la lucha que ahora se nos presenta, a mucha distancia, con los falangistas, requetés y monárquicos españoles, pide que nos ajustemos al resto de republicanos exiliados en amalgama circunstancial; pero es que los gallegos no nos conformamos con regresar a la falsa democracia del año 31” (Vol. II, 13). El autor fue crítico con las luchas internas vividas entre los republicanos en el exilio, y con la falta de compromiso de algunos de sus compañeros exiliados, y por eso escribe que “yo rompí las amarras, y me declaro incorporado, desde ahora, a la Galicia emigrante” (Vol. I, 335). Castelao terminó por preferir la compañía de los emigrantes a la de los refugiados políticos, lo cual lo alejó de algunos círculos intelectuales bonaerenses.

El autor, que debido a sus circunstancias fue emigrante y exiliado, borra la barrera existente entre ambas categorías y compara sus experiencias en un pasaje cargado de nostalgia y tristeza:

Hace casi cuarenta y cinco años que un marinero gallego me mostró, al navegar por esta misma ruta y en este mismo lugar (golfo de Santa Catalina), el cielo del Sur, con estrellas nuevas para mis ojos de niño; pero yo en aquel entonces sólo deseaba llegar a Buenos Aires y ver a mi padre -un padre que nunca había visto- y poco me importaba el resto. Hoy el cielo está “empochado”, como dicen los gauchos, y no puedo vislumbrar la “cruz del Sur” que descubrieron los navegantes portugueses. Ahora no vengo con mi madre; vengo con mi mujer, la madre de mi hijo muerto ... Hace cuarenta y cinco años era yo un emigrante sin más deseos que los de encontrar a mi padre, ahora soy un refugiado político a quien le negaron toda carta de ciudadanía. En ambos casos no intervino mi voluntad; pero ahora me trae a las Américas un “hada” desconocida. Creo que vengo a envejecer en donde me crie. Y ¡ojalá que retorne de nuevo algún día, por estas mismas aguas, para morir donde nací! (Vol. I, 355-56)

El autor condensa en un párrafo la historia de su vida, y la de tantos otros gallegos que abandonaron su tierra por obligación. Su ensayo es un homenaje a todos los expatriados que, por alguna razón, se han visto expulsados de su propia tierra. Pese a ello, el autor también se acuerda de aquellos españoles que permanecieron en la península, padeciendo los efectos del franquismo: “mucho más que nosotros -los que vivimos en América- está sufriendo la gente de España, que no tiene pan, ni ropa, ni sosiego, ni libertad.” (Vol. II, 15). El escritor, al igual que Seoane, considera que no hay peor destierro que el que se sufre en el propio país. Tras el levantamiento fascista, casi todos los españoles quedaron desamparados, sumidos en un sistema que nadie había elegido.

Castelao, independientemente de su amor por Galicia y de las malas experiencias vividas en la emigración y el exilio, se siente muy agradecido a la república austral. Antes de su llegada, el autor ya intuía la calurosa acogida que recibiría en Buenos Aires: “hace tres días que dejé Nueva York y voy hacia el Sur, al encuentro de la Galicia ideal, que es la mejor Patria que hoy se me puede ofrecer” (324). Para él, la capital argentina era un refugio capaz de consolar su tristeza pese a la lejanía de la patria que tanto amaba. Castelao afirmaba que “en Buenos Aires, me sentiré nuevamente incorporado a una Galicia libre, representada por muchos miles de compatriotas, que mantienen, a tanta distancia geográfica, los elementos morales de nuestra nacionalidad” (Vol. II, 255). El autor prefería vivir en América antes que habitar en una Galicia sin paz ni libertad.

*Siempre en Galicia* es un ensayo transatlántico, un documento que comparó y analizó la situación histórica, política y social en Europa y América:

América es un crisol de razas, un conglomerado de pueblos en evolución, donde la voluntad de los hombres está forjando poderosos organismos políticos, con almas tan jóvenes que aún no hablan ningún idioma culto que pueda llamarse propio. Europa, en cambio, es un conglomerado de viejas nacionalidades que no se trasluce en el mapa de sus Estados, porque allí la división política nunca se ajustó a la voluntad de los pueblos, ni a la lengua que hablaban, ni tan siquiera al interés del conjunto, sino a la ley que impuso cada vencedor en las múltiples guerras que ha sufrido. (Vol. II, 286-87)

Castelao tenía conciencia de que su pueblo poseía unas características distintas a las del resto del conjunto español. Para el autor, “Galicia era una auténtica nacionalidad. Tiene un idioma propio, hijo del latín ... tiene un territorio delimitado naturalmente ... tiene una cultura autóctona, manifestada en arte y sabiduría popular ... Galicia, por lo tanto, es una nacionalidad hispana, tan respetable como Castilla” (Vol. II, 105-06). Castelao opinaba que la personalidad de Galicia era intransferible, debido a una estructura social y económica diferente a la de Castilla, así como a una cultura y lengua con una historia paralela a la del resto de España. Por eso, el autor pide que “nuestra Tierra sea nuestra. Porque somos hijos de ella. Porque nadie más puede gobernarla. Porque nadie más puede cumplir su misión histórica. Porque llevamos su nombre por el mundo adelante.” (Vol. I, 53). Pese a sus opiniones, el escritor no era separatista, ya que consideraba el nacionalismo como una idea anacrónica. Por el contrario, sus trabajos podrían considerarse como transnacionales, interesados en los vínculos que unen a territorios distantes.

Castelao se definía a sí mismo como federalista, y buscaba imitar para España un modelo semejante al de Estados Unidos. Bajo este régimen, cada comunidad autónoma podría resolver sus problemas particulares, recibiendo del Estado un trato idéntico e igualitario. Tal y como señala McClennen, “the political struggles of the twentieth century in Spain and Latin America were often specifically tied to efforts to redefine the nation, and we find a consistent tension between

conservative efforts to homogenize national culture and progressive efforts to pluralize it” (4). Castelao dio por superado el concepto tradicional de nación, ya que entendió que la cultura de los países en los que residió -Galicia y Argentina-, estaba compuesta por un abanico de influencias y tradiciones. Esta idea acerca al autor gallego al pensamiento posmoderno. Sin embargo, Castelao también defendió la integridad de la cultura local gallega, y por dicha razón, sus escritos son ejemplo del conflicto que muchos autores vivieron entre el internacionalismo cultural y la defensa de los valores regionales.

Esta disputa interna afectó por igual a autores españoles y latinoamericanos, lo cual acerca la obra de Castelao a la de otros autores argentinos: “parallel to the case of Latin America, Spain has a long history of intellectual debate about Spanish cultural integrity” (McClennen, 45). La principal diferencia, sin embargo, es que el nacionalismo cultural en España fue un movimiento conservador, ligado al catolicismo y a la monarquía. En Latinoamérica, sin embargo, el nacionalismo cultural surge en autores progresistas como medio de resistencia a la dominación imperialista. El caso de Castelao, por lo tanto, se asemeja más a los modelos latinoamericanos, ya que su escritura es un medio de defensa frente al centralismo de Castilla. El conflicto ideológico que vivían estos intelectuales permanece vigente hoy en día, ya que, tal y como destaca Kearney, “the inward task of the modern nation-state is to elaborate and resolve the contradiction of differentiation and unity. The disciplinary power of the state must facilitate the reproduction of social and cultural differentiation within the nation while at the same time perpetuating national unity” (55). Esta tarea de introspección que, según Kearney, es propia de las naciones modernas, influyó en el pensamiento y ensayos de Castelao ya a comienzos del siglo XX. El autor defendió la idea de mantener la cultura gallega en un contexto cada vez más multicultural y globalizado.

Por otra parte, abogó por la confraternidad entre culturas y naciones, ya que creía en una unión económica y política europea similar a la que existe hoy en día con la Unión Europea.

Pese a su ideología posnacionalista, Castelao encarna el drama del intelectual exiliado, del emigrado forzoso que no encuentra un porvenir digno en su región de origen. El autor afirmaba que “después de haber recorrido muchos caminos extraños en contra de mi voluntad, declaro que el nacer, vivir y morir en una misma tierra es la suerte más grande que se le pueda desear a una criatura; pero a condición de que en la tierra nativa haya libertad y justicia, pues sin estos dos bienes también hay destierro en la propia tierra.” (Vol. II, 10). El mayor deseo del escritor era regresar a Galicia, no para morir en ella, sino para vivir y transformarla en una sociedad más justa e igualitaria. Por estas razones, Castelao es considerado como un escritor del exilio, y no un escritor nacionalista. Brennan explica esta oposición: “the division between exile and nationalism, therefore, presents itself as one not only between individual and group, but between loser and winner, between a mood of rejection and a mood of celebration” (61). El intelectual encarna ese rechazo, que se materializa en un repudio por las instituciones tradicionales castellanas, así como por el colectivo gallego en el exilio, del que se fue alejando poco a poco. Castelao, aunque trató de ser un líder en la diáspora, terminó defendiendo su ideología prácticamente en solitario.

Pese a haberse alejado de algunos círculos intelectuales, Castelao siempre se preocupó por la memoria colectiva de su pueblo. Sánchez Zapatero explica que “el compromiso ético del intelectual no sólo perdura en el exilio, sino que llega a convertirse, junto con la esperanza del regreso, en su principal sustento y alivio. Los escritores exiliados asumen como tarea vital la defensa de la memoria histórica de un tiempo condenado al olvido o a la deformación revisionista” (445). Castelao jamás perdonó a aquellos que lo expulsaron de su tierra, y tampoco se resignó a aceptar la dictadura en España. El autor pretendía transformar su región, convirtiendo a Galicia en

un faro para la civilización atlántica. A través de sus escritos, fue capaz de acercar las dos orillas del océano, convirtiéndose en un nexo de unión entre la Europa en conflicto, y la resistencia y libertad representadas por el nuevo continente.



### **Capítulo 3: Galicia y los gallegos en la literatura argentina**

Para completar el análisis de las relaciones literarias entre Galicia y Argentina, resulta imprescindible profundizar en cómo la emigración gallega influyó en la sociedad y en la vida cultural argentina. Durante los siglos XIX y XX, el personaje del “gallego” comenzó a hacerse muy popular tanto en obras teatrales como en sainetes. Estos géneros contribuyeron a expandir y perpetuar una imagen denostada del gallego que dañó la reputación de todo un colectivo. Sin embargo, la representación de los emigrantes en la literatura argentina se ha ido transformando durante las últimas décadas, renovando el repertorio de personajes gallegos. A día de hoy, la literatura argentina centrada en la temática migratoria ha sabido reinventarse y aportar figuras originales y marginadas tradicionalmente.

También son relevantes los casos en los que escritores argentinos les dedicaron páginas a la descripción y análisis de la región gallega. Pese a no tener raíces en Galicia, autores tan diversos como Ricardo Rojas y Roberto Arlt trataron temas como la emigración y la cultura gallega en su literatura. Ambos visitaron Galicia y a través de sus obras derribaron el estereotipo y los rasgos negativos asociados al gallego. El pueblo galaico es descrito desde su perspectiva particular: el paisaje, el idioma, la cultura y la gente. En sus obras realizan una comparación entre la gente de Galicia y aquellos emigrantes que se establecieron en el Río de la Plata.

#### **3.1. Los gallegos vistos desde la perspectiva argentina**

Ante la llegada masiva de emigrantes europeos, los escritores argentinos ampliaron considerablemente el abanico de personajes que aparecían en sus obras. A partir del siglo XIX, en

buena parte de las novelas, sainetes, obras teatrales e incluso tangos, se incluyeron personajes que habían nacido lejos del territorio argentino. Debido a su importancia numérica, los emigrantes que con más frecuencia quedaron retratados en la literatura nacional fueron los italianos y los españoles. Entre el colectivo peninsular, destacó la imagen que las letras argentinas construyeron en torno al personaje gallego. Para los argentinos, todos los españoles, independientemente de su procedencia, eran “gallegos”. Por eso, a veces es necesario diferenciar en la literatura argentina entre los personajes verdaderamente gallegos, y aquellos que proceden de otras regiones españolas: andaluces, vascos, catalanes o canarios.

Son tantas las obras que cuentan con uno o más personajes galaicos, que, pese a los estereotipos generalizados, no existe un único arquetipo del emigrante gallego: los hay honrados y trabajadores, pero también hay muchos personajes iletrados, brutos e ingenuos. Algunos caracteres muestran orgullosos sus orígenes mientras que otros los ocultan deliberadamente. Hay personajes con ocupaciones humildes, y otros que han ascendido socialmente hasta posicionarse en los cargos más respetables de la sociedad. En conjunto, se muestra a un colectivo con una inmensa capacidad de adaptación, que ha conseguido hacer de Argentina su nuevo hogar, un lugar en el que es posible progresar a base de esfuerzo y perseverancia. Pese a ello, en el país austral existía toda una jerarquía de emigrantes, y los gallegos, al igual que las personas llegadas desde el sur de Italia, no eran los más favorecidos. Los argentinos miraban con buenos ojos a la emigración procedente del norte de Europa (franceses, alemanes, daneses...), pero los gallegos no eran identificados generalmente como un colectivo “deseable”.

Pese a todo, son abundantes las muestras en literatura de confraternidad entre individuos de ambas naciones. Un ejemplo lo vemos reflejado en la obra teatral *¡Gallego lindo!*, escrita por José A. Bugliot y Rafael J. De Rosa en 1931. En esta pieza, los personajes gallegos reciben un trato

digno, ya que se valoran sus contribuciones a la sociedad argentina. Dos personajes, un emigrante gallego y un argentino, demuestran la cordialidad y mutuo afecto entre personas de orígenes muy distantes:

Antón.- Los gallegos, quiero afirmarlo, viven en el corazón argentino con el mismo calor que en España.

Amadeo.- ¡En mi patria, hombres como usted no son extranjeros! ¡Un abrazo! ¡Por todos los argentinos!

Antón.- (Con igual ímpetu, y en el abrazo): ¡Por todos los gallegos!<sup>1</sup> (23)

La literatura argentina ha sido en muchas ocasiones un fiel reflejo de la historia y el sentir colectivo del país. Por eso, las relaciones con otras nacionalidades han marcado las letras de una nación que fue construida por una amalgama muy heterogénea de inmigrantes. Los aportes de otras culturas enriquecieron y moldearon la identidad argentina. La literatura es testigo de estas contribuciones, así como de las dificultades, éxitos y problemáticas que afectaron a la comunidad inmigrante.

### **3.1.1. La literatura como espejo de la historia argentina**

La narrativa histórica contribuye considerablemente a la hora de construir el imaginario nacional, y por eso su relevancia fue fundamental a la hora de crear y difundir pensamientos y juicios. El sentimiento anti-español, y, por consiguiente, anti-gallego, era muy común en la época colonial, previa a la Independencia de la nación. La razón de este sentir colectivo hay que buscarla en el pasado imperialista español, que condenó a los inmigrantes peninsulares a sufrir rechazo por su procedencia. Así lo recoge el historiador Manuel Gálvez en “La Muerte en las Calles. Novela de las Invasiones Inglesas (1806-1807)”, donde retrata el mutuo enfrentamiento entre criollos y españoles, pero también la acción conjunta llevada a cabo ante la invasión británica: “Muchos

---

<sup>1</sup> Publicada por *La Escena*, N° 701, 17 de diciembre de 1931.

criollos de familias principales habían ingresado en los cuerpos en donde estaban sus padres o que llevaban el nombre de la región de sus padres. Así, el joven Bernardino González Rivadavia, hijo de gallego, formaba en el cuerpo de Gallegos” (270). Rivadavia sería posteriormente el primer presidente de la Nación, hecho que da muestra de la relevancia histórica tanto de los emigrantes gallegos como de sus descendientes en la formación de una Argentina independiente.

En otro texto histórico, también de Manuel Gálvez, “Tiempo de odio y angustia (1839-1840)”, se recogen historias de personajes gallegos que fueron relevantes durante la época del gobierno de Rosas, caudillo de la Confederación Argentina entre 1835 y 1852:

Parra era español, nacido en Galicia, lo que se advertía por su acento al hablar. Tenía adoración por Rosas, el cual, según contábase en voz baja, solía encargarle de ciertas comisiones delicadas. Benicio había estado en su casa un par de veces, y se había sorprendido al ver las paredes atestadas de estampas de vírgenes y santos. Era el “gallego” Parra tieso, de aspecto petulante y antipático ... Quienes lo conocían bien juzgábanle un perfecto bruto. (50-51)

Como podemos comprobar, ya desde el siglo XIX se empezaron a asentar algunos de los estereotipos relacionados con el emigrante gallego, que en este caso es religioso, arrogante y toscos. Estos prototipos se difundieron a lo largo y ancho de todo el país, ya que, aunque el colectivo gallego se instaló principalmente en torno a la ciudad de Buenos Aires, fueron muchos los emigrantes que decidieron adentrarse en otros territorios, como La Pampa. Pese a su incapacidad para montar a caballo en comparación a la de los expertos gauchos, el gallego se adaptó bien al nuevo entorno gracias a su capacidad de trabajo. Así lo relata Arturo Jauretche, político y ensayista argentino, en sus memorias *Pantalones cortos* (1972), donde rememora su infancia a comienzos del siglo XX en una conflictiva región fronteriza:

Recuerdo a los “gallegos” de La Cantora con su recia y voluntaria disciplina y fraternidad. Trabajaban toda la semana de sol a sol; los domingos si el día era bueno, salían al campo a cazar o a un potrero a jugar al fútbol o a la cancha de pelota, siempre juntos. Si el tiempo era malo se sentaban en el portón con algunos cajones de cerveza y seguían allí hasta anochecer. De noche, después de comer, se iban en fila india a atender necesidades más privadas en el Blanco y el Colorado, que eran dos casas non sanctas. El lunes, descansados y

livianitos de cuerpo y alma, al salir el sol los encontraba al pie del cañón para pegarle toda la semana. (40)

El gallego destacaba por su laboriosidad inquebrantable, lo cual fue mejorando poco a poco su imagen de cara a la sociedad. Pero los gallegos, además de trabajadores, tenían fama de agitadores, y de ser muy activos políticamente. Dentro del colectivo hubo numerosos dirigentes anarquistas y socialistas, y así quedó reflejado en la literatura nacional argentina. En el cuento “Un bautizo en tiempo de Justo” (1969), de Enrique Anderson Imbert, uno de los personajes, Federico Ferreira, se adhiere al comunismo tras conocer que su familia ha sido fusilada por el bando franquista durante la Guerra Civil española. Pese a su escasa formación, el personaje decide instruirse para participar más activamente en política: “Fue a las fuentes, que es lo que hacen los estudiosos: eruditas publicaciones que compraba en un quiosco de la Avenida de Mayo, cursillos intensivos que un amigo gallego le explicaba en el café, sesudos discursos en la Plaza Once, exposiciones artísticas de cartelones en las paredes de la ciudad...” (154). Los gallegos promovieron en ocasiones multitudinarias huelgas, y este espíritu luchador y revolucionario aún hoy en día permanece vivo en la sociedad argentina.

Otro ejemplo lo encontramos en la obra teatral *La noche de la Revolución*, de José González Castillo, escrita en 1932. La acción se sitúa en 1930, durante el golpe militar de Uriburu que desalojó por la fuerza al gobierno de Hipólito Yrigoyen. En la obra aparece representada la familia de militares Barraza, cuya cocinera, Manuela, es gallega. Ante el golpe militar, la familia es forzada a exiliarse en Uruguay, y es entonces cuando Manuela se rebela contra sus amos: “...que a mí no me viene usted con perepotencias. Se acabaron las perepotencias y las disciplinas militares... Ahora nus toca a nosotros. (Se oye afuera el repiqueteo de las ametralladoras)”<sup>2</sup>. El discurso de la criada marca un punto de inflexión en la relación con sus empleadores, y es ejemplo

---

<sup>2</sup> Publicada por la *Revista Teatral Escena*, N° 716, 17 de marzo de 1932.

de la lucha política llevada a cabo por buena parte de los gallegos pertenecientes a las clases populares. Como consecuencia de estos actos y de la lucha por los derechos laborales, los miembros del colectivo galaico fueron clasificados habitualmente como activistas provocadores y revolucionarios.

Prosiguiendo con la lista de personajes gallegos activos en la política argentina, encontramos a un conductor de colectivos gallego en la novela de Leopoldo Marechal *Adán Buenosayres* (1948). Lo más relevante de esta novela es que el inmigrante, en vez de ser considerado un “corruptor” de las tradiciones nacionales, es juzgado precisamente por lo contrario. A comienzos del siglo XX, numerosos políticos e intelectuales argentinos consideraban que la inmigración masiva era un inconveniente para el mantenimiento de las costumbres argentinas. Esta idea es descartada por Marechal en su novela, ya que en ella emite un duro juicio contra el personaje gallego por haber perdido y desatendido sus raíces, lo que lo lleva a “reírse de sus padres emigrados y a ignorar o esconder su genealogía. Son los argentinos de ahora, sin arraigo en nada” (142). El autor encuentra la dignidad del personaje gallego en su pasado, cuando se dedicaba a trabajar en el campo en Galicia: “arabas tu tierra, podabas tu viña, matabas tu chanco, cantabas los villancicos de madre y profesabas la sabiduría de tus abuelos. ¡Confesá, gaita, que tenías entonces una dignidad maravillosa!” (410). El personaje ha tratado de ocultar sus orígenes, adaptándose a la nueva cultura a través de un cambio en su forma de ser, en su lenguaje e incluso en su vestuario. El proceso de “argentinización” del gallego es descrito por Marechal del siguiente modo:

Te dejaste crecer una melena de compadrito, te anudaste al cogote un pañuelo de seda; y se te vio en las milongas de barrio, echándotelas de matón y haciendo esfuerzos inauditos por imitar a los personajes de Vacarezza ... No bien abrías la boca mostrabas la hilacha. Entonces eliminaste las jotas y las úes que te hacían sospechoso; y aprendiste la jerga del bulín, la gayola, el che, la mina. En una palabra, olvidaste aquella dignidad que sin duda tenías, para entregarte a un mimetismo grosero ... ¡Y ojalá te hubieras quedado ahí! ... Porque, no bien asomó tu alma de leguleyo y te pusiste a devorar inmundos pasquines, no quedó problema que no discutieses, ni verdad que no negases, ni asunto en el que no metieras tu cuchara, desde las

ternas de obispos hasta los aranceles aduaneros, pasando por la teoría de la relatividad y el idealismo kantiano. ¡Así perdiste la inocencia de los tuyos y el sentido alegre de la vida!” (410-11)

Marechal también critica el activismo político del conductor gallego. Muchos españoles, especialmente tras la Guerra Civil, favorecieron la difusión de ideas de izquierdas entre la sociedad argentina. Esta actividad política fue alabada por algunos escritores y desdeñada por otros, que la consideraban una corrupción de los valores tradicionales. Sin embargo, el principal interés de este fragmento reside en la crítica al proceso de asimilación que vivieron algunos gallegos, que transformaron sus tradiciones y modos de vida al llegar a la nueva patria. Esta mezcla de elementos entre Galicia y Argentina es interpretada hoy en día en un sentido opuesto, mucho más positivo, ya que la fusión entre culturas es considerada como una fuente de riqueza. La transculturación abrió las puertas a muchos emigrantes gallegos, que se enriquecieron gracias al contacto y arraigo en la sociedad argentina.

Sin embargo, la mezcla entre culturas también generaba una cara mucho menos amable. La imagen negativa que se había formado en torno al colectivo produjo, en muchos casos, que los emigrantes gallegos renegasen de su lengua y tradiciones. La asimilación a la sociedad argentina fue muy rápida, y las costumbres gallegas quedaron absorbidas por la nueva cultura. En Buenos Aires, la palabra “gallego” era considerada un insulto, y esto queda reflejado, por ejemplo, en el sainete criollo *Registro Civil* (1920), de Alberto Vacarezza:

Saturnina.- Pero usted no va a impedir que me vuelvan el dinero que me han rubado, murriña.

Carmen.- A mi nu me dijás esu, jalleja de porquería! Porque te arranco los pelos!

Saturnina.- Eu te como los riñones, bribona!<sup>3</sup>

En algunos sainetes criollos, los propios personajes gallegos repudian sus orígenes, insultándose entre sí. Ambas mujeres reniegan del título de gallega, para evitar que se las incluya

---

<sup>3</sup> Incluido en “Cuentos Cortos”, *La Escena*, III: 90, 18 de marzo de 1920.

bajo una categoría indeseable. Su acento, sin embargo, las delata, y por eso son caricaturizadas hasta el extremo de lo grotesco. Otro ejemplo de autodiscriminación lo encontramos en la obra teatral *Farruco* (1921), de Alberto Weisbach. En ella, una familia gallega que ha ascendido socialmente en Argentina, reniega de sus orígenes. La vergüenza por la tierra natal y el desprecio para con sus coterráneos se palpa en el personaje de Casimiro, que comenta que “yo no debo nada a Galicia y el ser gallego en este país donde con justicia se les aborrece, no me ha servido más que de obstáculo. No abre ninguna puerta y además...da sello de bruto”<sup>4</sup>. Los emigrantes gallegos debían enfrentarse a las críticas de algunos de sus compatriotas, que se sentían superiores por haber logrado crecer económicamente en la sociedad de acogida. Para lograrlo, su principal herramienta era mimetizarse mediante una rápida argentinización de sus costumbres y modo de hablar. Así lo demuestra Salvador, otro personaje de la obra de Weisbach, cuando pronuncia este discurso: “ahora, prefiero escuchar, sentir la vibración del alma de este pueblo con el cual he de compartir trabajos y energías, conocer sus hábitos, costumbres y sentimientos...asimilándome en lo posible y cuanto antes, para dejar de ser un extraño...Soy un emigrado consciente y he llegado conociendo y amando ya a esta tierra de promisión y de libertad”.<sup>11</sup>

El tema principal en este fragmento es la lucha de su protagonista contra su identidad original. La emigración a Argentina supuso para muchos gallegos un incremento de oportunidades para crecer socialmente. Sin embargo, en el nuevo mundo, muchos emigrantes olvidaron sus raíces deliberadamente. Esto produjo una pérdida de la cultura autóctona, que, sin duda, hubiese enriquecido todavía más el conglomerado de civilizaciones que se reunieron en Buenos Aires durante los siglos XIX y XX. La literatura argentina, y muy especialmente el

---

<sup>4</sup> Publicado por *La Escena*, N° 145, 7 de abril de 1921.



teatro, reflejaron una sociedad cambiante y heterogénea, en la que el elemento gallego constituyó una de las bases fundacionales de la todavía joven nación latinoamericana.

### **3.1.2. El género chico criollo**

El teatro es el género que mejor representó a la sociedad argentina de los siglos XIX y XX. Tuvo especial éxito el conocido como género chico criollo, que abarca categorías como la comedia, el drama, la tragicomedia, el sainete y el grotesco criollo. Estas piezas están basadas en adaptaciones del sainete o entremés ibérico, introducidas en Argentina por compañías teatrales españolas. Su desarrollo tuvo lugar principalmente entre los años 1890 y 1940. En un principio, el sainete criollo era una composición corta, de un único acto. Debido a su éxito, los autores comenzaron a profundizar más en los problemas derivados de la inmigración, lo que dio lugar al grotesco criollo. Las peripecias, costumbres y modos de vida de los inmigrantes eran la base de buena parte de sus argumentos. Lo que buscaban los autores era la complicidad con el espectador, que deseaba ver plasmada en escena la realidad que le rodeaba. Las alusiones a situaciones y personajes habituales en la vida de los emigrantes provocaban el regocijo del público. Por eso, una buena parte de los espectadores de este tipo de espectáculos eran los mismos emigrantes, que acudían al teatro para reírse y/o compadecerse de sí mismos.

Ya desde finales del siglo XIX comenzaron a aparecer personajes inmigrantes gallegos, habitualmente reducidos a un mero estereotipo con características muy marcadas. Este tipo de papeles se multiplicaron durante las primeras décadas del siglo XX, y solían representar al gallego como un personaje inculto, avaro, serio, honrado e infeliz. Además, se imitó el habla de Galicia, caricaturizando a los emigrantes gallegos mediante un acento muy pronunciado y atestado de tropiezos lingüísticos. Los autores basaron sus diálogos en el habla que los emigrantes empleaban en su día a día. La imitación y transcripción del acento gallego fue muy habitual entre algunos

sainetistas argentinos. Las parodias solían ceñirse al ámbito de la fonética, con sustitución de la vocal -e por la -i o de la vocal -o por la -u. También era característico el empleo de la *gheada*, consistente en la pronunciación de la letra -g como una -j. Un ejemplo de este lenguaje tan característico lo encontramos en el sainete *¡Cuidado con la pintura!* (1921), de Julio F. Escobar:

Maruxa.- (guarongota en el hablar) Muy buenus días tenjan ustedes...

Ricardo.- Ché...gaita...ahí tenés una compatriota.

Gaita.- ¿Qué hacés pibeta?...

Maruxa.- (muy alegre) Ah...vos también sos de “pró alá?”...

Gaita.- No; yo soy de Pontivedra...

Maruxa.- ¡Ah! Eu son de Lujo...<sup>5</sup>

Los personajes gallegos solían ser representados con base en estas deformaciones, que son una mezcla de los idiomas español y gallego con los dialectos argentino y lunfardo. En la pieza de Escobar, el personaje de Maruxa es el vivo ejemplo de esa mezcla entre diferentes lenguajes. La mucama va intercambiando su forma de hablar entre el español con particularidades regionales (“muy buenus días”), el gallego (“eu son de Lujo”), y el argentino (“vos también sos”). Es muy probable que los actores que representaban a este tipo de personajes fuesen de origen gallego. Con esto, los directores teatrales pretendían incrementar la credibilidad y verosimilitud de sus obras de cara al público.

Las obras pertenecientes al género chico criollo eran auténticas piezas costumbristas, basadas en un humor fácil y espontáneo y en tramas argumentales simples. Los recursos que los autores empleaban eran repetitivos. Por ejemplo, los personajes estaban basados en prototipos, cada uno perteneciente a un grupo étnico: el “tano” (napolitano), el “gaita” (gallego), el turco, el francés, el judío... Muchos de ellos eran incapaces de adaptarse al nuevo país, y por ello la nostalgia les invadía. Guidotti señala cómo “algunas obras penetraron hondamente en las problemáticas

---

<sup>5</sup> Publicado por *La Escena*, Suplemento N° 44, 4 de julio de 1921.

sociales, gracias a la pintura de la vida que los obreros sobrellevaban en los conventillos; mostraron las luchas sindicales por la reivindicación de las condiciones laborales; y pusieron de manifiesto la situación de la mujer en distintos ámbitos” (139). Los conventillos eran las casas de inquilinato grandes y antiguas donde los inmigrantes vivían en condiciones de hacinamiento. Muchos fueron el escenario de las obras teatrales, ya que en este lugar se concentraban personajes de los más diversos orígenes y condiciones. El conventillo se transformó en un espacio antropológico, un lugar que sirvió de estudio para las relaciones y convivencia humanas dentro de una sociedad híbrida y diversa (De Torres, 2003).

Los autores teatrales, además de dedicarse a escribir comedias, dramas y sainetes criollos, también fueron compositores de piezas de tango. El teatro y la música han estado históricamente relacionados en Argentina, y el tango es sin duda el ejemplo más popular. Este baile nació precisamente en los barrios de inmigrantes, y por eso se convirtió en uno de los principales elementos aglutinadores de la multiculturalidad existente en el país austral. Muchas obras de teatro rioplatenses incluyeron tangos, de modo que la actuación, el baile y la música se fundían en un único espectáculo. Entre los tangos inspirados por personajes emigrantes, destaca *Galleguita*, compuesto en 1924 por Alfredo Navarrine y Horacio Pettorossi. Este tango alcanzó tal grado de popularidad que dio lugar a la aparición de un sainete escrito por J. M. Bresciano bajo el mismo título. El tango describe a un personaje, la galleguita, que emigra a Argentina y allí encuentra como única salida posible la prostitución:

Galleguita la divina...  
la que a la playa argentina  
llegó una tarde de abril,  
sin más prendas ni tesoros  
que sus bellos ojos moros  
y su cuerpito gentil.  
Siendo buena eras honrada

pero no te valió de nada,  
que otras cayeron igual.  
Eras linda, galleguita,  
y tras la primer cita  
fuiste a parar al Pigalle.  
Sola y en tierras extrañas  
tu caída fue tan breve,  
que como bola de nieve  
tu virtud se disipó.  
Tu obsesión era la idea  
de juntar mucha platita  
para tu pobre viejita  
que allá en la aldea quedó.  
...  
Tu tristeza es infinita,  
ya no sos la galleguita  
que llegó un día de abril,  
sin más prendas ni tesoros  
que tus ojos negros moros  
y tu cuerpito gentil.<sup>6</sup>

Este tango es un claro ejemplo de la canción-trama. La protagonista, una emigrante gallega, decide partir de su tierra para mejorar económicamente, pero al llegar a Argentina es engañada y obligada a ejercer la prostitución. Esta es la historia de muchas mujeres gallegas, que viajaron desde Galicia hasta Argentina con unas esperanzas e ilusiones que nunca llegarían a cumplirse. El ambiente que muestran las obras pertenecientes al género chico criollo es en ocasiones desolador. Los personajes suelen ser fracasados o marginados, infelices trabajadores que viven en condiciones de miseria. Los autores se interesaron mucho por la cara menos amable de la emigración, es decir, por aquellos expatriados que no eran capaces de triunfar y cumplir sus sueños en territorio argentino. El género chico criollo es clave para comprender la identidad nacional argentina, ya que su desarrollo tuvo lugar en los tiempos de las oleadas migratorias masivas, cuando la personalidad argentina todavía era permeable al cambio. Estas obras permitieron a muchos habitantes de Buenos Aires aprender más acerca de los diversos grupos étnicos recién arribados a la ciudad porteña. La

---

<sup>6</sup> Publicado en la *Revista Teatral Bambalinas*, N° 533.

sátira social, la inclusión de una moraleja en la que el público pudiera verse reflejado, y el uso de un lenguaje acorde a los personajes, son algunas de las claves del éxito de estas obras. El valor de estas piezas es histórico, ya que muchas constituyeron un reflejo del contexto sociocultural argentino. Sin embargo, el teatro también fue uno de los principales medios de expansión de los tópicos peyorativos que afectaron al colectivo galaico.

### **3.1.3. Origen y superación de los estereotipos**

Los estereotipos respecto a los emigrantes gallegos en la sociedad argentina nacieron durante la época colonial. Los españoles en general eran designados como “maturrangos” o “godos”, pero sin duda el apelativo más extendido era el de “gallegos”. Aunque esta última palabra es un gentilicio, poco a poco fue adquiriendo connotaciones negativas, asociadas a gente pobre e iletrada. El mismo Jorge Luis Borges señalaba cómo la historia de Argentina se basa en “un querer apartarse de España” (267). Por esta razón, las clases dominantes del país preferían imitar a Francia o Inglaterra en busca de un modelo de “civilización”. El empeño por alejarse de la península es a su vez un intento de descolonización. Pero si España era una nación poco prestigiosa en la Argentina del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Galicia se encontraba en una posición incluso inferior. El arrinconamiento que Galicia sufría dentro de la península ibérica fue trasplantado al nuevo continente. La carga de prejuicios en torno al campesinado gallego fue importada al nuevo mundo por otros emigrantes españoles.

En el imaginario argentino se fue instalando poco a poco la imagen del “criado gallego”, apoyada por la literatura de la época, en la que predominan los estereotipos étnicos. Tal y como señala Lojo, “ignorancia, brutalidad, suciedad, estrechez de criterio, fealdad y otras características negativas, se entrelazan en férreos lugares comunes que se vuelven muy difíciles de desactivar” (2008, 98-99). Muchas obras literarias fueron creando el icono galaico, un personaje que se instaló

en el imaginario colectivo del país. Estas ideas degradantes afectaron significativamente al colectivo gallego. En sus memorias *Pasador de piedra* (2000), Clementina García Ibáñez, hija de emigrantes gallegos, analiza estos estereotipos: “hubo gallegos torpes y casi genios ... No hubo en general casi ningún gallego tan tonto como para merecer el estigma. Cuando el ‘gayega’ que me endilgaban me sonaba a deseo de ofender, me decía: No saben quién soy. No me conocen, no saben nada de mí” (137). Los diversos colectivos de inmigrantes eran generalmente categorizados por la sociedad de acogida, que los juzgaba y clasificaba según su lugar de nacimiento. Este fenómeno no es exclusivo de Argentina, sino que es algo muy común en sociedades que acogieron a un gran número de inmigrantes procedentes de las más diversas naciones.

Sin embargo, no todos los estereotipos respecto al emigrante galaico son negativos. En las novelas y sainetes también se destacaba la honradez, fidelidad y laboriosidad del gallego. Estas características comienzan a verse ya en la literatura de finales del siglo XIX. Francisco Sicardi, en *Libro extraño* (1899), dedica algunos fragmentos a analizar lo que él considera uno de los rasgos propios de la colectividad gallega: “la honradez gallega es como veinte honradeces juntas, y las historias de virtud y de labor que se han desarrollado aquí son tantas, que puede decirse que ellos han contribuido mucho a la evolución” (129-30). Estos atributos son especialmente visibles en los personajes clasificados bajo el arquetipo del fiel criado gallego. En la biografía novelada *Soy Roca* (1989), Félix Luna describe al que fue el criado y mejor amigo del militar Alejo Julio Roca:

Gumersindo es gallego y entró a trabajar en mi casa de la calle San Martín cuando recién me instalé allí, en los finales de mi primera presidencia. Tenía entonces 28 años. A fuerza de honradez y fidelidad, fue ocupando una posición muy diferente a la de su original oficio de mucamo; hoy es mi hombre de confianza, el que manda y resuelve, el que se ocupa de mi dinero y mi bienestar. (446)

Además del arquetipo del criado gallego honrado, es también destacable el estereotipo del inmigrante trabajador. Bajo esta categoría se incluirían a todo tipo de personajes dedicados a

oficios poco cualificados. Los más comunes eran los trabajos de camarero, conductor de autobús, albañil, basurero, cocinero y dueño de almacenes o pequeños comercios. Este tipo de personajes son muy abundantes en la literatura argentina, incluso en la más reciente. En la novela *La crítica de las armas* (2003), de José Pablo Feinmann, el personaje secundario del carnicero Don Joaquín encarna al emigrante gallego prototípico:

Buenazo, algo sabio, algo charlatán y moderadamente paternal. Era, además, uno de esos tipos que nacen para ejercer un oficio, lo ejercen y lo pulen, lo moldean durante toda una vida y uno sabe que no tendrá herederos, que no habrá otro como él, que los artesanos ya se acaban barridos por el progreso ... con él era imposible el engaño, el más mínimo fraude. Pertenecía a esa vieja clase de comerciantes: los que cuidan al cliente, los que quieren que lo recuerden bien cuando coman en su casa la carne que le compraron, cuando coman y digan: ‘No hay caso, el gallego te vende la mejor carne’. Don Joaquín era Don Joaquín y era también el gallego. (101-02)

Pese a que la mayoría de emigrantes procedentes del noroeste peninsular no habían recibido ningún tipo de educación, algunos pudieron ir ascendiendo progresivamente gracias a su esfuerzo y tesón. El tema de la lengua florece de nuevo en referencia a los diferentes estratos sociales que existían entre los inmigrantes gallegos. Mientras que los personajes pertenecientes a las clases populares solían hablar una mezcla de gallego y castellano, aquellos que encarnaban a emigrantes acomodados se comunicaban en perfecto español o incluso en lunfardo, sin interferencias del gallego. Estas diferencias son muy notables en los sainetes y obras teatrales. En *El conventillo de las 14 provincias* (1930), de Elías Alippi y Antonio Botta, el personaje gallego, Albariño, se expresa del siguiente modo: “de alguna manera tenjo que demostrar aquí, a todos los que me miran con la lástima de quien tiene un pobre infeliz frente a sí, ca no lo soy tanto...Ca lo que me sobra es honradez, corazón, nobleza”<sup>7</sup>. Este personaje representa el arquetipo de emigrante procedente

---

<sup>7</sup> Publicada por la *Revista Teatral La Escena*, N° 641, 9 de octubre de 1930.

del medio rural, un hombre simple, honesto, trabajador y leal, que comete numerosos tropiezos lingüísticos a la hora de expresarse.

Los personajes que han ascendido económica y socialmente también suelen caracterizarse por la dedicación al trabajo, pero, además, se identifican por su sentimiento de pertenencia a la sociedad de acogida que tantos beneficios les ha brindado. Una de las primeras obras teatrales que representaron al emigrante gallego exitoso fue *Alma Gallega* (1907), de Luis de Arcos y Segovia. En esta pieza, Pachín, un joven emigrante, consigue progresar en Argentina gracias a su laboriosidad. El protagonista no tiene más que palabras de agradecimiento para una tierra que le consiguió “abrigo, pan, trabajo honrado, protección generosa, una mujer con un corazón más grande que la pampa y más rico en sentimientos nobles que los campos argentinos en espigas de oro”<sup>8</sup>. Pachín representa el paradigma del “buen inmigrante”, adaptado a la nueva sociedad, y con pleno dominio del idioma nacional. Argentina se presenta en esta obra como un país de oportunidades, donde es posible prosperar a base de trabajo, y en el que el futuro resulta mucho más prometedor que en Galicia.

Los arquetipos en ocasiones fueron derribados, y en su lugar se construyeron personajes más originales y alejados de los estereotipos. Por ejemplo, en la novela *Los caranchos de la Florida* (1916), de Benito Lynch, el gallego dueño de una pulpería, Don Manuel, “esquilma y extorsiona a su clientela gaucha ... basta que un vecino, movido por la necesidad o por los vicios, caiga en la trampa de esas libretas complicadas para que poco a poco vea desaparecer su hacienda sin poderlo evitar, como si aquel sucio librito de veinte hojas fuese una oculta boca de tormenta que tragara insaciable” (195). Esta novela derriba el paradigma del emigrante gallego honrado. En

---

<sup>8</sup> Publicada por *Revista Teatral Bambalinas*, N° 166, 11 de junio de 1921.



su lugar aparece representado un personaje avaro y pícaro, que trata de engañar a sus clientes empleando todo tipo de artimañas. Otro personaje que también se aleja del arquetipo tradicional es Roque Díaz Ouro, uno de los protagonistas de la novela *Frontera Sur* (1994), de Horacio Vázquez Rial. Ouro no amasó fortuna a base de trabajo digno y honrado, sino que se dedicó a las apuestas en las peleas de gallos y a empresas de dudosa legitimidad: “de los gallos pasó a otras cosas. Extendió sus negocios. Y nunca trabajó demasiado” (134). Este tipo de novelas fueron mucho más innovadoras a la hora de presentar la cara menos conocida de la emigración gallega.

Pese a esta abundancia de personajes gallegos en las letras argentinas, resulta muy notable la ausencia de intelectuales peninsulares en la literatura austral. América se presentaba como un continente lleno de libertades, y por eso muchos profesores, editores, artistas, abogados, médicos, filósofos y políticos gallegos emigraron al nuevo continente (Lojo, 2008). Sin embargo, a diferencia del estereotipo del campesino gallego iletrado, este tipo de personajes cultos son prácticamente desconocidos en la literatura argentina. Como se ha comentado, esto se debe en parte al afrancesamiento de las élites, que renegaban de la presencia española. Sin embargo, la herencia cultural ibérica fue continua desde el nacimiento de la nación. Algunos escritores y periodistas argentinos sí se interesaron por los gallegos intelectuales. Por ejemplo, Helvio Botana describía en *Memorias. Tras los dientes del perro* (1977) a Ramón del Valle Inclán, uno de los dramaturgos, poetas y novelistas más reconocidos de Galicia: “nunca el anárquico genio español brilló más alto que en los días de la República. De los habituales contertulios quien más me impresionó fue don Ramón del Valle Inclán. Era un ser ilógico, fantasioso e intemporal” (73). Sin duda los republicanos exiliados influyeron y transformaron la vida cultural argentina, de modo que los estereotipos que se habían ido construyendo en torno al colectivo galaico fueron en parte

transformados. Poco a poco los personajes gallegos dejaron de ser meros arquetipos, y comenzaron a tener una vida, historia y personalidad propias.

#### **3.1.4. La representación femenina**

Tampoco las mujeres gallegas se libraron de los estereotipos, pese a que han recibido por parte de los escritores argentinos mucha menos atención que la que les fue concedida a los expatriados varones. Una razón es que las mujeres emigraban con mucha menor frecuencia que los hombres. Esto sirve de explicación para esclarecer por qué en la literatura gallega de la época existía un llamativo número de personajes femeninos, mientras que en las letras argentinas dominan numéricamente las figuras masculinas. Sin embargo, en los últimos años han ido surgiendo novelas históricas cuyo rol central es representado por un personaje femenino. Un ejemplo es el de las obras dedicadas a las mujeres gallegas que fueron secuestradas en La Pampa durante los malones o invasiones indígenas. Escritoras como Aurora Alonso de Rocha (*La casa de Myra*, 2001) o María Rosa Lojo (*Finisterre*, 2005), trabajaron las relaciones entre la marginalidad gallega y la indígena en Argentina. Los personajes principales de ambas novelas son cautivas gallegas, víctimas de las guerras fronterizas entre criollos y pueblos indígenas durante el siglo XIX. A partir del siglo XX el número de mujeres emigrantes fue en aumento, en muchas ocasiones siguiendo el “efecto llamada” de sus familiares o esposos. A su llegada a Argentina, la mayor parte de estas mujeres debían dedicarse a oficios poco cualificados, principalmente al servicio doméstico.

Al igual que sus compatriotas varones, las mujeres gallegas debían hacer frente a los estereotipos y categorizaciones. Uno de los personajes más reconocidos por el imaginario colectivo argentino es Ramona, una mucama gallega. El personaje fue ideado por Mario Bellini, autor del sainete *Ramona*, estrenado en 1931. La imagen que creó el autor argentino es la de una mujer inculta, ahorradora y trabajadora, cuyo principal deseo es casarse y ascender en la escala social. El

habla de Ramona está marcada por un fuerte acento gallego, indicio de que el nivel educativo de la mujer era bajo: “dame la buleta a mí, qe’eu la cobraré...y desde hoy, eu administraré os bienes conyojales...”<sup>9</sup>. Bellini creó un estereotipo grotesco que fue reproducido posteriormente en tiras cómicas, convirtiendo a la criada Ramona en un arquetipo muy extendido y conocido por el conjunto de la sociedad argentina. Otra de las criadas gallegas más famosas en la sociedad argentina es Cándida, el personaje creado por la reconocida actriz y comedianta Niní Marshall. Desde los años 30 y hasta los años 60, la guionista explotó el personaje de Cándida, estrenando siete películas basadas en el arquetipo y retransmitiendo programas de radio semanales en los que la criada gallega era la aparición estelar. Según Marily Contreras, biógrafa de Niní Marshall, Cándida era “una mujer ignorante, ingenua y torpe, pero querible, y que produjo entre los oyentes de Niní una enorme cuota de ternura, por el trasfondo de bondad que emanaba el personaje” (12-13). Ramona y Cándida son los dos personajes que en mayor medida contribuyeron a la difusión de tópicos respecto a la mujer gallega en la sociedad argentina.

Una imagen más seria y dramática de la empleada doméstica gallega es la mostrada por Manuel Gálvez en la novela *Hombres en soledad* (1938). En ella, se muestra cómo la criada es acosada por Ezequiel, hermano de un reconocido político argentino: “su hermano le tocaría la cara a la lindísima galleguita, y al cabo de una semana, o menos, le daría un beso o la sentaría junto a sí para hablar con ella y acariciarla” (134). Esta situación de abuso al servicio doméstico era muy común en la época, pero pocas veces ha sido tratada en literatura. Muchas criadas padecieron los excesos de sus empleadores, que se aprovecharon de la difícil situación que vivían las mujeres emigrantes.

---

<sup>9</sup> Publicada por la *Revista Teatral Escena*, N° 715, 10 de marzo de 1932.

Otro ámbito en el que muchas mujeres gallegas se vieron envueltas es en el de la prostitución. Algunas mujeres ejercían la profesión por falta de medios económicos, mientras que otras eran engañadas y llevadas a Argentina bajo falsas promesas. En la ya mencionada novela *Frontera Sur*, de Horacio Vázquez Rial, Teresa es una gallega engañada por su amante y obligada a ejercer la prostitución. Con el paso del tiempo, de prostituta asciende a madama del burdel: “ni compro ni recibo mujeres de rufianes. Las que llegan a mi casa lo hacen por su propio pie y ganan el dinero para ellas o para sus hijos. Y se van cuando quieren” (85). Este personaje se aleja de los roles fijos, ya que logra imponer sus propias reglas pese al duro ambiente que la rodea. Pero sin duda, una de las gallegas más reconocidas a nivel mundial es La bella Otero. Pedro Orgambide dedicó a este personaje la novela *La bella Otero, reina del varieté* (2001). Esta mujer, nacida en Pontevedra en 1868, pasó su infancia y adolescencia en el rural gallego, para posteriormente trabajar en un circo ambulante. En 1906 Carolina Otero viajó a Argentina, país al que ya habían emigrado sus hermanos en busca de fortuna. Orgambide recrea en primera persona los recuerdos de este mítico personaje, que describe así la capital argentina:

A todos los españoles, los argentinos nos llamaban gallegos. También a los gallegos, claro. Había tantos en Buenos Aires que creí posible encontrar a mis hermanos. Los busqué por las calles, por los conventillos a los que fui con Sergio Montiel. Una entraba a esos patios enormes, con dos filas de piezas a los costados, a las que adosaban las cocinas de lata. En el fondo, junto a los piletones y las letrinas, se encontraban las mujeres, muchas de ellas gallegas como yo. (108-09)

Esta descripción de un conventillo permite hacerse una idea de las condiciones de vida en las que habitaban buena parte de los inmigrantes en Buenos Aires. En la vida real la Bella Otero se dedicó a dar giras como bailarina, actriz y artista tanto por Europa como por América. Orgambide presenta en su novela a una mujer que, pese a su largo recorrido por los escenarios de todo el mundo, recuerda a menudo su infancia en Galicia, sin poder evitar cierto tono de nostalgia: “yo me sentaba al piano y tocaba para mi amigo alguna seguidilla o una romanza o una canción de mi

tierra. Y cantaba en gallego. Por un momento era otra vez la niña de Puente Valga que se había perdido en el final del mundo, en un lugar que se llamaba Buenos Aires” (120-21). Son muchos los gallegos que, al igual que La Bella Otero, se reunían en Buenos Aires para recordar su patria. Las fiestas y asociaciones galaicas permitían a los emigrantes sentirse un poco más cerca de su tierra.

La morriña o nostalgia por Galicia, unida al estallido de la Primera Guerra Mundial, estimulan el regreso de Carolina Otero a la península ibérica. Este hecho permite que Orgambide, a través de su personaje, describa su particular visión de Galicia: “casas de piedra, cubos grises. Allí estaba mi pueblo. Una podía bajar por esa colina hasta la ría y cruzar el puente rumbo al puerto ... El olor del pueblo se confundía con la brisa del mar. Era un olor que venía desde mi infancia: olor a heno y a barrancas, al aceite y al vino de la fonda, el olor de los mulos, del pesebre y el incienso de la iglesia” (136-37). La protagonista recuerda a través de los sentidos y, al regresar a su tierra, vuelve a hablar en la lengua materna, el gallego. Carolina Otero experimenta todo tipo de sensaciones que, sin darse cuenta, había olvidado durante sus viajes por el mundo. Lojo destaca cómo “Orgambide logra en esta novela un personaje complejo, desgarrado entre el deseo de transcendencia, el horror a la pobreza, las ansias de libertad, y la profunda nostalgia por su aldea, su lengua perdida y el paisaje de su infancia” (2008, 117). Esta es la historia de muchas gallegas, que, como consecuencia de su huida de la pobreza y falta de libertades en las que estaba sumida Galicia, se sintieron profundamente desarraigadas y perdidas en un mundo nuevo y cambiante. Tal y como se ha podido comprobar, la presencia de nuevas voces femeninas es una de las principales características de la literatura del siglo XXI. A continuación se analizarán otras tendencias actuales en las letras argentinas, todas ellas relacionadas con el tratamiento de personajes y temáticas gallegas.

### 3.1.5. Los gallegos en la literatura argentina del siglo XXI

Tras las sucesivas crisis que han tenido lugar en Argentina durante los siglos XX y XXI, la emigración de gallegos hacia el país austral se ha visto reducida al mínimo. Hoy en día, la mayor parte de hombres y mujeres nacidos en Galicia que todavía residen en Argentina son personas de avanzada edad. Pese a ello, la literatura nacional del siglo XXI ha seguido interesándose por el pasado común y por los lazos que han existido entre ambas naciones. En los últimos tiempos, muchos autores argentinos se han preocupado por divulgar las historias de sus padres o abuelos emigrantes. Por esta razón han surgido numerosas memorias y novelas basadas en la historia de los antepasados de estos autores. Estas obras tienen una doble función. Por un lado, buscan reconocer y revalorizar el legado de los hombres y mujeres gallegos que contribuyeron al desarrollo de la nación argentina. La herencia cultural de Galicia, antiguamente rechazada por los descendientes de emigrantes, hoy en día es valorada y apreciada. Por otro lado, este tipo de obras ayudan a desarticular los estereotipos que la literatura anterior construyó en torno al emigrante galaico. Aunque hoy en día este tipo de prejuicios han dejado de tener validez, hay autores que todavía consideran que los tópicos son una “mancha” que hay que limpiar.

Una de estas autoras es la ya mencionada Clementina García Ibáñez, cuya obra *Pasador de piedra* reivindica su lucha contra el estereotipo fácil. Debido a su trayectoria vital como hija de emigrantes, la autora conoció de primera mano los problemas de integración a los que se tuvieron que enfrentar algunos expatriados: “tantas fatigas, miles de gallegos, sudores y neuronas alimentando los cimientos de una tierra que desde la pujanza los mira con desdén; beneficiados, arribistas de última generación, se atreven a la injusticia de endilgarles sonsonetes de escarnio” (21). La autora ataca con dureza a aquellos compatriotas argentinos que no supieron valorar el

esfuerzo y el trabajo de miles de gallegos que participaron en el proceso de desarrollo del país austral.

Estos estereotipos también son tratados por Andrés Neuman, autor de la novela *Una vez Argentina* (2003). En ella, el bisabuelo de la familia, Jacinto Galán, es un emigrante gallego que se integra en la nueva sociedad a base de imitar el acento porteño. Tanto es así que el narrador relata cómo “él solía contar la anécdota de una antigua novia suya que cierto día, ignorando el origen de mi bisabuelo, le confesó casualmente que jamás, ni loca, nunca, se casaría con un gallego. La respuesta de mi joven ancestro fue un prodigio de concisión: Entonces ya nos despedimos” (244). La novela, aunque trata el tema en tono de comedia, ejemplifica cómo los emigrantes gallegos eran generalmente menospreciados por su origen. Sólo aquellos que eran capaces de “domar” su acento eran susceptibles de progresar económica y socialmente.

La mayoría de los escritores argentinos de hoy en día nunca han sido emigrantes, y por lo tanto son ajenos a los dramas derivados del desarraigo y adaptación a la nueva sociedad. En sus escritos, la nostalgia por la tierra natal ya no está presente, pero en cambio sí recuerdan las historias de sus antepasados. Gladys Onega, en sus memorias *Cuando el tiempo era otro. Una historia de infancia en la Pampa gringa* (1999), recuerda los relatos que escuchaba cuando era pequeña en torno a los familiares que vivían al otro lado del océano:

Yo nunca vi a esa familia de Galicia ... pero siempre los conocí, siempre estuvieron entre nosotros y todavía rondan sus fantasmas en los que sobrevivimos, los primos, y tal vez alguna resonancia llegue todavía a algún hijo que alcanzó a escuchar las historias de la ‘casa da pena’; la casa natal de los Onega que nacieron antes que yo. Porque esta familia fue hecha de historias oídas y de papel garabateado en las cartas llegadas a las cansadas y leídas por aquellos años del '30, no a todos sino a los que habían venido de allá y hablaban esa fala melosa que a nosotros no nos enseñaron por vergüenza de aldeanos. (33-34)

La emigración separó a muchas familias, que, divididas por el océano Atlántico, debían comunicarse por correspondencia. Aunque era muy común que los hijos de emigrantes conocieran

las historias familiares, eran muy pocos los que aprendían la lengua de sus padres o abuelos. El gallego no era considerado como un idioma apto para el nuevo contexto, por lo que los descendientes de emigrantes perdieron una parte trascendente de su herencia cultural. El problema de la pérdida de identidad también fue tratado por Claudia Piñeiro en la novela *Las viudas de los jueves* (2005). La novela muestra a un grupo de personajes que podrían ser considerados “nuevos ricos”. Son personas que prefieren olvidar sus raíces, ya que en su mayoría provienen de familias de emigrantes humildes. Este es el caso de la descendiente de gallegos Carmen Insúa, cuando el narrador comenta que “se acordó de su abuelo paterno, un gallego comunista que llegó a la Argentina escapando, de polizón ... Miró a sus costados y se dio cuenta de que no sabía quiénes habían sido los abuelos de ninguna de las amigas que la acompañaban, de la mayoría ni siquiera conocía a sus padres” (181). Argentina es un país formado por inmigrantes y sus descendientes, y, sin embargo, muchos no conocen o no quieren admitir sus propios orígenes. Esto se traduce en una pérdida de riqueza y valor cultural para uno de los países más multiculturales del mundo.

En otra novela, *Domingo en el cielo* (2000), de Ana Sebastián, también hay referencias a esos antepasados, casi olvidados, que se arriesgaron a cruzar el océano en busca de una vida mejor. La madre de la narradora rememora así la historia de sus padres:

Y yo dejaría de trabajar en este lugar de costurera y tendría hijos que serían doctores como hubiera querido mi madre cuando salió de Galicia solita a los quince años en la bodega de un barco rumbo al futuro, rumbo a los hijos doctores, rumbo a las tierras fértiles, rumbo al marido ambicioso que no tuvo, lejos de la miseria del pueblo, rumbo a la casa de un paisano que es el único que conocía, rumbo a la Argentina a lavar ropa hasta que los chicos sean grandes y me protejan. (16)

A través de este fragmento somos testigos de los sueños frustrados de muchos emigrantes. También aparecen reflejadas las redes familiares que posibilitaban el viaje desde Galicia hasta Argentina. Al drama de los emigrantes habría que sumar el de los exiliados. Las novelas con referencias a intelectuales españoles republicanos son bastante escasas, pero Marta Mercader, en



su novela *Vos sabrás* (2001), incluye a un joven gallego universitario antifranquista. El personaje debe huir a Argentina para evitar la prisión. El narrador define a Ramiro Pondal del siguiente modo: “no era un inmigrante obligado a adoptar una segunda patria; era un prófugo que no se consolaría nunca de la pérdida de su reino, de su tierra” (289). Esta es la historia de muchos exiliados, que, pese al prometedor futuro que les aguardaba en España, debían exiliarse para evitar la prisión o la muerte. El personaje de Ramiro Pondal recuerda a algunos escritores ya mencionados, como Castelao o Seoane. Los exiliados perseverarían en su lucha desde Argentina, con el objetivo de derrocar al fascismo que atenazaba a buena parte de Europa.

Durante el siglo XXI otra de las tendencias de la literatura argentina ha sido la de difundir las historias de mujeres emigrantes. Con esto se ha intentado corregir la ausencia de figuras femeninas que caracterizó a las letras del siglo XX. El escritor Ernesto Schóo, en su libro de memorias *Cuadernos de la sombra* (2000), rescata a algunas de las mujeres que poblaron su infancia. Una de ellas es la modista Adelina:

Rubia, muy blanca, hermosa mujer, debe de haber sido gallega, aunque los muchos años en la Argentina habían limado un tanto la espesa dicción de su tierra. Y como buena gallega, tenía accesos de melancolía. Días en que los ojos se le nublaban, la tristeza le velaba la voz, hablaba bajo y con monosílabos, suspiraba. Nada que ver con la Adelina airosa de los buenos momentos. (55)

Todavía percibimos en esta descripción algunos de los rasgos distintivos del emigrante gallego: el habla marcada y difícil de disimular, así como la eterna nostalgia y melancolía por la tierra natal. Pero los gallegos del siglo XXI poco tienen que ver con los viejos estereotipos. Desde finales del siglo XX la imagen del colectivo sufrió un profundo cambio: de pobres y humildes trabajadores campesinos pasaron a convertirse en poderosos capitalistas, dueños de empresas y compradores de compañías argentinas durante los procesos de privatización del gobierno de Carlos Menem (1989-1999).

Un ejemplo lo encontramos en la novela de Juan Carlos Kreimer, *El río y el mar* (2007) que aborda la transformación vivida en la economía argentina durante las últimas décadas. El protagonista de la obra era el dueño de una cooperativa de medios de transporte que ha sido adquirida por empresarios gallegos. A los nuevos dueños no les importa la seguridad de sus trabajadores, ya que su único objetivo es incrementar los beneficios de la empresa: “los accidentes nacen en los mismos gallegos que les compraron la compañía a ustedes ... A quién le importa que mueran cinco o veinte sudacas, desde el otro lado del charco no se ven. Somos sólo números. Números pequeños” (41). La situación de los gallegos ha sufrido una inversión desde finales del siglo XX: ahora son ellos los que, desde España, controlan algunas de las empresas argentinas más importantes. El gentilicio “gallego” ya no es considerado un insulto, pero en cambio sí se considera profundamente ofensiva la palabra “sudaca”. La literatura más reciente ejemplifica este cambio de tornas en la relación entre ambos países. En la novela de Kreimer, el hijo del protagonista debe emigrar a España en busca de nuevas oportunidades. La obra ejemplifica cómo el flujo de emigrantes de un lado al otro del Atlántico no ha cesado, pero la dirección de la corriente se ha invertido durante este siglo XXI. En el siguiente apartado regresaremos a los comienzos del siglo XX para estudiar el modo en que dos autores argentinos (Ricardo Rojas y Roberto Arlt) retrataron a la sociedad gallega en sus crónicas de viajes.

### **3.2. Visiones argentinas de Galicia**

La mayor parte de menciones a gallegos en la literatura austral hacen referencia a los expatriados que habitaban en el entorno de Buenos Aires. Sin embargo, también existen testimonios de escritores que, pese a no mantener lazos familiares con Galicia, viajaron al noroeste peninsular para conocer de primera mano la realidad gallega. La visión de estos autores permite comprender en profundidad la situación que vivía la región a comienzos del siglo XX. Los dos

autores analizados en el presente trabajo, Ricardo Rojas y Roberto Arlt, cruzaron el océano con el objetivo de describir objetivamente a la comunidad gallega. Ambos escritores mostraron la cara menos conocida de Galicia y de los gallegos, contribuyendo a la deconstrucción de estereotipos negativos. Su labor como documentalistas fue innovadora, ya que la imagen que proyectaron en sus obras se alejaba de las ideas que generalizaban los populares sainetes criollos. Rojas y Arlt mostraron una “Galicia civilizada”, con muchos lazos en común con Argentina. Gracias a esta labor, muchos de sus compatriotas aprendieron y comprendieron mejor a los emigrantes que, masivamente, desembarcaban en los puertos de su país.

### **3.2.1. Ricardo Rojas: *Retablo español***

Ricardo Rojas (1882-1957) fue un historiador, poeta, dramaturgo y político, conocido por formar parte del “primer nacionalismo” argentino. Su postura se basaba en reivindicar las raíces hispánicas de la nación, muchas veces olvidadas deliberadamente por las élites económicas. En su obra *Retablo español* (1938), ataca al antiespañolismo argentino, ya que, en su opinión, éste nace de “la frivolidad, el esnobismo, la pedantería cosmopolita” (17). Debido a sus ideas, el autor viaja desde muy joven a Europa. A partir de sus viajes, publicará diversas obras políticas e historiográficas: *El alma española* (1908), *Cartas de Europa* (1908) y *La restauración nacionalista* (1909). Algunas de estas obras desatarían polémicas en su país natal, debido a sus ideas a favor de reivindicar el pasado hispánico de Argentina. Rojas compone la obra aquí analizada, *Retablo español*, treinta años después de su primer viaje a Europa. En ella ensalza la importancia de mantener los lazos con España, “porque su historia es parte de la nuestra” (9). El autor reivindicó ese “alma española” en Argentina durante toda su trayectoria profesional.

Pese a que *Retablo español* fue escrito durante la Guerra Civil, Rojas no centra su obra en la contienda o en sus causas. La temática gira en torno al contacto que mantuvo con los

intelectuales más sobresalientes del país. Tal y como señala Garcés, durante sus viajes a España, se vinculó “con altas personalidades de la intelectualidad de ese país, entre ellos, Menéndez y Pelayo, Giner de los Ríos, Menéndez Pidal, Francisco Rodríguez Marín, Miguel de Unamuno y Azorín” (435). El periplo de Rojas incluyó la región gallega, que fue su punto de entrada y salida de la península. Los puertos gallegos, debido a la cantidad de emigrantes que enviaban al país austral, eran el principal nexo de comunicación entre España y Argentina. Por esa razón, Rojas señala que “Galicia aparece en el horizonte de estas memorias con la emoción alegre de la llegada y con la ‘saudade’ de la partida, en los dos extremos de mi itinerario español” (342). El autor no puede evitar sentir a su regreso esa nostalgia tan idiosincrásica del pueblo gallego. Rojas es testigo de la partida de cientos de emigrantes, que deben despedirse de sus familias en el puerto sin saber cuándo podrán regresar a su tierra. El escritor se identificó con su sufrimiento, y por eso expresa en su obra una postura conciliadora, de lazos fraternales entre los habitantes de ambos territorios. En el momento en que ve a los emigrantes gallegos partir con lágrimas en los ojos, Rojas relata que “dábanme ganas de decirles que ellos eran ya mis compatriotas. Venían a continuar la obra de los antepasados, y ellos son, también, en su anónima humildad, ministros de la historia; sus huesos serán mañana polvo de la Pampa, y en sus hijos retornará la vieja estirpe a nueva gloria” (345). Este fragmento supone un homenaje a la integración entre naciones, ya que el autor, en lugar de minusvalorar al nuevo emigrante, lo aprecia y lo compara a cualquier ciudadano argentino.

Por otra parte, la imagen que el autor proyecta de la comunidad gallega es positiva y reconciliadora, un homenaje al paisaje y a sus gentes. Para el autor, la belleza de la comunidad, “trasciende a la sensibilidad del gallego, fuerte en el trabajo y tierno en el amor. Comarca sensual y musical, sobre ella flotan el canto de la gaita y el dejo blando de su idioma” (343). La lengua gallega, habitualmente menospreciada tanto en España como en Argentina, es reivindicada por el

autor como una fuente de riqueza inspiradora, “un estilo de vida y de expresión, una personalidad histórica” (347). Por estas razones, Rojas elogia a algunos de los literatos gallegos que compusieron obras en su idioma materno. Entre las figuras del regionalismo gallego, destaca Rosalía de Castro, a quien valora por su alma profundamente lírica y a la vez contestataria y crítica con el régimen dominante. Otros intelectuales gallegos homenajeados por Rojas son el padre Feijóo, al que describe como “hombre excepcional por su curiosidad enciclopédica y su libertad de entendimiento” (296); Emilia Pardo Bazán, que origina “con su predicación y con su obra, una conciencia feminista” (298); o Ramón del Valle Inclán, del que sostiene que “su estilo proviene de su sensibilidad galaica; su arte es un eco del paisaje y los cantos de su tierra” (281). Ricardo Rojas sacó a la luz a la “Galicia ilustrada”, tan olvidada por otros escritores argentinos. A través de sus trabajos, difundió en su país una nueva faceta de Galicia y de los gallegos, alejada de los tópicos clasistas. Por esta razón, el autor rememora cómo “por odio de guerra, llamaron ‘godo’ al español y, después simplemente ‘gallego’, con intención despectiva” (296). En opinión de Rojas, la palabra “gallego” no es ningún insulto, ya que, para él, en Galicia, así como en España, se encuentran las raíces de buena parte de la población argentina.

Al igual que Castela, Ricardo Rojas se oponía al centralismo de Castilla, pero no por ello era partidario de una Galicia independiente. Aunque consideraba que era necesaria una transformación radical del régimen feudal gallego, también reflexionó en su obra acerca de los campesinos castellanos, que padecían una situación similar. Para él el problema radicaba en las instituciones centralistas, que atenazaban las libertades de las regiones periféricas. Sus ideas son muy cercanas a las de otros intelectuales gallegos, que también proponían como solución para la situación española una nación federal, construida en base al reconocimiento de las diferentes nacionalidades históricas. Por todas estas razones, Rojas es uno de los intelectuales argentinos que

analizó en mayor profundidad la situación de Galicia, tanto sus problemas como algunas posibles soluciones. El autor contempló a la comunidad desde una perspectiva refundadora, divulgando entre sus compatriotas una imagen muy poco conocida del noroeste peninsular. En su propio país, el intelectual fue director de la Biblioteca Argentina, facilitando el acceso a obras y a autores nacionales prácticamente desconocidos. Debido a su labor como impulsor de la cultura argentina, y como investigador de la identidad nacional, la fecha de su deceso es hoy celebrada como el Día de la Cultura Nacional Argentina.

### **3.2.2. Roberto Arlt: *Aguafuertes gallegas y asturianas***

Roberto Arlt (1900-1942) es el otro gran autor argentino que visitó y divulgó una renovada imagen de Galicia entre sus compatriotas. Su carrera se orientó a la escritura de cuentos, novelas, obras de teatro y reportajes periodísticos. En 1928 entra a trabajar en el periódico *El Mundo*, donde publicará una columna diaria hasta la fecha de su muerte. González Lanuza destaca cómo “Arlt se transforma en el redactor más cotizado, cuyo sueldo es de trescientos pesos mensuales. Tener en un periódico porteño de vasta circulación una sección firmada, era un lujo que pocos alcanzaban” (33). El convertirse en un periodista “estrella” permitió a Arlt exponer la realidad que conoció durante sus recorridos por España y parte de África. El escritor se embarca rumbo a la península ibérica el 14 de febrero de 1935, durante la época de la II República. Entre el 19 de septiembre y el 13 de noviembre del mismo año, *El mundo* publicará su serie de reportajes, recopilados actualmente bajo el volumen *Aguafuertes gallegas y asturianas*. Previamente el autor había viajado por Andalucía, una región que, en sus palabras, guardaba más diferencias que semejanzas con la comunidad gallega.

Las descripciones de Galicia que Arlt retrata en sus escritos son líricas, de evocación sensorial: “paisaje de brujería. De magia blanca, roja y negra. Bosques de terciopelo oscuro y

montañas de papel azul. Valles que son bahías de sonrosados mares de nubes” (52). El autor parece comprender el porqué de la nostalgia o morriña del gallego, transmitida a través de un paisaje de ensueño y espiritualidad. Esta naturaleza explica en parte el temperamento de las mujeres y hombres gallegos, ya que, según Arlt, “en Galicia el paisaje no es independiente del hombre...forman una soldadura racial” (47). Por esta razón, Arlt siente compasión por los miles de gallegos que han llegado a Argentina. El utópico paisaje que describe el autor resulta enlutado por la carga de sufrimiento humano que lo rodea. El escritor argentino recuerda a esos emigrantes que conoció en Buenos Aires, y no puede evitar sentir empatía por ellos:

Cómo se les ha de encoger el corazón cuando en un momento de soledad, se acuerdan de estas aldeas tan bonitas, tan envueltas en cortinados verdes, y cuando se acuerdan de la caída de la tarde, y del sol en el río, y de las voces de las gaitas, y de los bailes en los calveros, y de las vacas que atadas con una cuerda llevaban a beber a un río, y de los viñedos tan tupidos, y de sus casonas suspendidas sobre los abismos... (46)

Arlt, al igual que Rojas, y pese a sus raíces argentinas, hace el esfuerzo por comprender al emigrante y la realidad que ha vivido. Se pone en la piel del gallego, hasta el punto de afirmar que “me siento gallego, pero gallego no en España, sino en Buenos Aires, dependiente de almacén, peoncito de panadería, o gran señor comerciante, que para todos es lo mismo” (47). Es decir, el escritor argentino se identifica con los gallegos, pero no con aquellos que se han quedado en España, sino con los que han decidido cruzar el océano en busca de un porvenir más esperanzador. Por eso, llega a diferenciar a los gallegos de ambos lados del océano como seres pertenecientes a dos naciones dispares. El autor describe al español en América como un “hombre sesudo, razonable, prudente, jovial” (101). Esta imagen, al igual que la que difundió Rojas, se aleja de los estereotipos denigrantes. El autor valora la rápida adaptación del gallego al medio argentino, y su enérgica capacidad de trabajo: “el gallego trabaja en América con facilidad. Tierra llana y tierna, ríos quietos y anchos. ¿Qué significa el esfuerzo de la gran llanura, comparado con la lucha en la

mar traidora o en la montaña empinadísima?” (69). Según Arlt, el paisaje gallego, mucho más agreste que el argentino, provoca que sus habitantes sean gente resistente e incansable.

Pero el autor, además de tratar de descifrar el temperamento gallego, analiza las causas del éxodo masivo a tierras americanas: “en España no descubrimos decadencia, sino parálisis. Dilatadas franjas de pequeña burguesía y campesinado, estacionados en los ideales de la Edad Media” (98). Según el periodista, casi todos los intelectuales nacionales hacen hincapié en dicha parálisis como el principal problema que afecta al país. Al igual que otros autores gallegos, como Castelao o Neira Vilas, Roberto Arlt describe a una comunidad anclada en el pasado, con una estructura económica, política y social en decadencia:

Este vivir sin esperanza en ciudades muertas, donde no hay nada que hacer, este arañar eternamente campos tan parcelados que cubren ya superficies irrisorias, este dolor de vivir malamente, temblando por el granizo, por la tempestad, por la sequía y las inundaciones, esta angustia permanente de no verle escapatoria posible al terrible problema económico (que en Europa es un problema de siglos) ha modelado ese tipo humano sin esperanzas, en quienes la divagación de los intelectuales busca interpretaciones metafísicas. (103)

A pesar de la miseria que debe afrontar el campesino gallego, el periodista argentino destaca su dignidad, ya que “el gallego no tolera la miseria, antes de estirar la mano limosneando se expatría” (52). Arlt afirma que sus compatriotas no han sabido comprender este orgullo del gallego, expresado a través del estoicismo y cuya principal consecuencia es el movimiento migratorio multitudinario. El problema es que los gallegos, en vez de luchar por transformar su tierra, prefieren emigrar y contribuir al desarrollo de otras regiones. Pero la labor de los emigrados también revierte en Galicia, y así lo ejemplifica el autor cuando menciona a los hermanos Juan y Jesús García Naveira: “las donaciones que estos dos comerciantes (ya fallecidos y que se enriquecieron en la Argentina) hicieron al pueblo de Betanzos son asombrosas” (109). Entre estas



aportaciones se encontraban un asilo para ancianos, varias escuelas, un sanatorio y la Casa del Pueblo.

En la emigración hubo gallegos que se enriquecieron y otros que fracasaron, pero todos debieron hacer frente a una categorización estereotípica. Contra los tópicos, Arlt destaca que “el porcentaje de analfabetos entre los gallegos es mínimo y todos se visten limpiamente” (60). Esta afirmación es una idea que el periodista desea difundir entre sus lectores argentinos, que a menudo encasillaban al gallego en el estereotipo fácil. Pocas veces un intelectual porteño había reflexionado y luchado contra este tipo de tópicos:

Me dice un comerciante, a quien sus negocios no le fueron muy bien en Buenos Aires, y que ahora atiende un bar, frente a la playa:

- Lo que a nosotros los españoles nos choca en Buenos Aires, es esa palabra “gallego”, que, en vez de definir un origen provinciano, encierra un fondo despectivo.

Comprendo la razón de mi interlocutor. Los argentinos hemos sido tremendamente injustos (sin la intención de serlo) con los gallegos. No los conocemos. Ignorábamos el calado de su profunda sensibilidad. (71)

El autor valora especialmente al gallego por su capacidad de trabajo, y propone a sus compatriotas llevar a cabo un proceso de autocrítica. Algunos argentinos menospreciaban a los emigrantes gallegos por considerarlos brutos o avaros, pero el autor derriba esa concepción, afirmando que la supuesta superioridad de la que hacen gala algunos de sus compatriotas, no es más que un signo de debilidad. Pese a estos problemas, en Galicia se respira un profundo aprecio por la nación austral, ya que es sinónimo de progreso y oportunidades. El autor describe la “argentinización” que estaba teniendo lugar en Galicia: “se habla aquí de Buenos Aires como si fuera el pueblo de enfrente. Circulan modismos argentinos: “no sea globero”, “macaneador”, “che”. El tango para sorpresa mía, además de bailarse, se canta con la letra” (107). Por esta razón, el autor afirma que Argentina es la “segunda patria” del gallego. Arlt equipara a gallegos y

argentinos, ya que, por su carácter, forma de vida y cultura, ambas naciones presentan muchas más semejanzas que diferencias.

En su periplo por Galicia, Arlt advirtió cómo casi todos los habitantes mantenían contacto con algún familiar emigrado en la República Argentina. En aquella época, la distancia entre las dos regiones era de quince días de travesía en barco. Sin embargo, esta lejanía resulta extraña para Arlt, ya que los lazos que mantienen los dos territorios provocan un acercamiento entre las dos orillas del océano. Al hablar de Argentina, los gallegos sorprenden al escritor con un elevado grado de precisión:

La República Argentina no es una nación geográfica, sino un país tan concreto en el conocimiento popular, que son familiares los nombres de calles, los derroteros de sus líneas de ómnibus, la numeración de sus casas. La exactitud de las menciones es tan asombrosa, que el entendimiento vacila. ¿No encontraremos al salir a la calle, en vez del Archivo del Reyno de Galicia, la Torre de los Ingleses? (128)

Argentina es para el gallego una patria sentimental, ya que muchos de sus compatriotas han ido a trabajar y a vivir en una tierra casi mítica en el imaginario colectivo. Esta relación con el país austral se traduce en una mutua influencia, y por eso el autor ya no sabe si Galicia se asemeja demasiado a Argentina o si es su país el que imita al noroeste peninsular. A pesar de los parecidos, son las oposiciones las que dominan la obra de Arlt. Por una parte, la viveza con la que describe a los gallegos y a los paisajes contrasta con algunas ciudades, a las que considera como “tumbas”. Por otra parte, la energía y el espíritu aventurero del gallego se oponen claramente a la parálisis en la que está sumida la región. También se produce una antítesis entre la realidad que describe Arlt y los estereotipos habitualmente ligados a la emigración gallega en Argentina. En sus reportajes el periodista demuestra que los gallegos no son únicamente honrados y trabajadores, sino que además son seres inteligentes y caracterizados por una profunda sensibilidad.

La contribución de Arlt a la mejoría de la imagen del colectivo dio pie a que, según informaba el diario *El Mundo*, el 6 de junio de 1936, “una comisión de la Casa de Galicia ... visitó anoche a nuestro compañero de tareas Roberto Arlt, para felicitarlo en nombre de la colectividad gallega residente entre nosotros, por el acierto con que reflejó la vida de Galicia en sus aguafuertes”<sup>10</sup>. La capacidad de percepción de la realidad gallega llevada a cabo tanto por Rojas como por Arlt, ayudó a derribar muchos prejuicios en torno al colectivo emigrante, y a observar a la comunidad desde una perspectiva renovadora. De este modo, la literatura se transformó en uno de los principales instrumentos de difusión y promoción de la cultura compartida entre Galicia y Argentina.

---

<sup>10</sup> Recogido por Sylvia Saíta, p. 11.

## Conclusiones

Las circunstancias históricas que afectaron a Galicia y Argentina durante la primera mitad del siglo XX tuvieron un fuerte impacto en la literatura de ambos países. Esta historia se refleja en que los escritores exiliados y emigrados solían tener una especial fijación por el pasado y por la memoria histórica. Los tiempos pretéritos se transforman para estos autores en un punto de referencia, y por eso, la comparación entre un pasado, a veces idealizado y otras criticado, y el presente, conduce a la confrontación entre la sociedad de origen y la de acogida. La escritura se convierte en refugio para algunos escritores exiliados, como en el caso de Luis Seoane, que retrata a personajes anónimos de la emigración como medio de denuncia a la realidad que él mismo vivió. Para otros autores, como Castelao o Neira Vilas, la escritura se convierte en un medio de investigación, que emplean para identificar las causas y consecuencias del fenómeno que, en buena parte, despobló a la comunidad gallega. Según Sánchez Zapatero, su labor tiene como objetivo, “recuperar los momentos previos a la salida del país”, para de este modo “encontrar los motivos causantes de su situación y poder trascender así el sufrimiento que ésta provoca” (440). Los autores analizados encontraron en la escritura un medio de expresión para recuperar la memoria histórica, e impedir que los hechos que afectaron a su región fuesen ignorados o transformados.

Para luchar en contra del revisionismo histórico y del discurso oficial, los exiliados se sentían estimulados a difundir su historia. Durante las dictaduras, la labor de los exiliados casi siempre es silenciada o eliminada. Por esta razón, “exiles often find themselves obsessed with recording their version of history, one that accounts for those who opposed the dictatorship”

(McClennen, 59). Las voces silenciadas de los expatriados han llegado hasta nuestros días gracias al interés de un grupo de autores por recuperar la memoria y la voz colectiva. Para estos autores, la acción de escribir era una lucha contra el olvido. Muñoz Molina describe así su labor:

[Los escritores exiliados] se empeñan obsesivamente en rememorar el pasado, en reconstruirlo, en dar testimonio de lo que vivieron ... La mejor literatura del exilio es un gran empeño de recapitulación, una tentativa de comprensión del desastre, y en ella con frecuencia la memoria histórica personal desemboca en los sobresaltos del tiempo histórico, de modo que lo privado y lo público se confunden en un solo relato. (9)

Los escritores gallegos examinados en el presente estudio, aunque escriben desde su propia perspectiva, tratan en sus escritos sobre la historia de un pueblo vista desde una óptica colectiva, global. Sus experiencias son incluso extrapolables a la historia de otros pueblos, ya que la temática del exilio es común a todas las civilizaciones. Lo que suele unir a todos los escritores del exilio, a escala mundial, es su lucha contra los conflictos temporales. Estos autores viven en la nostalgia del pasado, ya que han sido borrados del presente de su país. Por otra parte, sienten que su sufrimiento es algo cíclico, ya que los exilios, los destierros y el nomadismo han existido de forma continuada desde los inicios de la humanidad. Pero esta conciencia respecto a su propia realidad, no impide que los exiliados también piensen en el futuro. Por eso, autores como Castela, aún desde el exilio, creen en una posible transformación de su país. Said señala que los exiliados sienten “an urgent need to reconstitute their broken lives, usually by choosing to see themselves as part of a triumphant ideology or a restored people” (360). El principal objetivo del exiliado es el regreso a la patria abandonada. Por eso, aunque sus escritos se centran en el pasado, también ponen la mirada en el futuro, en el glorioso retorno, que supondrá el restablecimiento de su identidad, que ha sido atacada.

Si comparamos estas teorías con los escritos de los autores analizados, percibimos una diferencia en cuanto al interés temporal. Mientras que los autores gallegos centraban sus esfuerzos en el pasado (y a veces, en el futuro), los escritores argentinos preferían mostrar el presente. Respecto a los textos expuestos en este estudio, tanto las obras teatrales como los sainetes criollos y las crónicas de viaje a Galicia exponían la realidad de su momento. Neira Vilas, en cambio, prefería remontarse a su infancia, Castelao recordaba continuamente hechos y momentos históricos, y Seoane centraba sus escritos en la nostalgia y añoranza que sentían los emigrantes. Esta distinción entre temporalidades permite distinguir y clasificar a grandes rasgos la literatura gallega y argentina de comienzos del siglo XX.

La recreación constante del pasado se explica por el trauma que el exiliado vive a la hora de abandonar su patria. A veces, ni el regreso al hogar es capaz de ahogar este sentimiento, por lo que algunos autores se sienten “exiliados perpetuos”, incapaces de recuperar la vida que dejaron atrás. A su llegada no reconocen la sociedad de la que formaban parte, ya que todo ha cambiado desde su huida. Por eso, los autores del exilio sienten una profunda necesidad de restablecer el orden original que ha sido alterado. La escritura se convierte en un medio para regresar a esa “casa”, que no es más que una idea abstracta. Morse define el concepto del siguiente modo:

“Home” is not a real place, (though it always was once upon a time), feeling at home is, in essence, a personal and culturally specific link to the imaginary. Feelings and memories linked to home are highly charged, if not with meaning, then with sense memories that began in childhood before the mastery of language. A fortuitous and fleeting smell, a spidery touch, a motion, a bitter taste ... home is thus an evocation that is of this sensory world, ephemeral and potential in the least familiar. (63)

La incapacidad de regresar a ese hogar es a veces motivo de frustración. Por eso, según algunos autores, escribir sobre la pérdida causada por el exilio no sirve para curar al escritor, sino todo lo contrario (Naficy, 1993). Para otros ensayistas, como Sánchez Zapatero, el exilio

es un medio para acercarse y sentirse conectado a la patria, así como para ser difundido en ella: “el miedo a ser olvidado en su país de origen ... es superado por los autores a través de la creación artística” (451). Seoane, por ejemplo, centra su obra en el dolor del exilio, probablemente como medio para tolerar su propio desconsuelo. Castelao, por el contrario, es mucho más optimista, ya que considera que su nación es capaz de transformarse, y que lo hará pronto. El lenguaje, por lo tanto, es para estos autores al mismo tiempo una fuente de poder y de dolor. Estas contradicciones son propias de los sujetos exiliados, que perciben al mismo tiempo el lenguaje, “as regional or universal, meaningful or meaningless, powerful or useless, authoritarian or liberating, communicative or misleading” (McClennen, 3). Autores como Castelao eran conscientes del uso y la manipulación del lenguaje llevados a cabo por las dictaduras. Por eso, contrarrestar los discursos autoritarios fue uno de los principales objetivos de estos autores. La escritura se convierte también en un medio para combatir la ausencia: “the departure into absence of exile contains and will foster a will to return to presence. The exile’s writings aims to win back the land; its longed-for destination is that one place where it can never be” (Kaminsky, 32). El exilio es distanciamiento espacial, y esto se traduce en una crisis del lenguaje para el intelectual en la diáspora. La vacilación e inseguridad son características muy comunes entre emigrantes y exiliados, ya que son sujetos descentrados, perdidos en un nuevo mundo. Esta incertidumbre se opone a la unilateralidad y seguridad de los discursos dominantes, y, por lo tanto, se convierte en un método de resistencia frente al poder.

La falta de seguridad del exiliado produce una fragmentación en su identidad cultural, que Said define así: “Exile is life outside of habitual order. It is nomadic, decentered, contrapuntual” (366). Por eso, el exiliado se convierte en un modelo para los teóricos posestructuralistas. Muchos de estos ideólogos destacan en sus trabajos la conexión entre

discurso y ausencia: “because exile is centered on a condition of absence and emasculation (loss of power), it immediately connects to issues of desire and lack, conjuring up the work of Lacan. Furthermore, Derrida in his article ‘Edmond Jabès and the Question of the Book’ equates exile with writing” (McClennen, 131-32). La pérdida o ausencia se convierte, precisamente, en la inspiración de estos escritores, en el motor que los empuja en su creación artística. El deseo por cambiar el presente y el futuro los conmina a revisar el pasado. Por estas razones, escritores como Castelao o Seoane fueron muy prolíficos durante su exilio en Argentina. El acto de escritura se convierte para estos autores en una acción de recuperación de la memoria -tanto individual como colectiva- y en un esfuerzo por reconstruir su identidad, que ha sido amenazada. Lo mismo sucede con los escritores argentinos de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. La herencia cultural de sus antepasados es imperceptible en la sociedad actual. Esto ha empujado a muchos autores argentinos a buscar sus raíces familiares, como medio para reivindicar su propia identidad y la memoria de sus ancestros.

En el mundo actual, resulta relevante preguntarse por qué resulta tan atractivo regresar al pasado, a las raíces. Autores como Morley han investigado el trasfondo de este renovado interés por el pasado: “the deeply problematic reemergence, on the contemporary political scene, of various regressive forms of cultural fundamentalism and nostalgia” (152). Este autor busca redefinir la idea de “casa”, “hogar”, transformándola en un concepto inclusivo, abierto al extranjero, y que a la vez mantenga una identidad coherente. La llegada masiva de inmigrantes a Argentina a comienzos del siglo XX se tradujo en un auge del movimiento nacionalista, que defendía la pureza de las tradiciones y los pueblos. Este concepto se basaba en lo que Massey define como “an (idealised) notion of an era when places were (supposedly) inhabited by coherent and homogenous communities” (1991, 24). La época posmoderna se



caracteriza por la fragmentación y disrupción de la identidad, que no es estática. Pero lo cierto es que dicha identidad nunca fue unitaria: “the past was no more static than the present” (Massey, 1992, 13). Castelao, en su obra *Siempre en Galicia* recorría parte de la historia gallega, que no es más que la crónica de una unión entre pueblos y culturas. Las invasiones de ejércitos extranjeros, el Camino de Santiago y los cambios de gobierno moldearon la historia de la región. El significado del pasado no es estático, sino que está expuesto a una continua revisión desde el presente.

Por otra parte, algunas ramas teóricas actuales han centrado su interés en una serie de ideas relacionadas con los conceptos de emigrante y exiliado: la ausencia sobre la presencia, la diferencia sobre la semejanza, los márgenes sobre el centro, etc. Estas ideas las percibimos en las obras de los autores gallegos analizados. Los personajes de Seoane son sujetos fracasados, perdidos, descentrados. Por otra parte, el narrador-protagonista de *Memorias de un niño campesino* es joven y pobre, es decir, un sujeto marginal, sin voz. Siguiendo las teorías posmodernistas, también es interesante analizar el debate interno que muchos expatriados viven en torno a los conceptos de nación e identidad. Es indudable que, sin la idea de conexión entre persona y territorio, los conceptos de emigración o exilio carecen de sentido. Sin embargo, los exiliados se oponen a la idea de nacionalismo tal y como es defendida por el poder. La dictadura franquista, por ejemplo, difundió una idea de nacionalismo basada en la cultura castellana y defensora del esencialismo, es decir, la idea de que las tradiciones de una nación son fijas e inmutables. Por eso, autores exiliados como Castelao se vieron en la necesidad de rebatir esas doctrinas, construyendo una alternativa a la cultura nacional. La contracultura propuesta por estos autores da voz a los más débiles, a los marginados, a las culturas minoritarias. El concepto de nación ya no es algo estático, sino flexible y dinámico.

Los autores gallegos no combatieron únicamente el discurso autoritario español, sino que, con su presencia en los círculos intelectuales argentinos, también combatieron el esencialismo que defendían muchos ciudadanos en el país austral. Ante la llegada masiva de inmigrantes, se incrementa la defensa de los valores “tradicionales”. Esta es la continua lucha entre nacionalismo y transnacionalismo, tan relevante en el presente estudio.

En la literatura argentina analizada en el presente estudio percibimos la tendencia desde una perspectiva nacionalista a una transnacional. La representación de los estereotipos de los inmigrantes, clasificándolos según su nacionalidad, seguía el enfoque nacionalista tradicional. Con el paso del tiempo, sin embargo, las letras argentinas fueron incluyendo nuevas ópticas y voces. Rojas y Arlt, por ejemplo, decidieron viajar a otro país para aportar una visión renovadora. La narrativa actual ya no distingue entre nacionalidades, puesto que lo que ahora interesa son los personajes híbridos, con elementos de varias culturas. La literatura posmoderna incluye el concepto de transculturación, ya que, tal y como señala Ahmad, “not only does the writer have all cultures available to him or her as a resource, for consumption, but he or she actually belongs in all of them, by virtue of being properly in none” (202). Hoy en día el concepto de nación adquiere un nuevo significado, ya que la idea tradicional deja de tener sentido. Todas las naciones y culturas mantienen enlaces en un mundo interconectado.

En el contexto de los exiliados gallegos en Argentina, el concepto de nación y patria sí tenía sentido, ya que la partida involuntaria de la tierra de nacimiento era percibida como una pérdida. Autores como Castelao, Seoane o Neira Vilas eran al mismo tiempo nacionalistas y transnacionales, por formar parte de la historia de su nación y a la vez haber sido expulsados de ella. Por eso, este estudio propone que ambos términos no sean excluyentes. Castelao, por ejemplo, amaba a su tierra, la defendía y consideraba que era una nación por razones históricas,

políticas y culturales. Sin embargo, no buscaba aislarse de otras naciones, ni despreciar otras culturas. El autor creía, ya a comienzos del siglo XX en una unión de los pueblos europeos. También apoyaba la confraternidad existente entre españoles y latinoamericanos, especialmente tras la Guerra Civil. Por eso, aunque su ensayo *Siempre en Galicia* es hoy en día considerado como una de las principales obras del nacionalismo gallego, desde una nueva perspectiva puede también ser interpretado como un escrito transnacional.

Al comienzo de la tesis se planteaba la cuestión de los nacionalismos en los escritores exiliados: ¿suponía el exilio una liberación del concepto de patria o, por el contrario, intensificaba el sentimiento nacionalista? Las dos posibilidades son válidas, ya que “exiled subjects are national, tied to their nation’s history and their experience in the nation prior to exile, and transnational, linked to other exiles and social outsiders by the cultural connection of being an outcast” (McClennen, 221). Los autores gallegos analizados centraron sus escritos en lo que ellos consideraban su patria. La infancia en el entorno rural gallego, la emigración y la situación sociopolítica de Galicia son los temas que interesan a estos autores. Pero resulta innegable afirmar que su exilio, su viaje al “nuevo mundo”, a Argentina, expandió sus horizontes, conectándolos con otros exiliados de otras épocas y lugares. Esta definición del exiliado rompe con los binarismos tradicionales, que los clasificaba en dos polos opuestos: asimilados o disimilados respecto a la nación de acogida. Ni los exiliados ni, por lo general, los emigrantes, olvidaron su tierra de origen. Pero eso no significa que no se adaptaran y participaran en la vida cultural, económica y política de su nuevo hogar. Tal y como se ha demostrado a lo largo del presente trabajo, los gallegos y sus descendientes han tenido un peso relevante a lo largo de la historia argentina.

Las contradicciones que esta definición del exiliado plantea son inevitables, y reflejan la crisis del ser en la era posmoderna. Autores como Brennan explican estas inconsistencias: “the contradictory topoi of exile and nation are fused in a lament for the necessary and regrettable insistence of nation-forming, in which the writer proclaims his identity with a country whose artificiality and exclusiveness have driven him into a kind of exile -a simultaneous recognition of nationhood and an alienation from it” (63). Los exiliados no pueden huir del concepto de nacionalismo, pero sí transformarlo. Por ejemplo, la novela *Memorias de un niño campesino*, de Neira Vilas, podría considerarse nacionalista por tratar la infancia de un niño del rural gallego. Habitualmente, la escritura ligada al mundo campestre ha sido considerada nacionalista, ya que retrata características propias de las clases populares, como las tradiciones, el lenguaje y la vida agraria. Esto era interpretado como una seña de autenticidad, opuesta al cosmopolitismo de las clases urbanas, mucho más influidas por las ideas y costumbres extranjeras (Brennan, 53). Sin embargo, la obra de Neira Vilas no puede ser considerada nacionalista, ya que es una novela cruda, alejada del romanticismo patriótico. En esta obra el sujeto está perdido, descentrado, y en ella se retrata una sociedad profundamente injusta, muy alejada de las bucólicas representaciones nacionalistas tradicionales.

La obra, al igual que la del resto de autores analizados es muy crítica con las injusticias. Son historias que, aunque centradas en la realidad gallega, resuenan globalmente. La historia de Galicia guarda similitudes con los eventos sucedidos en otros muchos países, especialmente en naciones hispanoamericanas. Hoy en día, la realidad en muchos países de Latinoamérica se asemeja a lo sucedido en Galicia hace más de medio siglo. Las migraciones masivas y los exilios son historias cíclicas, repetidas una y otra vez a lo largo de la historia de la humanidad. En la posmodernidad ya no existe un único “hogar”, ya que el ciudadano actual es un ser

nómada. Estos conceptos son los que transformaron a los autores gallegos del siglo XX en escritores transnacionales. La diáspora argentina abrió las puertas de Galicia al mundo, y por eso hoy en día se conoce esta época como la “Etapa Americana” de la literatura gallega. Resulta indudable que los emigrantes gallegos llevaron a Argentina parte de su cultura, creando asociaciones y colectivos que mantuvieran vivo el espíritu nacional, pese a la distancia física que los separaba de la comunidad de origen.

Podemos concluir por lo tanto que los exiliados gallegos se alimentaron del nacionalismo y a su vez lo rechazaron. Quizás el concepto que mejor defina a este grupo de escritores sea el de conciencia nacional, idea presentada por Frantz Fanon: “national consciousness, which is not nationalism, is the only thing that will give us an international dimension” (199). Los recuerdos de su pasado y de su tierra son precisamente los que otorgan a estos autores una perspectiva transnacional. Pero su trabajo no se basa únicamente en un recuerdo nostálgico e idealizado de la tierra local, sino que también introducen elementos críticos que complican el análisis de estas obras. Claudio Guillén diferenciaba entre literatura del exilio y del contra-exilio. La primera puede definirse como nacional y nostálgica, mientras que la segunda es transnacional y crítica. Por esta razón, tanto Castelao como Seoane y Neira Vilas pueden incluirse dentro de la categoría de contra-exilio. Estos tres autores presentaron desde una perspectiva global una realidad que afectaba a su pueblo. No se centraron en describir el fenómeno desde la distancia ni se recrearon en la melancolía. Por el contrario, prefirieron narrar una historia universal y cíclica desde su perspectiva subjetiva. El amor por la patria para estos autores no es más que un amor por la justicia, la libertad y la paz social.

Esta tesis se ha centrado en analizar las causas y consecuencias de las relaciones históricas y culturales entre Galicia y Argentina, dos naciones que, todavía en la actualidad, permanecen

interconectadas. El interés de una parte de la intelectualidad argentina por conocer al pueblo gallego permitió revelar la cara más amable de esta interconexión entre ambas naciones. Mientras que la literatura argentina del siglo XX ahondaba en el presente, la gallega profundizaba en el pasado, en la memoria. Hoy en día, también Galicia mira hacia el presente y hacia el futuro, en un mundo con una literatura cada vez más interconectada. En Argentina, por su parte, han surgido muchas narrativas que ahondan en el pasado y en la memoria familiar. Este, precisamente, ha sido el legado literario que han dejado los movimientos de la emigración y el exilio entre las dos naciones. Galicia y Argentina se asemejan hoy en día más que nunca, ya que, en un mundo con culturas nacionales cada vez más híbridas, resulta complicado distanciar a dos países que llevan décadas vinculados. Los escritores analizados en la presente tesis permiten confirmar la idea de que una literatura nacional distanciada de otras culturas, es imposible.

Podemos concluir, por lo tanto, que el exilio es a la vez encierro y liberación, desesperación y movimiento, dolor e inspiración. Los conflictos a los que deben enfrentarse los emigrantes y exiliados perduran en el tiempo, y nunca consiguen resolverse del todo. Sin embargo, la pérdida de la idea de “casa” se traduce en un transnacionalismo muy enriquecedor a la hora de escribir. La expresión literaria es para los expatriados un acto de lucha, un medio para alejar el sentimiento de formar parte de un proyecto colectivo malogrado. Emigración y exilio son dos conceptos paradójicos, ya que en ambas experiencias se avivan por una parte los sentimientos de pertenencia a una nación, y por otra la apertura a diferentes culturas. La mezcla de desesperación y esperanza mueve unos escritos cuyo principal objetivo es el de preservar la memoria histórica, es decir, que los motivos por los que estos autores debieron abandonar su tierra no los tengan que volver a sufrir generaciones futuras.

## **Bibliografía**

### **Bibliografía primaria:**

Arlt, Roberto. *Aguafuertes gallegas y asturianas*. Compilación y prólogo de Sylvia Sáitta. Buenos Aires: Ed. Losada, 1999.

Neira Vilas, Xosé. *Memorias de un niño campesino*. Buenos Aires: Editorial Follas Novas, 1961.

Rodríguez Castelao, Alfonso. *Siempre en Galicia*. Buenos Aires: Editorial Galaxia, 1944.

Rojas, Ricardo. *Retablo español*. Buenos Aires: Ed. Losada, 1938.

Seoane López, Luis. *Fardel de eisiliado*. Buenos Aires: Ediciones Ánxel Casal, 1952.

### **Bibliografía secundaria:**

Ahmad, Aijaz. *In Theory: Literatures, Classes, Nations*. Londres: Verso, 1992

Alippi, Elías; Botta, Antonio. *El conventillo de las 14 provincias*. La Escena, No. 641. Buenos Aires, 9 de octubre de 1930.

“Al lector”. Editorial del *Correo literario*, 1, 15 de diciembre de 1943, p. 1.

Alonso, Amado. *El problema de la lengua en América*. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, 1935.

Alonso de Rocha, Aurora. *La casa de Myra*. Buenos Aires: Fundación El Libro-Xerox, 2001.

Alonso Montero, Xesús. “Manifestos” en verso en favor da poesía civil nos primeiros tempos da posguerra na Galicia da Terra e na Galicia emigrante. Discurso leído el 30 de octubre de 1993. Real Academia Galega. La Coruña, 1993.

---. *Lingua e literatura galegas na Galicia emigrante*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1995.

Anderson Imbert, Enrique. “Un bautizo en tiempo de Justo”, en *La sandía y otros cuentos*. Buenos Aires: Ed. Galerna, 1969.

Arcos y Segovia, Luis de. *Alma Gallega*. Revista Teatral Bambalinas, Año IV, No. 166. Buenos Aires, 11 de junio de 1921.

Ballard, Roger. “The Political Economy of Migration: Pakistan, Britain, and the Middle East”, en J. Eades (ed.), *Migrants, Workers, and the Social Order*. New York: Tavistock Publications, 1987, pp. 17–43.

Basch, Linda; Glick Schiller, Nina & Szanton Blanc, Cristina (eds.) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne, PA: Gordon and Breach Publishers, 1994.

Bellini, Mario. *Ramona*. La Escena, No. 715. Buenos Aires, 10 de marzo de 1932.

Bernárdez, Francisco Luis. “Homenaxe a Castelao. Sempre en Galiza Review”. *Grial*. T. 13, No. 47, enero-marzo 1975, pp. 141-142.

Bhabha, Homi K. *Nation and Narration*. London and New York: Routledge, 1990.

Biagini, Hugo Edgardo. “Castelao y el republicanismo gallego en Argentina”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. No. 609, marzo 2001, pp. 77-86.



- Bonardi, Laurent. "El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de la lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina". *Iberoamericana* (2001-). Año 6, No. 21, marzo de 2006, pp. 182-87.
- Borges, J. L. "El escritor argentino y la tradición", en *Discusión. Obras completas* (1ª ed. 1932). Buenos Aires: Emecé, 1974, pp. 267-74.
- Bosch, Mariano. *Historia del teatro en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. El Comercio, 1910.
- . *Historia de los orígenes del teatro nacional argentino*. Buenos Aires: Ed. Solar-Hachette, 1969.
- Botana, Helvio I. *Memorias. Tras los dientes del perro*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1977.
- Brennan, Timothy. "The national longing for form", en Homi K. Bhabha (ed.), *Nation and Narration*. London and New York: Routledge, 1990, pp. 44-70.
- Bresciano, Juan M. *Galleguita*. *Bambalinas*, No. 533. Buenos Aires, 30 de junio de 1928.
- Bugliot, José A.; de Rosa, Rafael J. *¡Gallego lindo!* *La Escena*, No. 701. Buenos Aires, 17 de diciembre de 1931.
- Caglio Vila, Pilar. "Cinco siglos de emigración gallega a América", en VV.AA., *Historia general da emigración española a Iberoamérica*. *Revista Historia* 16, vol. 2, 1992, pp. 293-316.
- Camino, Alberto. "Lejos d'ela", en López Cartón, José María. *Álbum de la caridad. Juegos Florales de La Coruña*. La Coruña: Imp. Hospicio, 1862.
- Carballal, Ana. "Dialectics of Representation in Xosé Neira Vilas' 'Memorias dun neon labrego'". *Rocky Mountain Review*. Vol. 62, No. 2, Otoño 2008, pp. 50-67.

- Carballo, Francisco. "Galicia nación, nacionalismo". *Grial*. T. 36, No. 138, abril-junio 1998, pp. 366-68.
- Carballo Calero, Ricardo. "La novela gallega actual". *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*. Vol. XXIV, No. 99, 1975, pp. 59-79.
- Carella, Tulio. *El sainete criollo*. Buenos Aires: Ed. Hachette, 1957.
- Cárrega, Hemilce. *Aspectos del inmigrante en la narrativa argentina*. Buenos Aires: El Francotirador Ediciones, 1997.
- Carro, Xavier. "Luis Seoane: una estética da necesidade". *Grial*. T. 32, No. 122, abril-junio 1994, pp. 219-33.
- Castro, Rosalía de. *Obras completas*. Madrid: Ed. Aguilar, 1960.
- Contreras, Marily. *Niní Marshall: el humor como refugio*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003.
- Curros Enríquez. *A Mariquiña Puga. Despedida*. Madrid: Ed. Aguilar, 1956.
- Da Cunha-Giabbai, Gloria. *El exilio: realidad y ficción*. Montevideo: ARCA Editorial, 1992.
- Dasilva, Xosé Manuel. "Memorias dun neno labrego en castelán". *Grial*. T. 48, No. 186, abril-junio 2010, pp. 114-15.
- Durham Peters, John. "Exile, nomadism, and diaspora: the stakes of mobility in the western canon", en Hamid Naficy (ed.), *Home, exile, homeland*. New York and London: Routledge, 1999, pp. 17-41.
- Escobar, J. F. *¡Cuidado con la pintura!* La Escena, No. 44. Buenos Aires, 4 de julio de 1921.
- Fanon, Frantz. *The Wretched of the Earth*. Chicago: Chicago University Press, 1981.

Feinmann, José Pablo. *La crítica de las armas*. Buenos Aires: Norma, 2003.

Fernández, Alejandro. “Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español en Buenos Aires”, en R. Farías (comp.), *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 2007, pp. 121-34.

Fernández, Claudio. *El Orensano*, No. 22, 8 de septiembre de 1945, p. 3.

Fernández Freixanes, Víctor. “Limiar á edición na biblioteca de autor Neira Vilas”, en Neira Vilas, Xosé, *Memorias dun neno labrego*. Vigo: Ed. Galaxia, 2015.

Fernández del Riego, Francisco. *Cartas de Luis Seoane desde o exilio*. Sada: Eds. do Castro, 2002.

Fernández Santiago, Marcelino. “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, en X. M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2001, pp. 161-201.

Fraga, Manuel. *De Galicia a Europa*. Barcelona: Ed. Planeta, 1991.

Fraguas Vidal, Rafael. “A recepción do poemario *Fardel de eisiliado* na Galicia interior e exterior a partir da correspondencia inédita de Luis Seoane”. *Madrygal: Revista de estudos gallegos*. No. Extra 18, 2015, pp. 267-73.

Fried, Morton. *The Notion of Tribe*. Menlo Park, CA: Cummings Publications, 1975.

Fuentes, Víctor. “Arredor da narrativa galega no exilio”. *Grial*, T. 38, No. 145, enero-marzo 2000, pp. 71-87.

Gallo, Raúl. *Historia del sainete nacional*. Buenos Aires: Ed. Quetzal, 1958.

Gálvez, Manuel. *La muerte en las Calles. Novela de las Invasiones Inglesas (1806-1807)*. Buenos Aires: El Ateneo, 1949.

---. *Tiempo de odio y angustia*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951.

---. *Hombres en soledad*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986 (1ª ed. 1938).

Garcés, Julián. “Ricardo Rojas (1882-1957)”. *Revista de Historia de América*, No. 44, diciembre 1957, pp. 435-37.

García, X. L. (ed.), Castelao, Otero Pedrayo, Villar Ponte, Suárez Picallo. *Discursos parlamentarios (1931-1933)*. Sada: Eds. do Castro, 1978.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México DF: Grijalbo, 1989.

García Ibáñez, Clementina. *Pasador de piedra*. Buenos Aires: Ediciones de la Librería, 2000.

García Velloso, Enrique. “¡Morriña...Morriña mía!”. *Bambalinas. Revista teatral*, IV, 1921, p. 159.

González Castillo, José. *La noche de la revolución*. La Escena, No. 716. Buenos Aires, 17 de marzo de 1932.

González Fernández, Helena. “Literatura e compromiso na obra de Luis Seoane”. *Grial*. T. 32, No. 121, enero-marzo 1994, pp. 5-13.

González Gómez, Cristina; Somolinos Molina, Cristina. “Editores españoles en Argentina (1938-1955)”. *Trama & Texturas*. No. 27, septiembre 2015, pp. 11-23.

González Lanuza, Eduardo. “Roberto Arlt”. *La Historia Popular*, No. 35, 1971. Número completo.

- González-Millán, Xoán. “El exilio gallego y el discurso de la restauración nacional”. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*. Vol. 6, 2002, pp. 7-23.
- Goytisolo, Juan. *España y los españoles*. Barcelona: Editorial Lumen, 1979.
- Gugenberger, Eva. “Lengua y emigración: Dos factores aceleradores del desplazamiento de la lengua gallega en Buenos Aires”. *Iberoamericana (1977-2000)*. No. 4 (80), 2000, pp. 43-67.
- . “Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones sobre la lengua gallega en Buenos Aires”, en X. M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia Austral*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2001, pp. 251-78.
- . “Aculturación e hibridad lingüísticas en la migración: Propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Vol. 5, No. 2 (10), Lengua y migración en el mundo hispanohablante, 2007, pp. 21-45.
- Guidotti de Sánchez, Marina. “Las obras de teatro: espejo de los estereotipos gallegos en el imaginario argentino”, en María Rosa Lojo (dir.), *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña: Ed. Conde de Fenosa. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.
- Guillén, Claudio. *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema, 1995.
- Guitarte, Guillermo L. “El argentinismo gallego ‘español’. Historia americana de un insulto español”. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXI, 241/242, 1996, pp. 211-48.
- Jauretche, Arturo. *Pantalones cortos*. Buenos Aires: Ed. Corregidor, 2001 (1ª ed. 1972).

- Kaminsky, Amy K. *Reading the Body Politic: Feminist Criticism and Latin American Women Writers*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1993.
- Kearney, Michael. "Borders and Boundaries of the State and Self at the End of Empire". *Journal of Historical Sociology*, No. 4, 1991, pp. 52–74.
- Kreimer, Juan Carlos. *El río y el mar*. Buenos Aires: Ed. Del Nuevo Extremo, 2007.
- Lama, María Xesús; Vilavedra, Dolores. "La emigración a la Argentina en la literatura gallega", en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia austral*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2001, pp. 279-303.
- "Las luchas de nuestra época y el concepto de patria". Editorial del *Correo de Galicia*, 790, 5 de junio de 1921, p. 1.
- Leilón, J.P. "Cartas a mi tía". *Eco de Galicia*. La Habana, 191, 20 de mayo de 1923.
- Lence, José R. Discurso en "Homenaje a Concepción Arenal", Centro Gallego de Avellaneda, 717, 15 de febrero de 1920, p.1.
- Lojo, María Rosa. *Finisterre*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- . "Los gallegos en la literatura argentina. Autobiografías y memorias", en *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 2007, pp. 207-27.
- . (dir.); Guidotti de Sánchez, Marina; Farías, Ruy. *Los "gallegos" en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña: Ed. Conde de Fenosa. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.
- . "La Argentina y su criptoidentidad gallega". *Olivar*. Universidad Nacional de La Plata. Vol. 17, No. 25, junio 2016.

- López Canedo, Elisardo; Gándara Feijóo, Alfonso. “Proyección literaria de la emigración gallega: Nostalgia”. *Grial*. No. 19, enero-marzo 1968, pp. 40-50.
- Lorenzana, S. “Los gallegos en Buenos Aires, por Antonio Pérez Prado”. *Grial*, T. 11, No. 42, octubre-diciembre 1973, pp. 505-07.
- Losada, Basilio. “Review de Historias de emigrantes, de Xosé Neira Vilas”. *Grial*. T. 7, Vol. 25, julio-septiembre 1969, pp. 386-87.
- . “Narrativa gallega de posguerra”. *Camp de l’arpa*. No. 75, mayo de 1980, p. 48.
- Lugilde, Anxo. *Argentina. El drama de la Quinta Provincia gallega*. A Coruña: Biblioteca Gallega, 2003.
- Lugones, Leopoldo. *El payador*. Buenos Aires: Ed. Huemul, 1972 (1ª ed. 1916).
- Luna, Félix. *Soy Roca*. Barcelona: Altaya, 1996 (1ª ed. 1989).
- Lynch, Benito. *Los caranchos de La Florida*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968 (1ª ed. 1916).
- Marchio, María Luz; Reyna Muniain, Facundo; Weler, Agustina. “Xeito Novo e a lingua en Buenos Aires”. *Grial*. T. 49, No. 191, julio-septiembre 2011, pp. 148-51.
- Marechal, Leopoldo. *Adán Buenosayres*. Barcelona: La Biblioteca Argentina. Serie Clásicos, 2000 (1ª ed. 1948).
- Massey, Doreen. “A Global Sense of Place”. *Marxism Today*. Junio 1991, pp. 24-29.
- . “A Place Called Home”. *New Formations*. Vol. 17, pp. 3-25.

- McClennen, Sophia. *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. West Lafayette: Purdue UP, 2002.
- Mercader, Marta. *Vos sabrás*. Buenos Aires: Ed. Norma, 2001.
- Monteagudo, Henrique. “Castelao en Buenos Aires, 1940-1950”. *Olivar. Revista de literatura y cultura españolas*. Vol. 17, No. 25, junio 2016, pp. 1-18.
- Morley, David. “Bounded realms: household, family, community, and nation”, en Hamid Naficy (ed.), *Home, exile, homeland*. New York and London: Routledge, 1999, pp. 151-68.
- Morse, Margaret. “Home: smell, taste, posture, gleam”, en Hamid Naficy (ed.), *Home, exile, homeland*. New York and London: Routledge, 1999, pp. 63-74.
- Moya, J.C. “Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: Inmigración, adaptación ocupacional, e imaginario sexual”, en Núñez Seixas (ed.), *La Galicia austral*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2001, pp. 69-85.
- Muñoz Molina, Antonio. “Nubes atravesadas por aviones: la novela fantasma de Paulino Masip”, en P. Masip, *El diario de Hamlet García*. Madrid: Visor Libros – Comunidad de Madrid, 2000, p. 9.
- Naficy, Hamid (ed.) *Home, exile, homeland. Film, media, and the politics of place*. New York and London: Routledge, 1999.
- Neira Vilas, Xosé. *Camiño bretemoso*. Buenos Aires: Ed. Galaxia, 1967.
- . *Historias de emigrantes*. A Coruña: Ediciones do Castro, 1984.
- Neuman, Andrés. *Una vez Argentina*. Barcelona: Anagrama, 2003.



- Núñez Rodríguez, Manuel (ed.) *Luis Seoane, Textos inéditos*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1991.
- Núñez Seixas, Xosé M. “Una aproximación a la imagen social del inmigrante gallego en la Argentina (1860-1940). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 42, 1999.
- . “Gaitas y tangos: las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930)”. *Ayer*. No. 43, 2001, pp. 191-223.
- . *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*. (ed.). Buenos Aires: Ed. Biblos, 2001.
- . “History and Collective Memories of Migration in a Land of Migrants: The Case of Iberian Galicia”. *History and Memory*, Vol. 14, No. 1-2, Spring-Winter 2002, pp. 229-58.
- . “Alfonso R. Castelao y su Galicia ideal de Buenos Aires: emigración, exilio y utopía”. *Historias de la ciudad*. Año V, No. 24, diciembre de 2003, pp. 6-21.
- . “Deconstruyendo la parroquia glocal: asociacionismo, redes sociales y hábitat urbano de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1900-1930)”. *Historia Social*, No. 70, 2011, pp. 107-33.
- . *O inmigrante imaxinario*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2013.
- Onega, Gladys. *Cuando el tiempo era otro. Una historia de infancia en la Pampa gringa*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1999.
- Orgambide, Pedro. *La bella Otero, Reina del Varieté*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

- Pellarolo, Silvia. *Sainete criollo. Democracia y representación*. Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1997.
- Peña Saavedra, V. *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1991, 2 vols.
- Pérez Prado, A. *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. La Bastilla, 1973.
- Piñeiro, Claudia. *Las viudas de los jueves*. Buenos Aires: Alfaguara, 2005.
- Piñeiro, Ramón. “Gallegos fuera de Galicia: Emilio González López”. *Grial*, T. 1, No. 1, julio-septiembre 1963, pp. 87-88.
- Portas Fernández, Manuel. “Estudo crítico sobre as ‘Memorias’ de Neira Vilas”. *Grial*. T. 22, No. 85, julio-septiembre 1984, pp. 313-30.
- Pozo Garza, Luz. “América está lejos”, en Varela Jácome, Benito. *Poetas gallegos (las mejores poesías)*. Santiago de Compostela: Ed. Porto y Cia, 1953.
- Queizán, María Xosé. “A nova narrativa ou a loita contra o sentimentalismo”. *Grial*. T. 17, No. 63, enero-marzo 1979, pp. 67-80.
- Rama, Angel. “Founding the Latin American Literary Community”. *Review*, Vol. 30, 1981, pp. 8-13.
- Rábade Paredes, Xesús. *Xosé Neira Vilas e Xente no rodicio*. Vigo: Ed. Galaxia, 1992.
- Rei, Ana Lía; Diego Rodríguez, Fernando. “Rexionalismo e vangardas entre Galicia e o Plata”. *Grial*, T. 49, No. 191, julio-septiembre 2011, pp. 132-39.

- Rodríguez Castelao, Alfonso. “El Secreto”, en *Retrincos*. Ourense: Editorial Nós, 1934, pp. 21-23.
- Rodríguez García, José María. “Kneading, Eating, Longing: Rye Bread and Hunger for Memory in Contemporary Galician Literature”. *MLN. John Hopkins University Press*. Vol. 127, No. 2, marzo 2012, pp. 341-63.
- Said, Edward. “Reflections on Exile.”, en Russell Ferguson, Martha Gever, Trinh T. Minh-ha, Cornel West (eds.), *Out There: Marginalization and Contemporary Cultures*. Cambridge: MIT P, 1990, pp. 357–66.
- Samuelle Lamela, C. *La emigración gallega al Río de la Plata*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2001.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás. “La emigración española a América en medio milenio: pautas sociales”. *Historia Social*, No. 42, 2002, pp. 40-57.
- Sánchez Zapatero, Javier. “Memoria y literatura: escribir desde el exilio”. *Lectura y signo*, No. 3, 2008, pp. 437-53.
- Santorun Ardone, Ana; Santorun Ardone, Marcela. *Luis Seoane, el alquimista*. La Coruña: Eds. do Castro, 1998.
- Santos Rego, Miguel Anxo. “A cuestión educativa e sociocultural na emigración galega en América”. *Grial*, T. 33, No. 128, octubre-diciembre 1995, pp. 555-70.
- Schóo, Ernesto. *Cuadernos de la sombra*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Sebastián, Ana. *Domingo en el cielo*. Buenos Aires: Nuevohacer, Grupo Editorial Latinoamericano, 2000.

- Seoane, Xavier. *Luis Seoane, o criador total*. Sada: Eds. do Castro, 1994.
- Seoane López, Luis. “El exiliado y el perro”. *Galicia Emigrante*, No. 28, 1957, p. 0.
- Shain, Yossi. *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation State*. Middletown: Wesleyan UP, 1989.
- Sicardi, Francisco. *Libro extraño. Tomo III. Don Manuel de Paloche*. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1899.
- Simpson, John. *The Oxford Book of Exile*. Londres: Oxford University Press, 1995.
- Smith, Angel. *Historical Dictionary of Spain*. Lanham, Maryland: Scarecrow Press, 1996.
- Solleiros, Xoaquín. “1961-2011. Cincuenta años de *Memorias dun neno labrego*”. *Grial*. T. 49, No. 192, octubre-diciembre 2011, p. 11.
- Son, Corinne. *Xosé Neira Vilas y Memorias dun neno labrego: acercamiento a la novela gallega más popular de la segunda mitad del siglo XX*. La Coruña: Eds. do Castro, 2001.
- Stolcke, Verena. “Talking Culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe”. *Current Anthropology*. Vol. 36, No. 1, febrero 1995, pp. 1-24.
- Tabori, Paul. *The Anatomy of Exile*. London: Harrap, 1972.
- Torre, Mariano de la. “El gallego Mondoñedo”. *Bambalinas. Revista Teatral*. 26 de marzo de 1927.
- Vacarezza, A. B. “Registro Civil”, en *Cuentos Cortos*. La Escena, III, No. 90. Buenos Aires, 18 de marzo de 1920.

Varela Jácome, Benito. *Poetas gallegos (las mejores poesías)*. Santiago de Compostela: Ed. Porto y Cia, 1953.

Vázquez Rial, Horacio. *Frontera Sur*. Barcelona: Ediciones B, 1998 (1ª ed. 1994).

Vilanova Rodríguez, Alberto. *Los gallegos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Galicia, 1966.

Weisbach, Alberto. *Farruco*. La Escena, No. 145. Buenos Aires, 7 de abril de 1921.

Zuleta, Emilia de. *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983.

---. *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Ed. Atril, 1999.